This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G590.4
M582n
Michel, Alberto.
Narraciones y confidencias.

Digitized by Google

G590.4
M582n

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

[redacted]
G590.4 M582N LAC

Digitized by Google

NARRACIONES

Y

CONFIDENCIAS

(Memorias de un Naturalista)

ARTICULOS CIENTIFICO—LITERARIOS SOBRE ZOOLOGIA

POR

ALBERTO MICHEL

Miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía
y Estadística,
activo del Liceo Mexicano, etc., etc.

MÉXICO

IMPRENTA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1889

Digitized by Google

Digitized by Google

NARRACIONES

Y

CONFIDENCIAS

(Memorias de un Naturalista)

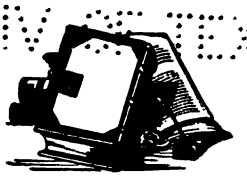
ARTICULOS CIENTIFICO—LITERARIOS SOBRE ZOOLOGIA

POR

ALBERTO MICHEL

Miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía
y Estadística,
activo del Liceo Mexicano, etc., etc.

LIBRARY
UNIV. OF TEXAS



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1889

209837

Digitized by Google

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

Digitized by Google

AL SEÑOR GENERAL

CARLOS PACHECO

Testimonio de gratitud y respeto

AL SEÑOR LICENCIADO

IGNACIO M. ALTAMIRANO

Testimonio de admiracion y sincero cariño

Digitized by Google

Digitized by Google

A MIS QUERIDOS PADRES

Dedica su primer trabajo

Su Hijo

Alberto.

A MIS BUENOS Y QUERIDOS AMIGOS

RAFAEL DE ALBA, JOSE VIGIL Y ROBLES Y JOAQUIN HARO

Testimonio de fraternal cariño

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO

REPETIDAS veces se ha dicho que en México no puede existir una literatura nacional y que faltan asuntos originales de qué ocuparse. Estas aseveraciones no tienen razon de ser, y hoy se presenta una felicísima oportunidad, para dar una prueba en contra de tales opiniones.

Y esa prueba es el presente libro del entendido y estudioso jóven, Alberto Michel, que viene á demostrar con hechos, que asuntos originales sobran, y que mexicanos pueden ser nuestros escritores.

Nuestra actual literatura, no pudo ser del todo nacional, en sus principios, como las de otros pueblos, porque en su orígen no fué expontánea, popular y democrática, sino que nació bajo el influjo y la dominacion colonial. Pero que no llegara un dia á distinguirse por su carácter propio, era tanto como que en el órden político, una nacion, por el solo hecho de haber estado subyugada, no pudiera adquirir su autonomía.

Digitized by Google

La nacionalidad se consigue por la independencia, y si México la obtuvo desde el instante en que rompió sus ligaduras con España, la tendrá tambien en literatura, desde el momento en que proclame la emancipacion completa de las ideas.

México no aspira, es cierto, á poseer una literatura autóctona, una literatura indígena; porque los elementos que la hubieran constituido ó se hundieron en el lago de Tenochtitlan, al sucumbir Cuauhtemoc y sus heróicos compañeros, ó desaparecieron en las hogueras encendidas por el celo fanático, cuanto explicable, de algunos frailes.

Sin embargo, las semillas quedaron ahí, y el fruto será una literatura original, que se aparte de otras por signos característicos. Y si las tradiciones, las costumbres y los hechos legendarios anteriores á la Conquista, no llegaron hasta nosotros en su idioma primitivo, si los podemos presentar en el que ahora poseemos, y aun el nuestro, tiene que diferenciarse del que nos legaron los conquistadores, siempre que no nos encerremos en el estrecho círculo de los puristas.

¿Pues qué, el español que ahora hablamos no ha sufrido modificaciones? El número de vocablos indígenas, como son los nombres de nuestras ciudades y pueblos, de nuestros rios, de nuestras plantas, de nuestros frutos, y tantos otros, no lo han enriquecido? ¿Es, por ventura, corto el número de nuestros provincialismos, tanto en giros como en voces? Y hasta nuestra actual pronunciacion, ¿no ha influido acaso, para darle un tinte peculiar?

Digitized by Google

Lo que se necesita es no imitar á las literaturas extranjeras, del modo tan servil como acostumbramos hacerlo. *La imitacion servil*, ha dicho Ignacio Ramírez, *enflaquece y degrada á las naciones.*

Por fortuna nuestra el Grito de Dolores ya se ha dado en literatura por muchos, y hoy no es corto el número que poseemos de obras esencialmente nacionales.

Alberto Michel, milita en nuestras filas, y es tanto más notable el contingente que ahora nos proporciona con la publicacion de sus NARRACIONES Y CONFIDENCIAS, cuanto que pertenecen á un género casi nuevo entre nosotros.

Sabios hemos tenido, y los nombres de Alzate y Velázquez de Leon, de Rio de la Loza y Bustamante, de Ignacio Ramírez y Gumesindo Mendoza, lo están atestiguando; pero vulgarizadores de la ciencia, que con la magia del estilo y la fantasía de la imaginacion, nos presenten áridos principios y complicados problemas de una manera encantadora; vulgarizadores de la ciencia que tengan un carácter nacional, sólo pueden citarse en México, á D. José Joaquin Arriaga, á D. José Rosas Moreno, y al único que ha seguido la senda indicada por ellos, el autor de este libro.

Porque Alberto Michel, en la preciosa coleccion de artículos que hoy reune en un volúmen, como en su interesantísima monografía *Las preocupaciones vulgares*, ha explotado elementos propios, así en la forma como en el fondo, y casi todas sus producciones tienen un sello y un sabor nacional.

Digitized by Google

El tipo que aparece en el artículo *La Argironeta*, afirmando que la luna *es la estrella más cercana á la tierra*; que no ha leido más autores que á Zola, y Pigault-Lebrun, y que, más que las órbitas de los cometas, prefiere las curvas de Terpsícore; ese tipo es nuestro, y, como un parásito vive adherido á los escaparates de las calles de Platerôs.

En los artículos intitulados *El Cencoate*; *El Anteburro* y *Pasado por las armas*, no sólo los asuntos son de nuestro país, no sólo el modo de expresarse de los interlocutores, no sólo las bellísimas descripciones del Pedregal de San Angel y de nuestras calzadas, sino tambien el carácter de alguno de sus tipos como el de José y el de Margarito, indios desconfiados, apegados á sus antiguas preocupaciones, é incapaces de recibir en su ignorancia el bautismo de la ciencia.

Nacional en todo es la monografía sobre *Las preocupaciones vulgares*, pues en ella están clasificados y descritos animales nuestros, algunos desconocidos y hasta ahora mencionados por primera vez en este trabajo.

El modo de ser de una nacion se estima, entre otros medios, por lo que cree y por lo que piensa. Ahora bien, prescindiendo del indisputable mérito científico que encierra esta monografía, la serie de preocupaciones absurdas que nos enumera, y que existen por desgracia en nuestra clase popular, harán meditar al filósofo y al político.

Alberto Michel tiene todavía otras cualidades en sus NARRACIONES Y CONFIDENCIAS. Es elegante, narra y describe perfectamente, expresa sus pensamientos y

Digitized by Google

da sus explicaciones científicas con mucha claridad, y su estilo, ya es elevado, ya sencillo, ya serio, ya chispeante, segun el tono de la narracion que nos hace, ó de la confidencia que nos comunica.

Hay, por último, en su libro algo de su personalidad. A veces, cuando uno lo está leyendo, parece hallarse en amena conversacion con el autor, porque éste es tan jovial y tan ocurrente como algunos de sus escritos.

Su libro, en fin, no necesita de encomios nuestros; hemos escrito estas líneas con el único objeto de apuntar nuestras humildes opiniones; por lo demas..... este prólogo sale sobrando.

LUIS GONZÁLEZ OBREGON.

México, Febrero 20 de 1889.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

LAS AVENTURAS DE UN MOSQUITO

Las doce de la noche sonaban en el reloj colocado sobre mi escritorio, cuando habiendo concluido de leer la fantástica «Spirita» de Teófilo Gauthier, me dispuse á pagar el debido tributo al dios del sueño, al silencioso Morfeo.

Así es que, despues de lanzar un fenomenal bostezo que hizo abrir mi boca del tamaño de una puerta cochera, me deslicé en mi cama, apagué la luz, me arropé convenientemente, cerré los ojos, y..... ¡aaah! otro bostezo mayúsculo vino á complementar el primero. Luego, poco á poco las ideas se fueron desvaneciendo en mi imaginacion, los ruidos de la noche se hicieron confusos, mis párpados parecian de plomo; en fin, como dijo Becquer:

No dormia, vagaba en ese limbo
En que cambian de forma los objetos,
Misteriosos espacios que separan
La vigilia del sueño.

De pronto, escuché un sonido, una nota debilitada por la distancia, como si un arco hiriese la cuerda de un violin, sonido que fué gradualmente creciendo en intensidad, hasta que lo oí lleno, sonoro, metálico y recorriendo una escala cromática ascendente y descendente, magnífica. De repente cesó, y casi al mismo tiempo un dolor agudo y penetrante que sentí en la me-

209837

Digitized by Google

jilla izquierda, un dolor parecido al que produce una aguja introducida en la epidermis, me hizo abrir los ojos más que de prisa y aplicarme una soberbia bofetada, seguida de una *non sancta* interjeccion.

Una risita burlona se dejó escuchar, y luego el zumbido metálico, lleno y sonoro que poco á poco se fué alejando hasta perderse del todo. Entretanto, yo me rascaba con furia la mejilla, en medio de la cual palpaba una pequeña entumescencia, agotando todos los juramentos y maldiciones que posee la rica lengua española ¡Ay de mí! el terrible zumbido se volvió á oir, é incontinenti el punzante dardo del mosquito abrió otra herida en una de mis orejas. Desesperado ya, me propiné otro bofeton, sin más resultado que percibir otra risa de mofa y una voz que me decia:

—Pero hombre ¿te has propuesto acabar conmigo esta noche?

—Calla, grité fuera de mí; calla, verdugo inhumano, insaciable vampiro, que unes la astucia á la cobardía, y que te aprovechas de la impotencia de nosotros para apagar tu sed de sangre: calla y no te aproximes á mí, porque te juro que si llego á tenerte entre mis manos, no queda de tu miserable cuerpo una sola partícula.

—Verdaderamente, exclamó el mosquito, eres injusto con nosotros, puesto que bien sabes que nuestro principal modo de subsistir es el de libar ese néctar rojizo y suculento llamado sangre. Vamos, no te enfades conmigo, por dos tristes piquetes que te he dado, sin ningun provecho para mí, créelo, pues he tenido que ponerme en precipitada fuga á causa de tus importunas agresiones. Mira, para resarcirte del mal rato que te he hecho pasar, voy, si quieres, á relatarte mi vida, para que veas cómo somos más dignos de lástima y consideracion, que de odio y desprecio. Estás comprendiendo lo que te digo, por un favor especial del genio protector de los insectos; así es que, enciende tu lámpara y escúchame.

Yo estaba maravillado: desvanecido el acceso de cólera, al furor habia sucedido el asombro, llevado hasta su último límite durante el discurso del zancudo. Creia que soñaba; pero no,

Digitized by Google

los hechos eran reales, escuchaba yo la aguda vocecilla del mosquito, y mis ojos estaban abiertos, y no habia duda posible.

Hice, pues, lo que me decia el insecto, y al fulgor de la luz lo ví parado sobre la blanca sábana, limpiándose con sus frágiles patas traseras sus finas y trasparentes alas, dirigiéndome la más graciosa de sus sonrisas, y mirándome con sus ojillos risueños y vivarachos.

—Vaya, me dijo, agradezco mucho tu deferencia y voy á cumplir mi palabra; así pues, siéntate en tu lecho lo más cómodamente que puedas, y óyeme atento.

¿Qué otra cosa podia yo hacer? No tenia ni pizca de sueño: aquella aventura me asombraba extraordinariamente; y por otra parte, el zancudo estaba ahí, cara á cara, disponiéndose á confiarme las vicisitudes y peripecias de su vida. De consiguiente, me arrellané en el mullido colchon, me recliné en un abultado cojin y me dispuse á escuchar al insecto, el cual despues de tomar una poca de agua del vaso colocado sobre mi mesa de noche, se limpió la boca con su pañuelo, restregó con satisfaccion sus patas y comenzó:

—«Yo pertenezco, si no me equivoco, á ese grande grupo de insectos llamados dípteros, y que, como el nombre indica, se distingue de los demas por las dos alas que poseen, miéntras que aquellos tienen cuatro ó carecen de ellas totalmente. Mi familia es de la de los nemóceros, así como mi nombre de pila es *Culex pipiens*, segun el gran Linneo. Como ya te juzgo suficientemente instruido en el conocimiento de los caracteres distintivos de nosotros, no te hablaré de ellos, y solamente voy á referirte nuestras metamórfosis que, aunque me esté mal el decirlo, son realmente prodigiosas y te llenarán de justo asombro por su manera de efectuarse.

Yo» nací en un hermoso dia de primavera, un dia en que el sol lanzaba sus más ardientes rayos sobre las aguas dormidas de mi estanque, un dia en que natura toda se vestia de gala para presenciar mi nacimiento.»

—¿Sabes, le interrumpí, que eres un poco modesto y nada pretencioso?

Digitized by Google

—«¡Oh! es puramente un favor que no merezco, y que tú con benevolencia suma me diriges; pero continúo: al calor del sol, el huevecillo dentro del cual me encontraba se abrió, y convertido en un pequeño gusanillo, en una diminuta larva, comencé á nadar ágilmente en el seno del líquido que llenaba el estanque. Ya ves como al principio fuí habitante de las aguas, en tanto que hoy lo soy de los aires; pues bien, en aquel estado, es decir, en el de larva, recuerdo que yo respiraba de una manera bien singular, pues el aparato que me servia para ese objeto se encontraba, no á los lados de mi cuerpo ni en su parte superior, sino que, admírate, se hallaba en mi cola! sí, consistiendo en un pequeño tubo cuya microscópica abertura estaba cubierta por una puertecilla de cinco hojas, que abria y cerraba yo á voluntad. Ya comprenderás que para poder recibir el aire necesario para mi vida, era menester sacar fuera del agua la cola; así es que la mayor parte del dia estaba yo de cabeza, como un clown del circo Orrin.

«Quince dias permanecí en aquel estado, quince dias durante los cuales mudé cuatro veces de piel. La última vez que cambié de pellejo, el tubo que me servia para respirar desapareció, y entónces se formaron sobre mi corselete dos orejillas en sustitucion del perdido tubo. Estaba yo convertido en *ninfa*. De este modo, con la cabeza fuera del agua para poder recibir el aire, duré algunos dias más, sin comer nada, sin moverme, dentro de aquella piel delgada y trasparente, miéntras se operaba en mi individuo la última y más peligrosa de mis metamórfosis. Llegó por fin aquel momento terrible; la crisálida, flotante sobre el líquido, se desgarró, la luz penetró á torrentes en mi tumba, y me sentí conmovido y trémulo de emocion al ver el cielo azul, sin una mancha, el prado cubierto de flores que inclinaban sus corolas suavemente al soplo del céfiro, al oir los dulces y melodiosos trinos de los pájaros, y al encontrarme ágil, vigoroso y gozando ya de todos los atributos del insecto perfecto. Saqué la cabeza por la estrecha abertura, enderecé mi cuerpo, y el aire comenzó á hacer girar mi zurron, que en aquel instante era una barquilla, como yo el marinero. Invencible

Digitized by Google

terror se apoderó de mí, al notar que una sacudida brusca, un golpe de viento, la más leve imprudencia podian hacer zozobrar mi frágil esquife y que yo encontrara la muerte en el mismo líquido que en otro tiempo era necesario á mi vida. Con el mayor cuidado del mundo, saqué mi primer par de patas, en seguida extendí mis alas posando un momento sobre el estanque aquellas, y luego con ayuda de la brisa me deslicé en mi delicada nave hasta la ribera, donde abandonando mi barca, me lancé á los aires, embriagado de luz, de perfumes y de armonías.»

Y el mosquito, despues de estornudar con toda circunspeccion y decencia, bebió otra poca de agua, pasó sus delicadas patitas por su trompa, sonrió con mayor gracia y continuó:

«Durante el dia seguí revoloteando de aquí para allá, bebiendo el azucarado jugo de las flores hasta que escudado por las sombras de la noche, me dispuse á buscar otro alimento más nutritivo. Volé y volé..... encontrando á poco un rubio niño que dormía apaciblemente en su cuna de madera. Me posé con suavidad sobre una de sus mejillas, puse mi trompa en contacto con su tersa piel é introduje en ella el agudo punzon que poseemos. Despues..... libé con delicia aquel néctar dulcísimo, absorbí aquella sangre hasta la saciedad, hasta que mi abdómen no pudo contener más líquido, dejando en la mejilla del niño una pequeña roncha lívida con los bordes sonrosados, y dentro de la picadura un licor que produce esa hinchazon y ese dolor característicos en nuestros piquetes. Al siguiente dia volví á comenzar las excursiones del anterior, faltando poco para ser atrapado y comido por una enorme libélula que pasaba en busca de una presa. Gracias á mi agilidad logré evadirme de sus cortantes mandíbulas y en la noche, hoy precisamente, penetré en tu aposento, y ya veo cómo me has tratado solamente porque tuve hambre y quise satisfacerla; pero no soy rencoroso, y te prometo irme con la música á otra parte, cuando ya no quieras charlar conmigo.»

El mosquito cesó de hablar y lanzó un bostezo, debido probablemente á la prolongada abstinencia que sufria; restregán-

Digitized by Google

dose despues los ojos para hacer desaparecer el sueño me dijo: «Vamos, duerme y adios. Reflexiona, prosiguió con una sonrisita de burla, que no somos tan crueles y sanguinarios como se nos supone, y que no hacemos sino conformarnos con nuestro organismo y seguir las leyes de la sabia naturaleza. Adios.» El mosquito estrechó mi mano entre las suyas, acabó de beberse el agua de mi vaso, y sacudiendo las alas, dejó oir su metálico zumbido y se alejó. Una hora habia durado su conversacion, y en honor de la verdad se pasó sin sentirla. Apagué de nuevo la luz, me volví á arropar y dormí profundamente, notando al otro dia que el fastidioso insecto habia echado en saco roto sus promesas, pues me dejó como recuerdo diez chichones como manzanas en el rostro, dándome éstos toda la apariencia de un lazarino. Me resigné, jurando ser en lo de adelante implacable matador de zancudos, y escribiros esta aventura, carísimos lectores, en la cual, un pequeño sér del mundo de los insectos, me refirió sus curiosas metamórfosis, para que siempre os acordeis del diminuto vampiro que os anuncia con su agudo zumbar, que está pronto á absorber vuestra sangre, como lo hizo conmigo el ingrato é hipócrita mosquito de mi aventura.

Digitized by Google

LA MEDUSA

Esto pasaba en tiempos remotísimos. El águila olímpica extendía sus robustas y potentes alas al pié del trono de Júpiter, el padre de los dioses, y en las fraguas de Vulcano, los gigantes cíclopes forjaban en sus yunques los mortíferos rayos del amante de Leda. Neptuno, con su cortejo de divinidades marinas, imperaba en el sombrío Océano, y en las ignotas regiones del Averno, el ceñudo Pluton contemplaba á los condenados que el viejo barquero conducía ante el tribunal de los tres jueces. Vénus, la hermosa Vénus, ceñia el cinturon de las gracias para cautivar los corazones, y el pavo real de Juno, el fiel Argos, lucia sus cien ojos de cambiantes vivísimos, que lanzaban mil reflejos metálicos. Minerva, la diosa de la sabiduría, ostentaba el férreo casco y la fuerte lanza, y Apolo, el bello cantor del Parnaso, pulsaba la lira enmedio de las castas Musas, sus nueve hermanas.

Allá, en la tierra, los faunos y los sátiros, perseguian á las hermosas ninfas; Baco el dios de los verdes pámpanos, se embriagaba con el rojo vino, y Amor, el pequeño Cupido, el travieso Eros, con la picaresca sonrisa en los lobios, volaba disparando sus mortales saetas.

Era en tiempos remotísimos. Léjos, muy léjos, en apartadas regiones, habia un pueblo feliz, un pueblo de mujeres, de va-

Digitized by Google

lientes amazonas que con el escudo embrazado y empuñando la temible lanza, se arrojaban en los combates, como hambrientas fieras, sembrando la destruccion y el exterminio. Ese pueblo era el de las Gorgonas, un reino cuyos destinos regia una mujer valiente y denodada, la reina Medusa.

Bella sobre toda ponderacion, hermosa como la misma Vénus, Medusa tenia un cútis blanco como la nieve, sus mejillas sonrosadas y tersas, una boca perfecta, encendida como la flor del granado, y cuyos labios gruesos y voluptuosos se entreabrian mostrando una hilera de blancas perlas. Su cuerpo era elegante, esbelto, de una pureza de formas exquisita y lleno de magestuosa dignidad. Pero todos estos encantos palidecian ante los ojos y la cabellera oscura de Medusa. Sus ojos negros, profundos, adormidos tenian una mirada tan viva y hermosa, que no conocian rival en todo el mundo. Su pelo negro tambien, undoso, rizado, la envolvia en un manto regio, difundiendo un perfume embriagador. ¡Pobre reina! Una vez se halló tan bella, tan seductora, que cegada por el orgullo y la satisfaccion, se atrevió á compararse á Minerva; nunca lo hubiera hecho..... la susceptible diosa, iracunda y vengativa como todas ellas, convirtió el espléndido cabello de Medusa en horribles serpientes, y comunicó á sus rasgados y hermosos ojos la funesta propiedad de petrificar á cuantos fijaran en ella la vista. Desde entónces en lugar de ser el ídolo, fué el azote de su pueblo, pues eran innumerables las víctimas de la temible Gorgona, que quedaban convertidas en estatuas de piedra. Al fin compadecido Júpiter de los ruegos de aquella poblacion, envió á Perseo, en el Pegaso, con el encargo de matar á la desdichada mujer. Al llegar junto á ella le presentó un espejo; entónces la pobre Medusa quedó petrificada tambien, y en seguida Perseo le cortó la cabeza, que puso la vengativa Minerva en su escudo. Tal fué el fin de la reina de las Gorgonas, la hermosa Medusa.

Hasta aquí la fábula; ahora hablarémos del zoófito que lleva el nombre de aquel personaje mitológico. Una masa gelatinosa ostentando los más variados tintes, con la forma de una campana, de una sombrilla ó de una media naranja, cuyo borde

Digitized by Google

está festoneado de flexibles y largos tentáculos, es lo que en zoología se llama «Medusa.» Delicada hasta la exageracion, basta el choque más ligero, el menor soplo de aire para que se voltee, quedando así á merced de las voraces mandíbulas de sus muchos enemigos. Siempre bogando en la superficie del Océano, se la ve contrayendo y dilatando su cuerpecito para avanzar, torciendo graciosamente su corona de finos tentáculos, y mostrando los vivos colores y las variadas formas de su sér. Ya es un globo trasparente como el cristal más puro, en cuya superficie se quiebran los rayos del sol en mil chispas diamantinas; ya es un gracioso jarron opalino, de reflejos de esmeralda, que agita su azulada cabellera en el seno del líquido; ya, como la encantadora Dionea, parece, segun la expresion del tierno cantor de los mares, del malogrado Michelet, una copa de alabastro que deja desbordar, en hilos cristalinos, espléndidas lágrimas; ó ya, en fin, bellas canastillas rojas, verdes, azules, todo lo más bello y fantástico que la imaginacion humana pueda concebir. Pero del mismo modo que son bellas, son frágiles y perecederas. Cuando el viento sopla con fuerza, y las olas, sacudiendo sus penachos de espumas, van á estrellarse furiosas sobre la playa; cuando los petreles, esas fúnebres aves amigas de la tempestad, cruzan la atmósfera agitando sus negras alas, y al fragor de las revueltas ondas se mezcla el agudo silbido del huracan, entónces la pobre Medusa es arrojada á la arenosa playa entre una multitud de caracoles, de conchillas y otros objetos que el embravecido mar lanza léjos de él; y cuando el oleage calma, las nubes huyen, el cielo se serena y la fresca brisa roza apénas las ántes agitadas aguas, los desdichados zoófitos brillan á los rayos del sol como gigantes rubíes, como hermosos diamantes, y luego se disuelven, desaparecen desvaneciéndose como las bombas de jabon que el niño entrega al capricho del aire.

En esas noches serenas, noches tibias y voluptuosas, en que los astros esparcen su centellante luz sobre el dormido mar, se asiste algunas veces á un espectáculo grandioso, arrobador. De improviso el Océano se ilumina; cascadas de claridad deslum-

Digitized by Google

bradora surgen del seno de las aguas; chorros de fuego se proyectan por todas partes; conos de diamante líquido giran vertiginosamente, y millones de chispas de refulgente blancura corren sobre la encendida superficie. Los autores de esta maravilla son los fosfóreos noctílucos, animalillos diminutos. De cuando en cuando, el rechoncho *Orthagoriscus*, el pez luna, pasea su azulado disco de fulgor pálido como el de la casta Diana, y las cadenas de bíforos y salpas forman gigantes y animadas serpientes de fuego. El globo rojizo del pirosoma cruza las blanquecinas ondas, y las luces multicolores de las medusas completan aquella fiesta de pirotecnia marina, en la cual juguetones y ligeros peces, saltan, vuelan y atraviesan el espléndido Océano con la rapidez de la flecha arrojada por robusto brazo.

Esta es la débil y frágil Medusa. De dia, la joya del mar, el rubí, el topacio, la esmeralda viviente; de noche, la lámpara eléctrica que alumbra con suave y tranquila luz los dominios del dios de las aguas, en union de las fisalias, de los velelles, de las porpitas, compañeras suyas, que son como las fulgoras y las luciérnagas del Océano.

¡Pobre Medusa! Su vida es accidentada y llena de peligros. En el mar, el viento y sus enemigos crueles y feroces; en tierra, las agudas rocas que hieren y desgarran su delicado cuerpo. ¡Pobre Medusa! Su destino es triste; allí, en la arenosa playa, brillará primero á los rayos del sol como gigante rubí, como hermoso diamante; y despues se desvanecerá, desapareciendo como la frágil y matizada bomba de jabon que el niño entrega al capricho de los aires.....

Digitized by Google

BERNARDO EL ERMITAÑO

Bonito título para una leyenda, no es verdad, pacientísimos y amables lectores? Sobre todo, para una de esas narraciones fantásticas en que salen á luz trasgos, duendes y otros mil habitantes del mundo de las sombras. Bonito título, sí; pero es necesario que os desengañe, no es una tradicion, una historia de otras edades la que voy á referiros, no; es simplemente una conversacion que tuve hace algun tiempo con un sér irracional, con un sér cuya morada es el Océano, con un sér, en fin, que pertenece á esas legiones de aguerridos y feroces combatientes, que se conocen en la zoología con el nombre de crustáceos y entre los que sobresale por sus raras costumbres y extraña organizacion el cangrejo llamado «Bernardo el Esmitaño.»

Visitaba yo con alguna frecuencia, á un amigo apasionado en extremo por el estudio de la historia natural, y que poseia entre otras muchas curiosidades zoológicas, botánicas y mineralógicas, un magnífico acuario. Yo me pasaba las horas, contemplando las costumbres admirables y en alto grado curiosas, de los pobladores de aquel mar en miniatura, y vez hubo que me quedé sin comer, observando con grande atencion los movimientos de una preciosa actinia.

Pues bien, uno de tantos dias, penetré en la habitacion donde sa encontraba el acuario, y ví con sorpresa que habia otro de menores dimensiones colocado cerca del primero, y en un

Digitized by Google

trozo de roca que sobresalia de la superficie del agua, un caracol, un «buccino,» en la inmovilidad más perfecta. Me acerqué y alargué la mano para tomarlo; pero la retiré con presteza al mirar una robusta y huesosa tenaza que saliendo del interior del molusco, se adelantaba abierta y amenazadora.—¡Hola! dije en voz alta, un Bernardo el Ermitaño!—¡Vaya con el importuno! exclamó una vocecilla delgada.—Eh? dije yo volviendo la cabeza y mirando á mi alrededor, ¿quién habla?—Yo, caballero, repitió la vocecilla, yo, cuyo sueño ha interrumpido vd. lastimosamente, al querer tomar mi casa para verla.—¡Cómo! eres tú, Bernardo, el que te expresas en el lenguaje de los hombres? no vuelvo de mi admiracion, es verdaderamente imposible lo que escucho.—No se sorprenda vd., caballero, porque he estudiado tanto que he llegado á comprender y hablar con perfeccion algunos de los idiomas de vdes.—Pues permíteme que te diga que es raro, rarísimo, asombroso; en fin, ya que por fortuna mía, puedes charlar conmigo, te ruego me cuentes, si no te es molesto, cómo has venido á dar aquí.—Con mucho gusto, caballero, tengo un gran placer en servirle; pero tome vd. asiento y óigame con atencion.

Cada vez más estupefacto, acerqué una silla al acuario, me senté y el cangrejo saliendo á la puerta de su morada, me dirigió una amable sonrisa, tosió y luego dijo:—«¡Ay, caballero! yo he sido muy desgraciado..... figúrese vd. que desde mi nacimiento tuve que luchar con la suerte, pues á no ser por mis padres, hubiera servido de alimento á los terribles enemigos que aprovechándose de mi debilidad, me habrian devorado. Bien sabe vd. que la naturaleza no ha protegido enteramente nuestro cuerpo, pues solamente poseemos ese caparazon duro y sólido que hace que los hombres nos llamen crustáceos, en la cabeza y el tórax, dejando el abdómen enteramente descubierto; así es que tenemos que reparar esa imperfeccion, buscando un abrigo que defendiendo nuestra parte posterior nos ponga á salvo de los amaños y astucias de los incontables enemigos que nos cercan, y que por desgracia son, en su mayor parte, hermanos nuestros. Paso por alto, caballero, los años de mi infancia,

Digitized by Google

porque no tendria gran cosa que referirle. Al fin, un dia pensé que era necesario emanciparme de la tutela de mis progenitores, y al efecto, sin decirles una palabra, me salí á recorrer el mundo; pero mi instinto me advertia que me arriesgaba mucho, si no protegia mi cuerpo, aún débil, con algun abrigo que me pusiera á cubierto de los peligros; así es que salí á la ribera y comencé á buscar un caracol apropiado á mi talla. Unos eran demasiado estrechos, otros demasiado anchos, éstos muy pequeños, aquellos muy grandes; en fin despues de media hora de inútiles pesquisas, divisé uno que se encontraba cerca del agua. Me dirigí velozmente hácia él; pero observé que estaba ocupado por el molusco. Confieso, caballero, que tanta fatiga me habia abierto el apetito, tanto más, cuanto que no habia comido nada desde mi salida de la casa paterna; además, aquel caracol estaba perfectamente apropiado para mi cuerpo, y estas consideraciones me decidieron á cometer mi primer crímen. ¡Me comí al propietario!»

Y el cangrejo, verdaderamente conmovido, sacó su pañuelo y enjugó con él dos puras y cristalinas lágrimas, que brotando de sus ojillos pedunculados, resbalaron silenciosamente por sus mejillas.

Respeté su dolor y guardé silencio, hasta que el crustáceo, despues de lanzar un profundo suspiro, continuó:—«Despues de aquella comida que en honor de la verdad estuvo opípara, coloqué convenientemente el caracol vacío, y andando para atrás, introduje el cuerpo y afianzándome con la cola en la última espiral cerré la entrada con la pinza más gruesa que tenia y dormí..... dormí pacíficamente hasta que el hambre me despertó. ¡Cuanto gozo me produjo el verme cómodamente instalado, sin temor á mis enemigos, en aquella morada que parecia hecha exprofeso para mi individuo! Alegremente comencé á caminar en busca de alguna presa, encontrando á poco rato, en un charco lleno de agua de mar, un hermoso pececillo, abandonado por la marea. Con gran delicadeza lo tomé y ya me disponia á hacerlo pasar á mi estómago, cuando sentí una brusca sacudida que me hizo soltarlo.

Digitized by Google

«Me volví rápidamente y me encontré cara á cara con un concolega, otro cangrejo como yo, que al instante se puso á la defensiva. Yo, caballero, no soy cobarde, así es que acepté la lucha y comenzamos á atenacearnos de lo lindo; rodábamos el uno sobre el otro y los caracoles que nos servian de viviendas, chocaban contra los pedazos de roca, lo cual no dejaba de inquietarme algo, porque si desgraciadamente el mio se rompia, quedaba yo á merced de mi adversario, que sin ningun escrúpulo me hubiera devorado al momento. ¡Qué lucha, caballero, qué lucha! los dos jadeantes, los dos enardecidos, los dos dirigiéndonos miradas de odio, presentábamos un espectáculo grandioso, un espectáculo aterrador.»

El cangrejo estaba inspirado; su voz tomaba épicas entonaciones al referirme su combate, sus ojillos brillaban de alegría y entusiasmo y una sonrisa de triunfo vagaba por sus *labios*.

«Al fin, prosiguió, se descuidó un instante mi adversario y asiéndolo con violencia, lo arranqué de su habitacion y lo arrojé sobre la arena, debatiéndose en las convulsiones de la agonía. Cara me costó, sin embargo, la victoria: perdí en la reyerta una de mis tenazas; pero no me inquietó gran cosa el accidente, pues la naturaleza nos ha organizado de tal modo, que cuando nos amputan alguno de nuestros miembros, retoña y vuelve á salir al poco tiempo. Con la lucha se habia acrecentado mi apetito y..... dispense vd. caballero; pero nosotros somos así, me acerqué á mi contrincante que yacía extendido sobre la playa y me lo merendé sin ningun reparo, concluyendo aquel almuerzo con hacer pasar tambien á mi estómago el pececillo causa de la disputa.»

El cangrejo, algo fatigado, guardó silencio, sacó un cigarro y encendiéndolo, lanzó dos ó tres bocanadas de humo, sacudió la blanca ceniza del habano y continuó:

«Para no cansar á vd., caballero, no le referiré todas las peripecias y vicisitudes de mi vida, porque seria cuento de nunca acabar; solamente voy á hacerle conocer su época más bella, la época de mis amores. ¡Ah! Vdes. los hombres creerán sin duda que sólo á los séres racionales les está concedido ese dulce

Digitized by Google

privilegio de amar..... no, caballero, no, están engañados, nosotros tambien queremos, odiamos y matamos como el que se hace llamar rey de la Creacion. Perdone vd. la digresion y vamos al asunto. La compañera que me deparó la Providencia, fué un zoófito, una preciosa actinia que los sabios llaman «Actinia parásita,» como á mí «Pagurus Bernhardus.» Aquella graciosa anémona, aquella encantadora flor marina, se fijó un dia por medio de su ancho pié, en la parte superior de mi vivienda y desplegando su rica corola de vivos tintes, se presentó á mis ojos como una vision celeste. Pronto trabé conocimiento con ella y fuimos dos amigos, mejor dicho, dos amantes como Francesca y Paolo, como Laura y Petrarca, como Pablo y Virginia. Muchas veces cuando mi anémona dormia descuidada, algun brusco movimiento mío la hacia desprenderse del caracol y rodaba por la arena. Entónces yo, con gran delicadeza, la tomaba y la volvia á poner en su sitio de costumbre, acariciándola y prodigándole mimos y cuidados. Así se pasó mucho tiempo, hasta que un dia mi bella compañera comenzó á languidecer, los hermosos tintes de su cuerpo palidecieron y una mañana la encontré muerta á mi lado!» Y el cangrejo comenzó á sollozar tan tristemente que me conmoví y lloré con él, hasta que más calmado me dijo:

«No puede vd. figurarse, caballero, la desesperacion infinita que se apoderó de mi sér, al verme solo, aislado y condenado á arrastrar una existencia de luto y de dolores; pero la resignacion aminoró algo mi profunda pena. ¡Pobre actinia mía!..... Voy á concluir, caballero, porque estos recuerdos me afectan sobre manera y siento que me quiero morir. Un dia estaba yo en la playa, pensando en mi adorada, cuando me sentí bruscamente arrojado á un canasto, donde estaban otros varios habitantes del mar. Como todo me era indiferente me dejé conducir, y venciéndome el sueño, desperté en un acuario que rodeaban varios señores ancianos y que tenian facha de sabios. No me equivoqué y prestando atencion oí que discutian acerca de mi individuo. De pronto un estremecimiento de indignacion recorrió mi cuerpo, hablaban de mi actinia y uno de ellos exclamaba:

Digitized by Google

que la pretendida simpatía que se notaba entre los Bernardos y las anémonas no era más que interes y conveniencia. ¡Infame! interes aquel amor tan puro! conveniencia aquel cariño tan acendrado y firme! no pude contenerme y habiéndose inclinado hácia mí aquel indigno sabio, le alcancé la punta de la nariz con una de mis tenazas. El desdichado lanzó un grito de dolor y yo me escondí prudentemente, al oir las interjecciones que lanzaba la víctima y las carcajadas de sus compañeros. Allí, en compañía de los susodichos sabios, permanecí algun tiempo, instruyéndome, estudiando, y al fin su amigo de vd. vino una vez, le entraron deseos de poseerme y mi dueño me regaló. He aquí la causa de mi presencia en esta casa y en este acuario, que de hoy en adelante será mi habitacion. Ya vé vd., caballero, que mi vida ha estado sujeta á grandes reveses y que al fin descanso de mis fatigas, en este tranquilo acuario, en donde me encuentro solo, con mis recuerdos y dolores.» Bernardo el Ermitaño dejó de hablar y yo salí del cuarto pensativo y maravillado de aquella rara aventura. Pocos dias despues supe que el pobre cangrejo habia pasado á mejor vida, no pudiendo resistir la ausencia de su adorada. ¡Pobre crustáceo!..... entónces me vino la idea de escribir nuestra conversacion y dedicar este articulejo á la memoria de aquel irracional, de aquel habitante del Océano, de aquel sér que se conoce con el nombre de «Bernardo el Ermitaño.»

Digitized by Google

LA ARGIRONETA

Pues señor..... y va de cuento. Han de estar mis lectores para bien saber y yo para mal contar, que este insignificante servidor de vdes. tiene un amigo, lo cual no es muy raro, sobre todo en estos calamitosos tiempos que atravesamos; pero sí lo es, y mucho, que yo le profese una estimacion profunda, dados los opuestos caracteres de ambos. En efecto, él es retraido, grave, silencioso, sin más compañía que sus librotes y sus instrumentos científicos; porque es fuerza decirlo, es un sabio, y de los buenos, en tanto que yo, y conste que contritamente lo confieso, soy amante de las tertulias, alegre, locuaz y sin más compañía que lindas pollas y pollos *còmme il faut.* Así es que todos se admiran de que Perico y yo nos veamos como dos hermanitos, aunque estoy seguro de que reflexionan despues, que tuvo razon el otro cuando dijo que les extremos se tocan. Y aprovechando esta oportunidad, tengo el gusto de presentar á vdes. á mi amigote. Estatura regular, frente ancha, limpia como una patena, despejada como un cielo sin nubes y que dia á dia crece en magnitud, gracias á la fuga constante de los cabellos del propietario; ojos grandes, negros como un idem, y profundos como el pensamiento de Zúñiga y Miranda. Poco amante de la sociedad si ésta no es científica ó literaria, vive como el molusco en su concha, aislado y casi siempre leyendo ó trabajando. Este es Perico. Ahora, lectores, si vdes. me lo permiten, entrarémos en materia.

Digitized by Google

Eran las diez de la mañana y me acababa de desayunar. Repantigado en un cómodo y elástico sillon, con el cigarro en la boca y contemplando los caprichosos giros del humo del tabaco, me entregaba á los dulces recuerdos de un baile, al cual habia asistido la noche anterior. ¡Qué walses tan seductores, qué danzas tan voluptuosas bailé con la bella Clara! ¡que elegantes Lanceros, en los cuales habia desplegado mi habilidad como bailarin! y sobre todo, ¡qué *sí* tan arrebatador escuché de los rojos y lindos labios de Enriqueta, aquella rubia espiritual y dulce como un merengue! Ya mis ojos se cerraban, y el sueño, rodeado de tentadoras imágines, se cernia sobre mí, cuando el ruido de la puerta, que se abrió con estrépito, me arrancó bruscamente de las delicias de Morfeo y me volvió á la realidad. Era Perico.

—Buenos dias, sibarita, me dijo, dándome un apreton de manos que acabó de disipar mi sueño.

—¡Hola! sabio infatigable, ¿qué vientos te traen por aquí?

—Hombre, te diré..... pasaba por enfrente de tu casa, en direccion al Museo, cuando se me ocurrió entrar á saludarte.

—Te lo agradezco, Perico; ¿quieres un cigarro?

—Vaya, así como así, el humo del habano despeja las ideas é ilumina las inteligencias más obtusas; ¿verdad, ilustre Lúculo?

—Cualquiera diria que eso era una alusion personal; pero te perdono.....

—¡Si es una indirecta muy *directa!* eres un ignorante de marca.

—Hombre..... gracias por la flor..... ¿no tienes otra?

—Sí, que eres un perdido, un calavera; debias dedicarte á cosas útiles y no á pensar cómo se lleva la corbata, si los pantalones se usan así ó asado, y si la niña aquella te corresponde..... Vamos..... y de lecturas ¿qué tienes aquí? «Nana» de Zola; «La Folie Spagnole,» de Pigault-Lebrun; «La Biblioteca Demi-Monde,»..... etc., etc., etc., debiendo figurar en tus estantes obras escogidas y de mérito; apuesto lo que quieras á que no sabes cuál es la estrella que está más cerca de nosotros?

—¡Hombre vaya un chiste..... es la luna!

Digitized by Google

—¡Qué barbaridad! ¡La luna! ¡La luna estrella!! pero desgraciado, ¿ignoras por ventura que la casta Hebe es un planeta, y planeta secundario? ¿No sabes que la estrella más cercana es la *Alfa* del Centauro, y está á una distancia de ocho trillones, seiscientos tres billones, doscientos millones de leguas?

—Chico, me aplastaste; confieso contritamente que no sé nada.

—Necesitas que te dé unas lecciones, porque te estás embruteciendo..... y vamos á empezar ahora mismo..... ¿lo entiendes?

—Pero me parece tu resolucion un poco intempestiva.

—¿Sí? Ahora lo verás..... Voy á darte á conocer nuestro sistema planetario, pues estoy seguro estás *in albis* del asunto; pero no, lo aplazo para otro dia que te lleve á casa, porque allí tengo aparatos á propósito para explicártelo..... de modo que la leccion de hoy será sobre..... ¿sobre qué?..... ¡Ah *Eureka*, *eureka*, mira!

Y Perico extrajo de uno de sus bolsillos, una pequeña caja de carton cubierta con un cristal y la puso sobre la mesa. Me incliné y vi en el fondo, sobre varias plantas acuáticas, un animalillo medio oculto entre ellas.

—¿Qué es ésto? le pregunté á Perico que sonreia con aire de satisfaccion.

—¿Esto? esto es una Argironeta, una araña, la *Aranea aquática* de los naturalistas, un buzo perfecto que labra y construye en el seno del líquido una habitacion realmense maravillosa, y que demuestra una vez más la admirable inteligencia que revelan algunos animales.

—¡Hombre! dije con entonacion un sí es no es irónica, ¡qué prodigio! ¡qué asombro! qué.....

—Silencio, ignorante; siéntate, porque voy á tener el gusto de ilustrarte un poco, que bien lo necesitas, y óyeme con atencion.

Perico tomó un cigarro, lo encendió en la colilla del otro, despidió una bocanada de humo, y reclinando la cabeza en el respaldo de su sillon habló de esta manera:

Digitized by Google

—Cuando se reflexiona un momento acerca de las facultades de los animales, no puede uno ménos de admirar los prodigios que estos séres llevan á cabo con ayuda de su inteligencia unas veces, ó de su instinto otras. La Argironeta es un ejemplo de lo que digo. Habitante de las aguas tranquilas, de los rios cuya corriente no es muy rápida, de las zanjas á veces, el industrioso arácnido se construye en el seno del líquido una habitacion de blanca seda, de forma oval, y cuya abertura está dirigida para abajo. Naturalmente, el capullo aquel se encuentra lleno de agua, y como la Argironeta no puede vivir sin respirar, lo vacia del líquido que contiene sustituyéndolo con aire. ¿Cómo se verifica esto? De un modo curiosísimo y que te voy á referir. Concluido el capullo, la araña sube á la superficie del agua, y sacando su vientre guarnecido de sedosos y abundantes pelos fuera de ella, lo sumerge vivamente, llevándose adherida una burbuja de aire, que conduce á su morada, donde la suelta. Vuelve á subir repitiendo la operacion; á cada viaje la trasparente campana se llena de aire, y así, al cabo de algun tiempo, toda el agua que contenia al principio, ha sido sustituida por el fluido respirable. La Argironeta, entónces, se instala en su preciosa habitacion, donde devora sus presas; y madre solícita, pone sus huevecillos, que son en número de cien, los encierra en un capullo oval y los suspende en seguida en el interior de su celdilla. Como es natural, el aire se vicia pronto y es impropio para respirar; entónces la araña vuelca su casa, y el líquido ocupa de nuevo su primer sitio, comenzando el arácnido sus viajes y operaciones hasta dejar su capullo en el estado propio para su vida.

—¡Qué curioso es todo esto! exclamé con verdadera admicion.

—Asombroso, sorprendente, dijo Perico, y en realidad, el ánimo se sobrecoge al considerar que semejantes maravillas las lleve á cabo un pequeño sér irracional, pero que á pesar de su insignificancia, nos demuestra que muchas veces los animales son superiores al hombre; y otra vez te pongo por ejemplo la Argironeta. Su capullo, ¿qué otra cosa es, sino la campana del

Digitized by Google

buzo? Ese aparato pesado, imperfecto en lo que cabe, ¿puede compararse acaso á la construccion del arácnido? No, imposible, y por eso, ante los prodigios y misterios del mundo animal, los mismos sabios se sienten confundidos y no pueden ménos de confesar su impotencia para comprenderlos.

Perico calló, y me incliné de nuevo hácia la cajita para ver al industrioso fabricante que, moviéndose de un lado para otro, demostraba alguna inquietud.

—¡Ah! exclamó Perico, mírala, es que quiere comenzar su habitacion; por eso anda de aquí para allá y está inquieta y sin sosiego. Me voy para ponerla en su acuario, y te invito á que vayas mañana á verla en su trasparente celda. Ya ves cómo un pequeño animalillo nos ha servido para hacerte comprender la belleza á la vez que la utilidad de ciertos estudios, y si sigues mis consejos, en lugar de ser uno de esos *dandys* superficiales, ridículos y tontos que pululan donde quiera, conseguirás un puesto honroso entre los hombres ilustrados. Vaya, adios, y hasta mañana.

Perico recogió su cajita, se puso el sombrero, me dió otro apreton de manos y salió escapado, dejándome pensativo y resuelto á seguir sus saludables máximas; pero ¡oh dolor! recordé que mi bella rubia, mi espiritual Enriqueta, me esperaba y todos mis loables propósitos se derrumbaron como un castillo de naipes. Me olvidé de Perico, de la araña, de su leccion y echando á correr como alma que se lleva el diablo, bajé las escaleras en dos brincos y.....

.....

.....

No pude leer más; el cuaderno estaba trunco y el resto de lo anterior faltaba, con gran disgusto mio. Pero ¿qué habia de hacer? conformarme con la suerte y copiar para mis lectores aquella leccioncita que el amigo Perico dió á su compañero, acerca de las costumbres del industrioso arácnido, de la ingeniosa Argironeta.

Digitized by Google

EL CENCUATE

«Querido A***, segun hemos convenido, te ruego prepares tus avíos de caza y mañana me reuniré con Luis para estar en tu habitacion á las seis, con el objeto de ir juntos al Pedregal de San Angel. Tu amigo.—*Pepe.*»

Esto leia yo una tarde en una tarjeta que el portero me habia entregado al entrar á mi casa, lectura que me causó una grata impresion, pues no sé si por fortuna ó por desdicha, soy extremadamente afecto á esas expediciones en las que con la escopeta al hombro, la satisfaccion en el alma y alegres compañeros al rededor, se cruzan las praderas, se desciende á los barrancos, regresando despues de mil fatigas y peripecias con los trofeos de la victoria ó con las manos vacías, cosa que no pocas veces pasa. Así pues, comencé á hacer con prontitud mis preparativos, limpiando la escopeta, arreglando la canana, sacudiendo el empolvado morral y exhumando del fondo del guarda-ropa un vestido de fresco dril, un sombrero de jipi y unas botas bayas, como chimeneas de un vapor de doble hélice; preparativos que me entretuvieron hasta cerca de las nueve de la noche, hora en que despues de haber cenado, tomé la posicion horizontal, durmiéndome al punto.

Al dia siguiente, me vestia cuando oí la sonora voz de Pepe y el ruido de las herraduras de los caballos al chocar con las losas del patio; se abrió la puerta de mi habitacion, y aquel, seguido de Luis, penetró en ella.

Digitized by Google

—Buenos dias, madrugador, le dije á Pepe; Luis, buenos dias.

—Buenos dias, contestó el primero; te creíamos aún en la cama.

—No, hombre, ya sabes que soy exacto como un inglés.

—Así me gusta, replicó Luis, apoyando su escopeta contra la pared; ¿sabes que vamos á tener una mañana bellísima? Lo que es hoy prometo y juro traer conmigo un cargamento de conejos y *huilotas*.

—Me parece que lo que va á suceder es que vuelves con las manos vacías.

—¿Sí? Lo verémos.

—¡Vamos! Ya estoy listo, á la hora que gusten.

—Vámonos. Y cogiendo las armas, bajamos la escalera, llegamos al patio y despues de montar en los caballos que tenia el diestro Pascual, un mozo de Pepe, salimos de la casa con direccion á la garita del Niño Perdido.

Mis dos compañeros y yo, con la escopeta terciada al hombro, fumando unos excelentes habamos, seguidos del digno Pascual y sosteniendo animada conversacion, cruzamos pronto las calles y poco despues galopaban nuestros corceles por la gran calzada que conduce al pintoresco pueblecito de Coyoacan.

La mañana estaba bellísima; el sol todavía muy bajo, proyectaba nuestras sombras desmesuradamente, y de la tierra se levantaba como una especie de vaho, el rocío de la noche. Las vacas de la ordeña vecina mugian llamando á los becerros, que contestaban en lastimero tono, y las manchas amarillas, negras y blancas del ganado, interrumpian el monótono verde de la llanura. Sobre nuestras cabezas giraban lentamente los negruzcos *zopilotes*, y las bandadas de alegres tordos se veian pasar en correcta formacion.

Pronto dejamos atrás el hipódromo frances con sus largas filas de inmóviles y blanquizcos postes, sus tribunas y la pista circular tan animada otras veces y tan silenciosa ahora. Los toros que pastaban cerca del camino levantaban la cabeza al vernos pasar y seguian despues su interrumpido almuerzo, miéntras

Digitized by Google

los inquietos gorriones, los cardenales rojos y los bulliciosos saltaparedes, chillaban revoloteando entre los magueyes cenicientos ó los copudos árboles de la calzada.

Al fin, despues de una hora, divisamos á la derecha la hacienda de San Pedro, con su gran casa colorada y su huerta magnifica, y á nuestro frente, entre el sombrío follage, la amarilla torre de la parroquia de Coyoacan, perfilándose en el limpio firmamento. Habiamos llegado, y poco despues echábamos pié á tierra en el portal de una tiendita de abarrotes y dejando á Pascual los animales, le dijimos nos esperara allí, dirigiéndonos por la calle Real con el objeto de introducirnos por uno de los callejones laterales que desembocan en el famoso Pedregal de San Angel.

—Oye, Pepe, exclamó Luis; ante todo ¿conoces bien el lugar donde vamos?

—Hombre..... la verdad no, y es lástima, pues no podemos internarnos mucho si no queremos extraviarnos.

—Me ocurre una idea, dije, ¿por qué no decimos á uno de tantos indígenas como hay por aquí, que nos acompañe? pagándole por supuesto.

—No es malo, efectivamente; pero yo no veo ninguno.

—Caminemos un poco más y entónces no faltarán.

Pronto comenzamos á distinguir las primeras sinuosidades del Pedregal al fin de la estrecha senda que seguiamos, formada por cercados de órganos y *tezontle*, en cuyos centros se levantaban las casitas de los indios con sus techos de zacate y sus adobes resquebrajados. Al pasar delante de las chozas se oian los ladridos del vigilante perro ó el ruido característico de las molenderas al golpear la masa entre las manos para formar las tortillas; pero no distinguiamos un solo indígena. Al fin, en un recodo del camino y sentado junto á la puerta de su casa, desgranando mazorcas de maíz, observamos con satisfaccion á uno. Al momento Pepe se detuvo.

—Oye, José, exclamó; ven acá. El indio se puso en pié y se acercó á nosotros quitándose el sombrero.

—¿Conoces bien el Pedregal? preguntó Luis.

Digitized by Google

—Cómo no lo he de conocer, patroncito..... exclamó el indígena mostrando sus blancos dientes.

—Bueno; ¿quieres ganarte un peso?

—¡Cómo no, *siñor amo*!

—Pues se trata de que nos acompañes al Pedregal, vamos á tirar un poquito; tu has de saber dónde encontrarémos animales, no?

—*Ora* hay algunos conejos, *huilotas*, gavilanes y pajaritos del campo; *no más* que tengan mucho cuidado con las víboras porque hay muchas.

—¡Caracoles! dijo Luis; ¿ya empezamos con las sorpresas desagradables?

—No seas miedoso, replicó Pepe; vamos. Y los cuatro subimos las primeras masas de piedra que teniamos en frente.

Por espacio de una hora recorrimos aquel terreno desigual, trepando por altas rocas y bajando por ásperas pendientes. En aquel suelo volcánico, lleno de grietas, hoquedades y barrancas, no se ve otra vegetacion que corpulentos nopales, enormes magueyes, viznagas espinosas y arboles raquíticos. De cuando en cuando, en medio de un negro círculo de abruptas rocas, se distingue con placer un risueño y alegre prado, como un oasis en el desierto, y de los cuales el más hermoso es el conocido con el nombre del «Tepoxac.» Luis en su afan insaciable de hacer una víctima, ya habia dado con sus huesos en las piedras, con gran detrimento de sus costillas, ó habia pisado los punzantes abrojos, que se le habian introducido en los piés, como era consiguiente, gritando y diciendo que si no le ayudábamos á extraerlos se iba con la música á otra parte. Media hora despues, yo habia logrado derribar un gavilan y Pepe dos *huilotas*; en cuanto á Luis, le tiró á un *verdugo*, no consiguiendo otra cosa que desmenuzar una imprudente lagartija que tomaba pacíficamente el sol como un inútil de la peluquería del «Buen Tono.» Decidimos de comun acuerdo descansar de las fatigas de la jornada, y al efecto nos sentamos sobre unas piedras bajo la sombra de un árbol, encendimos los cigarros y dejamos el uso de la palabra á Margarito, que así se llamaba el indígena. Gran rato hacia que

Digitized by Google

aquel nos referia varias aventuras de caza, cuando de repente Luis dió un grito y un brinco desmesurado.

—¿Qué tienes? dijo Pepe levantándose.

—¡Una vívora, una vívora! exclamó Luis señalando la piedra que le habia servido de asiento; allí, en aquel hoyo. Tomé un pedazo de roca, lo lancé hácia el agujuero sospechoso é inmediatamente vimos una serpiente como de dos varas de largo, que salió de su escondite huyendo con rapidez.

—Un *sincuate*! gritó Margarito, echando á correr tras ella.

—No la mates, exclamé, no la mates; la cogerémos viva.

—¿Pero qué es? preguntó Luis.

—Es el famoso alicante, el *cencoatl* de los mexicanos, que tiene la reputacion de mamar la leche de las mujeres y de las vacas.

Margarito volvia con la culebra en la mano, ya muerta, con gran disgusto mio. Afortunadamente no habia sufrido nada su hermosa piel y estaba en disposicion de conservarse.

—Si viera *usté* patron que *tirria* les tengo á estos animales, exclamó el indio, ¡válgame Santa Catarina! no los puedo ni ver.

—¿Pero por qué Margarito? le pregunté.

—*Álgame Dios*, amo, *afigúrese nomás* que *aquella* está mala por estas vívoras y *mijo* tambien.

¿Cómo, cómo? dijo Luis con curiosidad, á ver cuéntanos.

—Pues ahí tienen vdes., que mi mujer se empezó á poner mala y á *enflacarse* y que no tenia leche, y el muchacho lo mismo. Yo no *refleicionaba* qué podia ser, pero mi compadrito Don Chema me dijo que era el *sincuate*, porque le gustaba *harto* la leche, y que cuando las madres se dormian, iba y le metia la cola en la boca al muchacho *paque* no gritara, y se ponia á mamar él, y que lo mismo hacen con las vacas, que se les enredan en una pata y se *pegan* á la ubre para chupar y luego se van así de gordas. Mi compadrito me contó que él habia matado un alicante que salia de mamar á una *siñora*, y que lo partió en dos y le salió al animal como dos cuartillos de *puritita* leche.

Digitized by Google

—¿Y tú crees eso? le pregunté al indígena.

—Cómo no *siñor amo*, si *aquella* está mala por el *sincuate* y por más que lo busco no lo *jallo* para darle un *seco* que se lo lleve la *triste*. Dicen que se esconde debajo de las vigas y debajo del suelo, y todas las noches me pongo á *ispiarlo*; pero no hay nada *toavía*.

—Pues todo eso es mentira, Margarito, le dije, son supersticiones que están tanto más arraigadas en el ánimo de no pocas gentes, cuanto que son antiquísimas é inverosímiles de por si. Vamos á ver, acércate y mira la boca de la culebra; en primer lugar no tiene labios como nosotros, para rodear el pezon y poder chupar; luego advierte que sus mandíbulas están armadas de dientes agudos, y que si mamara era natural que mordiera primero, y nunca tu compadrito ni algun otro de los preocupados, lo han notado; en tercer lugar, las culebras como ésta, beben muy poco y sólo deglutiendo el líquido porque les falta el velo del paladar. Por fin, hay otra prueba en contra de esa pretendida costumbre, prueba concluyente que por desgracia tú no entenderás bien. Nosotros los hombres y los demás mamíferos, podemos efectuar este acto de la succion, porque los órganos de que nos valemos para conseguirlo forman, por decirlo así, una bomba aspirante. El cuerpo de ella está constituido por el velo del paladar, las mejillas y la parte inferior de la boca, en tanto que la lengua hace las veces de émbolo. Al aplicarse los labios al pezon, la lengua se retira hácia atrás, se produce el vacío y entónces, como es natural, la leche sale; pero en las culebras este acto es absolutamente imposible porque carecen de labios, de velo del paladar, de mejillas; por último, su lengua es como ya has visto, una especie de cintita delgada y bífida en su extremidad, las fosas nasales comunican directamente con la boca; en lugar de epiglotis, tienen un simple tubérculo, y sus mandíbulas poseen finos y acerados dientes que se clavarian en las mamas, al intentar la succion.

—Bueno, dijo Margarito, entónces ¿por qué está mala *aquella?*

—Porque no la habrán curado de alguna enfermedad ligera

Digitized by Google

al principio, pero que tal vez se ha ido agravando con tu descuido.

—No patron, si ya la ha visto doña Nicolasita la curandera.

—¿Y qué dice?

—Dice qne es el *sincuate* que le roba la leche, y que por eso está *ansina*.

—Pues si quieres que tu mujer se alivie, deja á Nicolasa y pregunta á un médico.

—No *siñor amo*, si es el *sincuate*; el animal se bebe su leche y por eso está mala.

—¿Pero no te has convencido de que es una preocupacion esa?

—Mi compadrito Chema ha visto al alicante y lo ha matado y le ha salido leche.

—Tu compadrito es otro supersticioso como tú, y no lo debes creer.

—Sí, *siñor amo*.

—Pero si es mentira.

—No, *siñor amo*, respondió Margarito sonriendo y meneando la cabeza con aire de incredulidad.

—Déjalo, me dijo Pepe al oido, es inútil que trates de convencerlo y de arrancar de raíz una añeja preocupacion.

—Es verdad, Pepe, pero tambien es muy triste que por una ridícula creencia vayan á matar á esa desdichada mujer.

—No es tuya la culpa; en fin, sigamos nuestro paseo, que bastante hemos descansado.

—Tienes razon.

Y levantándonos de las piedras, recogimos las armas, puse al cencuate dentro del morral y proseguimos la caminata, regresando al pueblo despues de dos horas de caza, con bastantes piezas. Dimos á Margarito un par de duros y al despedirnos le dije:

—Piensa bien en lo que te he dicho, y no te creas de cuentos, no es cierto lo que dice tu compadre, adios.

Llegamos al portalito, donde nos esperaba el digno Pascual, y subiendo en los caballos tomamos el rumbo de México.

Digitized by Google

—Oye, me dijo Luis; yo quisiera que nos dijeras algo más acerca de la culebra que llevas ahí.

—Te diré lo poco que recuerdo de lo que se ha escrito á propósito de esta serpiente, que es casi nada. El cencuate, alicante ó *cencoatl*, cuyo nombre científico es *Pityophis Deppei* (D. B.), es un sér perteneciente á la clase de los reptiles, órden de los ofidios, familia de los aglifodontos, y clasificada entre las serpientes no venenosas. Su tamaño varia mucho y su color es, por lo regular, amarillo anaranjado con manchas oscuras, el cual le da un bonito aspecto. Este animal, lo mismo que el tlaconete [*Spilotes variabilis, W*] tiene la fama de mamar á las mujeres dormidas y á los rumiantes, cosa que es imposible por las razones que oyeron hace poco; pero no crean vdes. que esta preocupacion es sólo propia de este país, nó; tiene su orígen en la más remota antigüedad, puesto que Plinio habla de ella en sus obras. Tambien habla de esto Feijóo en su "Teatro crítico," y los más notables naturalistas que han existido y existen, entre ellos Buffon, Lacépede, Linneo, etc., etc., habiendo algunos que se han ocupado exclusivamente en la refutacion de tan absurda creencia, tales como Anselmi, Bierling, Lamare, Picquot, etc., etc.

Son innumerables las supersticiones que tenemos aquí acerca de los animales. El escorpion, la tarántula, la salamanquesa, el sapo, las víboras, el coyote, y cien otros, han dado márgen á que las imaginaciones fantásticas inventen cuentos horripilantes y aventuras maravillosas que por desgracia, la mayoría de las gentes, crédulas de por sí, retienen y juzgan ciertas como el Evangelio, cuando tal vez las fábulas que aplican á esos animales, dependen de hechos mal observados, ó bien de la malevolencia y falta de verdad en algunos que se complacen en engañar á todo el mundo con absurdas narraciones y consejas ridículas.

Tambien se cuenta del cencuate que cuando alguno lo irrita, se lanza sobre el imprudente y lo extrangula enredándosele en el pescuezo, cosa que no es exacta, pues en un animal tímido é inofensivo, como el que nos ocupa, no es creible semejante

Digitized by Google

aseveracion. Lo cierto es que cuando se le molesta, produce un sonido ronco y áspero, debido á una gran lámina vertical que tiene á la entrada de la glotis[1] y abre las mandíbulas proyectando fuera de ellas su lengua rápida y vibrátil. Ya ven vdes. como este pobre animal pertenece al catálogo de los calumniados por el vulgo, por más que tales calumnias tengan fácil refutacion; pero que por desgracia, siguen reinando en el ánimo de innumerables incrédulos, que prefieren seguir una creencia vulgar y sin sentido comun, á escuchar la voz de la razon. La prueba la hemos visto con Margarito, y verdaderamente es de sentirse que por la falta completa de ilustracion entre los indígenas, se vean expuestos á tan lamentables errores.

Luis no replicó y seguimos nuestra marcha silenciosos y pensativos.

Siempre que van Pepe y Luis á casa, no pueden ménos de dirigir sus miradas hácia un frasco que, colocado sobre mi escritorio, encierra, sumergido en alcohol, al héroe de nuestra aventura en el Pedregal, al famoso *cencuate*, y se preguntan uno á otro con gran curiosidad:

—¿Qué habrá pasado con Margarito?.....

1 *La Naturaleza.*

Digitized by Google

DOS VÍCTIMAS DE LA CALUMNIA.

Pues, señor, está de Dios que me han de pasar las aventuras más extraordinarias y maravillosas que mortal alguno haya entrevisto siquiera en su imaginacion; aventuras que me han llenado de asombro, que me han tenido serio y cabizbajo durante algun tiempo, torturando mi magin para lograr conocer la causa de semejantes efectos, sin que haya logrado más, que extraviarme en tan confuso é intrincado laberinto, echando de ménos una Ariadna que me suministrase el famoso ovillo, para que nuevo Teseo, saliera yo de las tinieblas profundas á la claridad del dia.

Esto reflexionaba mi individuo, una mañana que regresando al pacífico trote de mi jamelgo, de una pequeña expedicion por los alrededores pintorescos y fértiles de un pueblecito del Estado de Guerrero, no podia ménos de pensar en lo que me habia sucedido una hora ántes. La cosa, en verdad, no era para quedar insensible; pero ya veo que mis lectores me interrogan en silencio con gran curiosidad; que comienzan los inevitables comentarios y me apresuro á acallar todos esos murmullos, con dar principio á mi relato que es tan cierto como que el diablo existe.

Aquella mañana, seducido por la belleza incomparable con que se presentaba el dia, resolví hacer un pequeño paseo á caballo, por las afueras de la poblacion. Al efecto, ensillé un ro-

Digitized by Google

cinante flaco y maltrecho, que llevando el retumbante nombre de "El Rayo," tenia tanto de la rapidez de este meteoro, como una tortuga la de un tren expreso; subí en él, y dándole un par de varazos en las angulosas ancas, los cuales lo sacaron de las filosóficas reflexiones que sin duda hacia sobre el destino de ciertos animales, tomó su sobrepaso de costumbre, sobrepaso debido al dignísimo cura del pueblecito, pues regularmente era el famoso "Rayo" su cabalgadura favorita, ya se dirigiera á los pueblos vecinos, ya simplemente á dar un paseo, en cuyas caminatas siempre traia su venerable y viejo paraguas bajo el brazo, y un retorcido cigarro en la boca.

Una hora, poco más ó ménos, habria trascurrido desde mi salida, cuando después de recorrer aquellos lugares tan pintorescos, la vista de un sitio tan encantador, hermosísimo, me sugirió la idea de detenerme.

Era una especie de plazoleta circuida de frondosos y corpulentos nogales, de apretadas higueras y gigantes fresnos. Entre el brillante y fino césped que la alfombraba, corria rumoroso y alegre un cristalino arroyuelo, cuyas aguas, al besar dulcemente las flores de sus márgenes, las hacia inclinar suspirantes y voluptuosas. Los rayos del sol, el astro rey, al filtrarse por las espesas ramas de los árboles sobre el verde tapiz de la plazoleta, le daban una perfecta semejanza con alguna rica alfombra de terciopelo, sembrada de enormes lentejuelas y cortada en el centro por ancha cinta de plata. Multitud de bulliciosas aves volaban, saltaban, esparcian sus variados trinos en el espacio, y de cuando en cuando, los cardenales, como trozos de paño rojo, y los chupamirtos, como rubís animados, pasaban en raudo vuelo perdiéndose entre el sombrío follaje.

Aquel lugar tan fértil y encantador, convidaba al descanso; así es que me bajé del rocin, le aflojé la silla, le quité el freno, y atándole con el cabestro á un árbol, lo dejé en libertad de hartarse de aquella comida tan apetitosa, aquel zacatito tierno que era para el pobre "Rayo" lo que un pavo con trufas para un Brillat Savarin. En seguida encendí un cigarro y me acosté bajo la fresca sombra de un nogal, mirando las azules espirales

Digitized by Google

del humo que se desvanecia en el aire. Ya habria pasado como una media hora, y adormecido por el monótono bullir del arroyuelo, por los alegres trinos de los pájaros y por el zumbido que producian innumerables chapulines al volar de un punto para otro, comenzaba á cerrar los ojos, cuando sentí que por mi rostro pasaron con rapidez dos objetos que no pude distinguir y que me hicieron incorporar con sobresalto.

Al principio no vi nada; pero pronto llegó á mi oido el rumor de algunas hojas secas, violentamente agitadas, y al fin pude observar sobre una rama desprendida de un árbol, cerca del arroyo, dos animales que estaban acurrucados sin hacer el más leve movimiento. Como diez minutos permanecieron así, al cabo de los cuales, levantaron las cabecitas, miraron por todas partes, y despues ¡cosa sorprendente! se sentaron en la rama.

Un extremecimiento de terror recorrió mi cuerpo al distinguir las honorables personas con quienes tenia que habérmelas. El color amarillo rojizo, con duros tubérculos del uno, el vientre azulado del otro, el olor fuerte y nauseabundo del primero y la forma larga y color de pizarra del segundo, me hicieron reconocerlos. Eran un escorpion y una salamanquesa [1] especie de lagartijos, sobre los cuales me habian referido cosas horripilantes; eran los terribles animales á quienes todos tienen un miedo cerval, eran ellos y estaban allí, á poca distancia del lugar donde me encontraba recostado. Era preciso huir y me incorporé; pero la sorpresa y la admiracion me dejaron clavado en mi lecho de césped.

El escorpion hablaba! sí, hablaba con una vocesita ronca y desapacible..... y escuché una conversacion que disipó todos mis errores, todas las preocupaciones que tenia acerca de aquellos pobres séres.

—De buena hemos escapado! habia dicho el escorpion á su compañera.

—Ya lo creo! repuso ésta dando un suspiro de satisfaccion; todavía me parece ver aquellos desalmados indígenas persiguién-

1 Phyllo dactylus tuberculosus. Wieg.

Digitized by Google

donos á palos, y todo por qué? por una creencia estúpida, ni siquiera basada en hechos reales.

—Pobre amiga mia! exclamó el escorpion, pasando su brazo por el cuello de la salamanquesa, y dándole cariñosas palmaditas; y pensar en que han de trascurrir muchos años para que nos conozcan tales como somos! porque desengáñate, por lo mismo que nos temen, no hay ninguno que trate de observar nuestras costumbres, nuestro modo de vida, nuestro organismo; los indígenas, y no sólo éstos, sino personas ilustradas, no pueden vernos sin sentir miedo y repulsion, dándonos la muerte siempre que pueden: ¿no es esto triste?

—¿Pero en qué se fundan, preguntó la salamanquesa, para tener la creencia de que somos venenosos?

—En nada, porque ni experiencias han hecho con nosotros. A mí me culpan por mi figura, que en honor de la verdad, no es muy agradable, porque cuando me irrito echo una baba pegajosa y blanquizca; porque cuando me hieren, por un movimiento de cólera me arrojo boca arriba, diciendo los indios que yo muerdo saltando para atrás. No sé en qué fundarán la persuasion de que soy venenoso, pues no poseo glándulas ponzoñosas como las de las víboras, y mis dientes, aunque finamente surcados, son compactos y no comunican con algun depósito de veneno. Dicen tambien que basta que un hombre se acueste en el sitio en que estuve, para que muera inmediatamente, quedándosele grabada en su espalda mi figura. Dicen asimismo, que si un caballo pone la pata en el lugar que abandoné, se le cae el casco, creencia que tambien se le aplica á la inofensiva tarántula; en fin, dicen tantas cosas absurdas que somos tan temidos como lo son el *Tepoxo* [1] y el *Mazacoatl.* [2]

—¿Y cómo sabes todo eso? dijo la salamanquesa sonriendo coquetamente, á su compañero.

—¡Ah! repuso el escorpion, porque un dia me encontré un

1 Botrops atrox.

2 Atropos mexicanus. Serpiente ciervo, llamada así por dos escamitas que tiene sobre los ojos, y que tienen cierta semejanza con los cuernos de un ciervo.

Digitized by Google

papel medio chamuscado, un taco de escopeta, que afortunadamente hablaba de mí..... aquí lo traigo, ahora verás.

El escorpion buscó en la bolsa de pecho de su jaquet, sacó un papelito muy bien doblado, se puso unos hermosos lentes y agregó:

—Mira, dice aquí que mi nombre científico es *Heloderma horridum*, el *Acaltetepon* ó *Temacuilcahuya* de los indígenas, *el Tolo-chini* de los zapotecos. Habla tambien de que tengo un letargo estival probable, en los meses de Noviembre á Junio, á causa de que en estos meses se me ve muy rara vez. Dice que mi baba puede tener una acritud tal que cause desórdenes, introducida en la economía;[1] pero como ves, todo esto no pasa de ser conjeturas, y los sabios no saben nada acerca de mí.

—¿Pero y de mí, dijo la salamanquesa con un gesto de profundo desden, de mí que soy un sér inofensivo, tímido como lo es el sexo femenino, no dicen que causo la muerte instantánea con mi picadura, y que si yerro el golpe me quiebro en mil pedazos, como si fuera cristal, no faltando muchos que aseguren que al tomarme en sus manos me disuelvo como una gota de éter sulfúrico?

—Consuélate, agregó el escorpion sorbiendo un poco de rapé, aquí mismo tenemos otros compañeros tan calumniados como nosotros; ahí tienes al *niño*, al *eslaboncillo*, á la *serpiente correa* y á tantos otros que son tan *temibles*, que sólo al nombrarlos se estremecen los ignorantes pobladores de estos sitios. Ya ves, no tenemos más remedio que sufrir resignados nuestra mala suerte y vivir siempre alerta para escapar de las manos de nuestros incansables perseguidores. ¡Y qué me traten de esa manera! ¡á mí! exclamó irguiéndose orgullosamente, al único representante en México de la noble familia de los Varanídeos!.....

La salamanquesa, por toda contestacion, lanzó un bostezo descomunal, se oprimió el estómago con las manos, y dijo:

1 La Naturaleza. Notas acerca de algunos reptiles de México, por F. Sumichrast.

Digitized by Google

—¿Sabes que tengo hambre? las emociones de esta mañana me han abierto el apetito.....

—¡Oh felicidad! repuso el escorpion dándose una palmada en la frente, ahora recuerdo que en mi casa tengo algunas provisiones delicadas, y si quieres aceptar he aquí mi brazo.

—¿Sí, eh? ¿Qué clase de almuerzo me irás á dar?

—Figúrate, tengo, en primer lugar, una media docena de suculentas lombrices, fresquecitas y muy tiernas, despues te daré un par de ranitas verdes, algunos insectos sabrosos, y por último..... adivina.

—¿Qué cosa es? Preguntó la salamanquesa haciendo un gracioso mohin.

—¡Huevos de iguana, amiga mia! Huevos de iguana que ya sabes nos gustan tanto; así es que ya ves que te ofrezco un banquete digno de Lúculo, digo, de un Lúculo de nuestra clase; de consiguiente, toma mi brazo y larguémonos.

La salamanquesa se colgó con coquetería del brazo del escorpion, y luego los ví perderse entre la maleza, llegando á mi oído las lejanas y argentinas risas de la compañera del curioso reptil.

¿Habré soñado? Me dije levantándome y dirigiéndome al sitio donde habian departido los dos animales. Pero no; allí debajo de la rama, encontré los lentes del escorpion, que sin duda dejó olvidados y que guardé cuidadosamente. Meditabundo me acerqué al digno "Rayo," apreté el cincho, le puse el freno, monté y volví al pueblo, considerando que el error en que me encontraba acerca de los inofensivos irracionales, se habia disipado oyendo una sencilla conversacion entre aquellas dos víctimas de la calumnia.

Segun nos ha dicho el Sr. Altamirano, en Acapulco existe una especie de salamanquesa trasparente, de color de carne, y á la que, en vez de temer y huir, buscan los habitantes para tenerla en sus casas; pues es muy útil destruyendo muchos bichos incómodos. El sonido que emite este animal singular, es notable, porque es enteramente igual al que produce un fuerte beso, cosa que ya ha dado márgen á varios chascos.—(N. del A.)

Digitized by Google

¡PASADO POR LAS ARMAS!

Lectores, con permiso de vdes., y aprovechando la oportunidad, voy á tener el gusto de presentarles al Sr. D. Marcelino X***, pues el apellido no viene al caso, persona muy simpática é instruida, amigo mio y de vdes. tambien. Figúrense un hombrecillo flaco, seco como un bacalao, con unos ojuelos como dos cuentas azules, de respetable calvà donde crecen aquí y allá algunos mechones de grises cabellos, envuelto casi siempre en una bata como funda de almohada, y cubierto con un gorro, muy semejante á una budinera boca abajo. Figúrenselo muy amable, alegre como un yerno sin suegra, soltando cada chiste de apretarse el vientre de risa, y sobre todo, coleccionador infatigable de bichos, avechuchos y sabandijas, y tendrán vdes. la *vera efigie* del buen viejecillo. No habia dia en que yo fuera á su casa, sin que me mostrase ya una tarántula horrible, de afelpado lomo, ya una víbora de cascabel que me hacia ir de espaldas, ya un par de enormes vinagrillos que me *enchinaban* el cuerpo, ó ya, en fin, poniéndome sobre una mano, cuando yo no lo veia, alguna inofensiva culèbra que me hacia dar saltos, envidia de las pulgas, y gritos de hacer huir á los sordos.

A pesar de estas y otras travesuras que le sabian á gloria al viejecillo, yo era su constante compañero y su *adlátere* inseparable, porque á la vez que con sus cuentos y aventuras desterra-

Digitized by Google

ba el mal humor, instruia poniendo en práctica aquello de *utile dulci*.

Una vez llegué á su casa encontrándolo haciendo la disección de unos pájaros que le mandaban de Jalapa, sentado ante una mesa llena de pinzas, escalpelos, tijeras rectas y curvas, alambres, y qué se yo cuántos trebejos.

—Sr. D. Marcelino, muy buenos dias, le dije haciéndole una respetuosa caravana.

—¡Hola! buena alhaja, qué milagro que anda vd. por aquí, ¿eh?

—Vine á ver á vd. un rato.

—Gracias, gracias; vamos, siéntese y espere un momentito que ya concluyo; pero no vaya vd. á aplastarme esos escorpiones.....

—¿Eh? Dije pegando un brinco, ¿ya comienza vd. con sus desagradables sorpresas? Si es así, me voy.

—Venga vd. acá, cobarde, exclamó el viejo riendo hasta desquijararse, venga vd., y no empiece á temblar como una niña nerviosa.....

—No, mire vd., miéntras que acaba con sus pajarracos, voy á ver aquellas cajitas, nuevas para mí.

—¡Ah! mi coleccion de coleópteros que me acaban de traer de la tierra caliente..... bueno, vaya vd., termino dentro de un momento.

D. Marcelino siguió disecando y yo me dirigí hácia las tales cajitas, admirando los variados colores, las raras formas y los diferentes tamaños de aquel pueblo tan bullicioso en vida, y condenado entónces á la inaccion. Unos diez minutos dilataria yo en recorrer las veinte cajas que contenian á los animaluchos, al cabo de los cuales mi compañero de habitacion concluyó su trabajo, y lanzó un fenomenal bostezo.

—¿Qué le han parecido á vd. mis insectos?

—Muy bonitos, dije yo, muy bonitos y muy raros.

—¡Hombre! ahora que me acuerdo, le voy á enseñar.....

—¿Algun repugnante bicho? Exclamé dirigiéndome á la puerta.

Digitized by Google

—No, hombre, no; acérquese sin miedo, mire vd., en esta cajita están dos animalillos que colecté el otro dia y con los que tuve una aventura prodigiosa.

—¡Oiga! ¿Qué sabandijas son esas?

—Son unos *escopeteros*, unos braquinos, insectos que poseen un curioso aparato en la parte posterior, aparato que les ha dado el nombre de escopeteros, bombarderos, soldados, etc., con que se les conoce. Figúrese vd., que cuando algun animalito los persigue, se paran de repente, levantan el abdómen y ¡paf! disparan á las narices del otro un chorro de un líquido volátil y corrosivo, acompañado de una detonacion. Si la primera descarga no surte efecto, disparan otra, y otra y otra, hasta que se les acaba el parque, lo cual sucede á los seis ó siete tiros. Pues bien, voy á referirle cómo me hice de estos dos que ve vd. aquí, créame vd., porque es cierto lo que voy á contarle.

D. Marcelino encendió un cigarro, yo otro, y sentándonos en comodas mecedoras de bejuco, el viejecillo comenzó su relato.

—"Ya sabe vd., lo afecto que soy á coleccionar por mí mismo animales; pues bien, el otro dia, salí de casa envuelto en mi gran saco de dril, llevando conmigo mis cajas, mis frascos, mis alfileres, en fin, todos los pertrechos de cazador de bichos, y me dirigí por la estacion del Central siguiendo los rieles hasta llegar al kilómetro número 2. Grandes potreros se extendian de uno y otro lado, circuidos de zanjas y limitados por grupos de árboles, sobre los que giraban pausadamente algunos zopilotes y de cuando en cuando alguna aguililla. A la derecha un gran charco producido por los abundantes derrames de un pozo artesiano, servia de mansion á inquietos *juiles*, á rápidos *atepocates* y á las culebras de agua que cruzando el líquido, se perdian en graciosas ondulaciones entre la verdosa lama del fondo. Los caballitos del diablo revoloteaban en bruscos giros sobre las aguas, y las mariposas blancas, rojas, azules y amarillas, sobresaliendo entre ellas las regias vestiduras de los papilios y las sombrías de las Falenas, recorrian la verde grama de los llanos ó se posaban en las silvestres flores que avergonzadas, apénas

Digitized by Google

se atrevian á lucir sus modestas pero lindas corolas. Entre las grietas de los pedruscos, asomaban su chatas cabezas las lagartijas de collar azul y costados rojos y algun perezoso camaleon, con los ojos entrecerrados se mantenia inmóvil sobre una piedra, sin que lo sacaran de su filosófica abstraccion los chapoteos del agua de las zanjas, producidos por las ranas que tomaban su baño matutino. Todo aquel cuadro iluminado por la radiante luz de un sol de Abril, animado por el confuso zumbar de los insectos, por los mugidos de las vacas del lejano potrero, y por los melancólicos sonidos de una cancion popular que entonaba una mujer sentada á la puerta de una distante choza. Yo, reclinado en el tronco de un robusto sauce, á cuyo pié habia tomado asiento, dejaba divagar mi espíritu por ignotas regiones, miéntras aquel silencio de los campos, interrumpido sólo por las voces de la naturaleza viviente me sumergia en una vaga somnolencia, en una dulce *rêvérie* que me producia un bienestar delicioso. Ignoro cuánto tiempo pasaria así, sólo sé que repentinamente desperté sobresaltado merced á unos bruscos sacudimientos dados por toscamano. Abrí los ojos y exhalé un grito de terror. Delante de mí, un extraño personaje fijaba sus ojillos brillantes sobre mi individuo, con las manos en las caderas y sonriendo ferozmente. Su traje constaba de un corselete rojo ladrillo muy bien ajustado, y una especie de armadura pavonada de un azul oscuro de metálicos reflejos. Un casco oscuro con dos largos cuernos, adornaba una cabeza igual á un hueso de mango seco y arrugado, sus brazos fuertes y delgados tenian por extremo cada uña como una daga, y sus piernas flacas como un carrizo ostentaban unos piés dignos de un habitante del Kentucky.

Confieso que semejante aparicion me dejó frio, anonadado, y solamente puede tartamudear:—Ca..... ba..... lle..... ro....

—¡Ah pihastre! exclamó aquel figuron con una voz aguda como una lezna, al fin logramos atraparte, y te juro, á fe de Braquino, que no te escaparás de ésta.

Aquel nombre fué para mí un rayo de luz. ¡Cómo! ¿Tenia yo que habérmelas con un insecto, con un *escopetero*, con un ani-

Digitized by Google

malillo insignificante, y que sin embargo, por un capricho de la suerte, se me presentaba gigantesco y feroz? No cabia duda posible, y al ver más cuidadosamente á mi interlocutor, reconocí los caracteres distintivos de los curiosos insectos.

—Vamos, no me mires con ese aire tan embobado, y sígueme:

—¿Yo? seguir á vd., ¿á dónde? pregunté con espanto.

—¿A donde? al tribunal.

—¿Al tribunal? ¿y para qué?

—¡Hombre! ¡bonita pregunta! ¡para juzgarte!

—¿Y qué mal he hecho? ¿de qué se me acusa?

—¡Eso ya lo verás, vamos andando!

Y el bruto aquel me agarró de un brazo y me puso de pié; pero sea de debilidad ó por miedo, ello es que se me doblaron las rodillas y caí acostado en el suelo.

—¡Vaya con el monigote! exclamó mi cancerbero abriendo la boca, guarnecida de cortantes mandíbulas, por efecto de la risa, —será preciso llevarlo á cuestas. Y diciendo y haciendo, como quien se echa al hombro un costalito de paja, me agarró del brazo otra vez y me colocó sobre su hombro echando á andar, en tanto que yo, muerto de susto, sintiendo sudores y escalofríos, dirigia miradas de desconfianza á la cabeza de mi interlocutor, temiendo que cuando ménos pensara, me soltáse una tarascada capaz de enviarme á mundos mejores. Así caminamos cinco minutos, al cabo de los cuales penetramos por una negra abertura hecha al pié de una amarillenta roca.

—¡Quién vive! gritó una voz ronca á nuestra derecha.

—Amigo, contestó mi *animal.*

—Pase y dé la contraseña.

Pasamos en efecto, y despues de atravesar varias habitaciones, nos vimos en un pequeño cuarto donde el Braquino me dejó custodiado por dos compañeros suyos. Poco rato despues, oí una voz que exclamó:

—"Pase el preso," y empujado por mis *gendarmes* me encontré en la sala del tribunal, en cuyo centro se veia una mesa con una carpeta roja, y sentados á su alrededor el presidente y do-

Digitized by Google

ce jueces, miéntras que lo restante de la pieza, con excepcion de un espacio semicircular, en cuyo centro se hallaba un banquillo, hormigueaba de una multitud impaciente y curiosa. Creo excusado decir á vd., que tanto la multitud como los jueces eran idénticos á mi aprehensor, resaltando sobre el fondo blanco de los muros, el rojo ladrillo y el azul metálico de los escopeteros. Me sentaron en el banquillo y el presidente exclamó con grave entonacion:

—Tiene la palabra el acusador.

Uno de los jueces se paró, se puso unos enormes anteojos, desarrolló un papel que llevaba, y comenzó á leer un fárrago de disparates tal, que no habia más que pedir; pero de lo que resultaba que yo era acusado como asesino de dos compañeros suyos que dos dias ántes habia atrapado para mi coleccion. Aquella tremenda diatriba me produjo el mismo efecto que si me hubiese visto trasportado á los 78° latitud Norte, me quedé helado. Porque, ¿qué argumentos podia oponer á aquello que calificaban como asesinato? nada, y así es que resignándome con mi suerte, escuché con lástima al defensor que peroraba muy mal y que, por ende, no hacia mella ninguna en el ánimo de jueces y espectadores. Al fin, despues de preguntarme si no tenia nada que alegar en mi defensa, á lo que contesté con despreciativo silencio, pronunció su fallo el tribunal, condenándome á ser pasado por las armas. Yo quise protestar contra aquella inícua sentencia, grité, lloré, anduve á coscorrones con los guardias; pero ¡ay de mí! la fuerza numérica triunfó, y quieras que no quieras, fuí conducido fuera de la gruta á una especie de plazoleta, donde inmediatamente se formó el cuadro. Me colocaron despues en el centro, cinco insectos al mando de un corpulento oficial se pusieron á cuatro pasos de mí presentándome la parte posterior, con perdon de vd., y luego se escucharon las voces de ¡Preparen!..... ¡Apunten!..... ¡Fuego!..... Una quíntuple detonacion se dejó oir y me vi envuelto en nubes de un vapor acre y asfixiante, dando con mis huesos en tierra en medio de las vociferaciones y los frenéticos hurras de los desgraciados insectos, cuya algazara fué tal, que desperté.

Digitized by Google

¡Qué alivio sentí! habia sido todo un sueño, una pesadilla muy original por cierto. ¡Ah! continuó Don Marcelino, ¡jamás, se lo aseguro á vd., jamás pensé en que á los sesenta años de edad me veria fusilado por unos soldados tan curiosos!

Y Don Marcelino soltó una estrepitosa carcajada, á la que hice coro con todas las fuerzas de mis pulmones, miéntras que los insectos en sus cajas, se extremecian indignados de aquella burla hecha á sus hermanos los *escopeteros*.....

Digitized by Google

MEMORIAS DE UNA TÉNIA

—De una ténia! exclamé asombrado, cuando Rafael me leyó el epígrafe del artículo que se preparaba á leer.

—Sí señor, de una ténia, es decir, de ese animal conocido vulgarmente con el impropio nombre de *solitaria*, de ese animal que habita en nuestro intestino, á costa de nuestra salud y de nuestra vida.

—¡Aaah! pero supongo, añadí, que lo que me vas á leer, será producto de tu imaginacion fantástica y soñadora, porque.....

—Pues tengo que desengañarte, chico; en esto no he tenido la menor ingerencia, porque todo ha sido efecto de la casualidad.

—¡Hombre! á ver cuenta, cuenta, exclamé repantigándome en mi sillon y encendiendo un sabroso cigarro.

—Figúrate que uno de tantos dias, yendo á casa de Julio, nuestro comun amigo, me llamó la atencion un papelito cuidadosamente doblado que yacía entre dos piedras mal unidas de la calle; lo recogí y lo desdoblé, encontrando en su interior otro papel lleno de extraños caracteres, completamente ininteligibles para mí. Despues de darle vueltas al escrito aquel, en todos sentidos, para lograr descifrar su contenido, me resolví á guardarlo, viendo que nada sacaba en limpio. Pasó tiempo y no me hubiera vuelto á acordar del famoso papel, si un dia, buscando un documento que necesitaba, no me encontrara con él. Ocu-

Digitized by Google

rrióseme la idea entónces, de sujetarlo á la amplificacion de una fuerte lente y con gran asombro y alegría, advertí letras, frases y oraciones perfectamente legibles. Ese papel es el que te voy á dar á conocer.

—Es curioso, exclamé, es muy curioso é..... increible; aquí sí que viene como de molde aquello de *si non é vero, é ben trovato.*

—Ya esperaba que salieras con tu detestable manía de dudar de todo.

—Hijo mio, te confesaré que desgraciadamente soy muy incrédulo, como buen ignorante, y que sigo el precepto del apóstol aquel: "Ver y creer," sobre todo en las cosas reales, porque en las otras..... Pero en fin, no hagas caso de mis barbaridades y comienza tu lectura, que dado su oscuro y raro orígen, no puede ménos de ser interesante.—Pues, atencion. Rafael bebió un sorbo de agua, encendimos otro cigarro, y miéntras yo contemplaba las azules espirales del humo desvaneciéndose en el aire, mi amigo se recostó en su mecedora y empezó.

"Memorias de una ténia."—"Antes de dar á conocer los pormenores curiosos é interesantes de mi vida, creo oportuno manifestar á los que estos renglones leyeren, si por casualidad dan con ellos, mi nombre, mi familia, el lugar en que estoy colocada entre mis hermanos; todo, en fin, lo que se relacione conmigo directa é indirectamente. Yo soy un *entozoario*, es decir, un animal interior, segun he sabido por el significado de aquella palabra griega, perteneciendo al órden de los Helmintos, á la familia de los Tenioides, siendo mi nombre científico y de pila *Tænia solium*, en tanto que el vulgo me conoce con el impropio de *Solitaria.*

"Mi vida es una de esas vidas tormentosas, vidas aventureras, que debe modificarse, reformarse y trasformarse á cada momento, so pena de que se paralice y se extinga miserablemente. Ya muchos me han de conocer á pesar de mi retiro y de mi existencia cenobítica y quieta como la de un ermitaño. Demasiado saben que mi cuerpo es una larga cinta dividida en anillos, cinta que puede tener pequeñas dimensiones y que otras

Digitized by Google

veces es de una longitud increible. Mi cabeza y mi cuerpo son blancos, esbeltos, como de encaje, perdóneseme esta falta de modestia; pero las *personas* que pertenecemos al sexo femenino, cuando no hay quien alabe nuestras bellezas, creemos hallar fácil disculpa al permitirnos un elogio como el que acabo de dirigirme. Mi cabeza es una especie de hinchazon globulosa, coronada de garfios sutiles, microscópicos, con ayuda de los cuales me fijo en la mucosa intestinal, absorbiendo el alimento por medio de chupadores colocados debajo de los garfios. Pero en honor de la verdad, como ménos con los citados chupadores, que con todo mi cuerpo, porque apénas me sirvo de mi tubo digestivo para digerir. No, mi alimento real es por medio de la imbibicion; cuando el jugo nutritivo del hombre, el *quilo*, pasa por el intestino, no lo dejo cumplir sus funciones regeneradoras y saludables, sino que me empapo en él y lo voy absorbiendo poco á poco. He aquí la causa, causa fútil y calumniosa, por la que me acusan de que mi estancia es perjudicial para el género humano, en sus intestinos; pero yo pregunto: ¿acaso los hombres se consideran culpables cuando matan ovejas, cuando degüellan pollos y gallinas, cuando asesinan cerdos y vacas para su nutricion? No, y sin embargo, yo, la pobre reclusa, soy perseguida y martirizada por seguir la ley natural, la lucha por la vida."

—Chico, exclamé riendo con ganas, se conoce que la señorita Ténia, habia estudiado algun curso de Lógica!

—¡Vaya! contestó Rafael, y luego dirán que las *mujeres* no son instruidas.

—Sigue, hombre, sigue, que está eso muy divertido.

"Mi nacimiento fué muy oscuro, sólo sé, que estando en estado de gérmen, ó de huevo, porque no recuerdo, llevó un pastor su ganado á la pradera, en la cual me encontraba. Una imprudente oveja, al arrancar una cantidad de césped, me tomó entre el zacate y me encontré de repente trasladada á su estómago. ¡Ah! en aquel sitio suave, en aquel lugar delicioso y confortable me animé, me sentí en mi patria, comencé á vivir, me desarrollé á expensas del pobre cuadrúpedo, convirtiéndome en

Digitized by Google

un *cisticerco*. No era yo todavía la ténia, la reina de los helmintos, no; para llegar á esa trasformacion era necesario estar en un sér superior, en el hombre; en la oveja siempre estaría yo en estado de cisticerco; así es, que guardé con paciencia el momento en que alguno se comiera á la oveja, y ese momento llegó. El pobre animal fué degollado y sus miembros fueron entregados á una señora, que era la cocinera de una rica morada. Inmenso terror se apoderó de mí, al pensar que probablemente el fin de mi vida no estaría lejano; pues si el pedazo de carne donde me encontraba era puesto al fuego como asado, ó arrojado en la hirviente manteca, ya podia yo considerarme entre los difuntos. Pero no, mi buena estrella hizo que el pedazo aquel lo pusieran al fuego, es cierto, mas para formar un asado jugoso y suave, una especie de *roastbeef* suculento. Así fué como, aunque sufriendo dolores intolerables, logré escapar de la muerte, encontrándome á las pocas horas cómodamente instalada en el dueño de la casa, un señor gordo y vendiendo salud por todos sus poros, por cuyo plausible motivo lancé la exclamacion de Breno: "¡ay de los vencidos!"

—¡Hombre! volví á exclamar, tambien historia! chico, tu ténia era un prodigio. Yo lo siento por el señor gordo, que á poco se va á convertir en un espárrago!

—La lucha por la vida, no hay más, replicó Rafael; pero prosigo.

"Al mes de haberme *mudado* á mi nueva habitacion, ya tenia yo la longitud de un metro y mi propietario habia perdido cinco libras de peso. Ya era una *solitaria* hecha y derecha, con mi cuerpo fino y delicadamente encarrujado, con mi cabecita frágil y blanca como la nieve, paseando y torciendo graciosamente los 250 á 300 anillos que formaban mi sér, es decir los 250 ó 300 animales independientes entre sí, aunque unidos por el destino; porque cada uno de los segmentos de mi cuerpo, no es otra cosa que un animal como yo, con su vida y sus órganos propios, de donde resulta que cuando por casualidad el hombre toma alguna enérgica medicina para conseguir nuestra ignominiosa expulsion, basta que quede en el intestino el frag-

Digitized by Google

mento más pequeño, para que al cabo de algun tiempo esté ya la ténia otra vez sólida y vigorosamente constituida.

"Ya me parece que he emitido la opinion de que es muy impropio el nombre de *solitaria* que me da el vulgo; y en efecto, es tanto más impropio cuanto que casi nunca nos vemos solas en los intestinos de aquellos séres que nos sirven de habitacion. Yo, por ejemplo, tengo por compañera una hermosa y robusta ascáride, alegre y picarezca como una muchacha de 18 abriles y que engorda que es un contento, gracias al propietario, que entre paréntesis, ahora que esto escribo, está como un carrizo y con unos dolores de vientre intolerable. Ja, ja, ja, ja!..... Y pensar que dos miserables animalillos, débiles y delicados, son la causa de semejante trasforcacion! ¡Ah! si supiera mi propietario que el humilde cisticerco de la oveja se ha convertido hoy en una enorme cinta de ocho metros de longitud, es decir, una cinta de 24,000 monstruos, exhalaría el último suspiro aterrorizado, convulso, al verse invadido por una cadena más horrible que las vivientes cadenas que aprisionaban á Laocoonte!"

—¡Bravo por la Mitología! grité aplaudiendo furiosamente, esta solitaria vale un tesoro!

—Valia, contestó mi amigo cerrando su cuaderno.

—Pero qué sucede ¿por qué no sigues?

—Por la sencilla razon de que lo demás está de tal modo borrado y confuso, que no he podido saber ya más de tan rara historia. Unicamente al fin del papelito se ven unas exclamaciones escritas con alterados caracteres, que dicen: ¡Yo muero!..... socorro!..... este líquido me abrasa..... me disuelve..... ay!..... *gran Dio, morir si giovine!*..... De lo que deduzco que el señor gordo se resolvió á echar de sí al terrible huésped que lo devoraba, merced á alguna medicina enérgica que expulsó á la instruida ténia, por cierto digna de mejor suerte.

—¡Vaya una historia curiosa! exclamé lanzando una carcajada; te aseguro, Rafael, que voy á poner en práctica lo del señor gordo, para expulsar á mis.....

—Inquilinos? preguntó riendo Rafael.

—No,..... ¡á mis ingleses!

Digitized by Google

EL ANTE-BURRO.

"Querido amigo: Cumpliendo con la promesa que te hice, de enviarte noticias mias, narrándote á la vez las peripecias más notables de mi expedicion, hoy tengo el gusto de escribirte la presente, que será la núm. 1 de la serie de cartas que recibas de tu errante amigo.

Te acordarás del proyecto aquel que teniamos de recorrer algunos parajes de la tierra caliente, con el objeto, tanto de conocer las diversas poblaciones del Sur de México, como de reunir ejemplares de la fauna y la flora propia de esas regiones, fauna y flora misteriosa y casi desconocida. Pues bien, el proyecto se realizó. Hace quince dias que salimos de esa, ocho viajeros, de los cuales dos eran José, mi mozo, y Encarnacion, el mozo de Javier nuestro comun amigo. ¡Qué viaje, chico, qué viaje! Un volúmen necesitaria para contarte nuestras aventuras, para pintarte los hermosos paisajes, los risueños panoramas, la lujuriosa y exuberante vegetacion de este suelo tropical, con sus terribles alimañas, sus venenosos reptiles y las curiosas supersticiones de sus habitantes. En la imposibilidad de hacerlo así, te voy á contar solamente una aventura que nos pasó ántes de ayer, al atravesar uno de los enmarañados bosques de estos sitios, aventura que te probará una vez más lo absurdo de ciertas preocupaciones vulgares, que no tienen otro orígen que la ignorancia ó la malevolencia de los hombres.

Digitized by Google

Tú conoces perfectamente á José, mi mozo. Bien sabes que es un indio, un indio ignorante y supersticioso á quien recogimos hace ocho años, enfermo y miserable, y cuya supersticion ha sido imposible hacerle abandonar, á pesar de los reiterados esfuerzos que he intentado. Así es que mi digno mozo, aún cree en que el alicante mama á las mujeres y á las vacas, en que la tarántula es venenosísima, en que el coyote magnetiza á las personas, en fin, en todas las espantables consejas que han hecho célebres al escorpion, al vinagrillo, á la salamanquesa, al niño, á la víbora-correa, al cristalillo y á tantos otros calumniados por el vulgo.

No puedes figurarte lo mucho que nos han divertido las fábulas que nos ha contado acerca de infinidad de animales, refiriéndolas con tal conviccion, que á no estar seguro, como estoy, de que no son sino preocupaciones, tal vez me harian vacilar en mis creencias tan apoyadas.

Sentado este precedente, paso á contarte nuestra aventura. Eran las seis de la tarde cuando acampábamos en un claro del bosque, despues de una jornada fatigosa y pesada. Miéntras nosotros trabamos nuestras cabalgaduras y acémilas, Encarnacion y José, despues de levantar la tienda de campaña, se dirigieron á la espesura con el objeto de recoger combustible para la hoguera de la noche, y nosotros nos recostamos sobre las mantas gozando de la belleza incomparable del crepúsculo.

Los últimos rayos del sol pasaban como flechas de oro por las tupidas ramas de los árboles, dorando con su moribunda luz el suelo, alfombrado de césped y hojas. El viento gemia entre las ceibas corpulentas, cuyas copas se inclinaban á su impulso, los insectos hacian oir el interminable fru-fru de sus alas, ó sus melancólicos silbidos, miéntras que á lo léjos escuchábamos el ruido del torrente, que convertido despues en caudaloso rio, arrastraba sus aguas entre floridas y risueñas márgenes. Sobre nuestras cabezas revoloteaban las Falenas de vestiduras sombrías, como las precursoras de la noche, y de cuando en cuando algun pajarillo atravesaba el espacio, dirigiéndose al distante nido. Absortos en la contemplacion de aquel espectá-

Digitized by Google

culo, guardábamos profundo silencio, cuando un grito lejano que reconocimos ser de José, nos hizo poner en pié, sobresaltados y mirándonos unos á otros.

—¿Oiste? Me preguntó Javier, tomando su escopeta del suelo.

—Sí, le contesté, ha sido un grito de mi mozo.

—Pero un grito de espanto, una exclamacion de terror, replicó Gabriel, dirigiéndose hácia el lugar por donde habia sonado la voz de José.

—Espera, espera, Gabriel, es necesario tener prudencia y no precipitarse.

—Pero tal vez alguna fiera.....

—No, iba armado, y además en compañía de Encarnacion..... ¡Otro grito!

En efecto, otra exclamacion más cercana se dejó escuchar, y todos tomamos nuestras armas, inquietos y con el corazon oprimido, pues no dudábamos ya que á José le pasaba algo grave. Pocos minutos despues, un ruido de ramas rotas y hojas violentamente agitadas llegó á nuestros oidos, y vimos aparecer á José, demudado, con el cabello en desórden, corriendo desesperadamente en direccion al vivac.

—¡Es José!

—Sí, pero nadie lo persigue!

—No, nadie, ni fiera ni hombre.....

—Ya está aquí.....

Y todos nos precipitamos hácia mi mozo, que sofocado por su larga carrera, habia caido de rodillas en medio de nosotros.

—¿Qué ha pasado?

—¿Qué tienes? exclamamos todos á una voz sobresaltados. Al principio no pudimos entender lo que decia, hasta que haciendo un esfuerzo, se puso en pié, y dijo extendiendo el brazo y castañeteando los dientes de terror:

—¡Ahí!..... ¡el ante-burro! ¡el ante-burro!.....

—¡El ante-burro! exclamaron algunos de mis compañeros dando un paso atrás, y mirando con recelo hácia el sitio sospechoso.

Digitized by Google

—Sí, amo, sí, repitió José, yo lo he visto, he visto al ante-burro y me ha seguido.....

—Vamos, cálmate.

—¿Pero qué cosa es eso de ante-burro? preguntó Gabriel.

—¡Ay amo! es el diablo, el diablo que se aparece para hacer mal de ojo y matar á las gentes, dijo el pobre mozo con un acento de conviccion tal, que hizo dar otro paso atrás á mis compañeros.

—A ver, cuéntanos como ha sido eso, dije, dando al asustado indio un poco de cogñac.

—Pues figúrese vd., amo, que yo y Encarnacion nos metimos á buscar ramas secas para la lumbrada, y anda y anda llegamos cerca del rio, y empezamos á coger leña. Ya haria como un cuarto de hora que estábamos en ese trabajo, cuando oyendo Encarnacion el grito de unas codornices, me dijo que lo esperara, miéntras iba á matarlas. Se fué y seguia yo juntando ramas, cuando oí un ruido de hojas, volteé la cara, y ¡ay amo de mi alma! que sale el ante-burro brincando y mirándome con unos ojos de lumbre y abriendo el hocico. Entónces pegué un grito y corrí, corrí mucho, y como ví que el animal aquel me seguía, apreté á correr más, gritando otra vez..... y al llegar aquí desapareció el animal..... Y el pobre mozo se enjugó la frente bañada de sudor.

—¡Pero hombre! ¡qué caras tienen todos vdes! exclamé al ver las fisonomías graves y atribuladas de mis amigos.

—¡Chico! el caso no es para ménos, te aseguro que es la primera vez que oigo hablar de tan recomendable sugeto, y no es extraño que la novedad.....

—Y la mieditis..... añadí riendo.

—¡Miedo! ¡miedo! y tú que estás ahí ostentando una serenidad que maldito si la creo.....

—Pues creela, porque todo eso que hablan del ante-burro, no son sino calumnias y torpes consejas.

—¡Oiga! ¡Conque calumnias!

—Sí señor, calumnias.

—Que lo pruebe.

Digitized by Google

—¡Sí, sí, pruebas!

—Es muy sencillo, vamos á matar al famoso animal.

Al oir mi inesperada proposicion, el silencio más profundo reemplazó á la algazara de ántes, y todos se miraron unos á otros.

—Veo, exclamé con sorna, que no se consideran vdes. en disposicion de intentar la aventura..... bien, Javier y yo la intentarémos.

—Yo tambien, dijo Gabriel.

—Yo lo mismo.

—Y yo.

—Y yo.

—Pues en marcha. Aun cuando ya la luz nos ayuda poco, como debemos encontrar al ante-burro cerca del rio, no debemos desesperar de matar al fantástico cuadrúpedo..... conque, silencio y aprisa.

Todos, excepto José que se quedó encomendándonos á toda la corte celestial, encerrado herméticamente en la tienda de campaña, nos adelantamos por la espesura con el oido atento, la vista fija y el dedo en el gatillo de las escopetas, deslizándonos como sombras por los espesos matorrales, haciendo huir bandadas de lechuzas y murciélagos.

—¡Atencion! exclamó Javier en voz baja, ahí veo algo.

En efecto, cerca del rio que corria rumoroso á unos veinte metros de nosotros, vimos dos animales del tamaño de un asno, arrancando con sus pequeñas trompas, la yerba que tapizaba las orillas.

—Ahí están.

—¿Esos son los ante-burros?

—Sí.

—Pues ¡fuego!

Cuatro ó seis detonaciones se escucharon, y uno de los animales cayó redondo en el suelo, miéntras que el otro, dando un brinco prodigioso, desapareció arrojándose al rio.

—Victoria! gritó Javier, corriendo hácia el lugar donde yacia nuestra víctima. Pronto estuvimos todos al rededor del animal,

Digitized by Google

que en las últimas convulsiones de la muerte, levantaba su rara cabeza, arañando el suelo con sus pequeñas pezuñas.

—Conque este es el famoso ante-burro! exclamó Gabriel iniciando de nuevo la conversacion.

—Este es, respondí, ahí tienen vdes. al terror de los indígenas, al terrible animal, al poseido de Lucifer, en fin, al inofensivo y tímido tapir.

—Cómo! interrumpió Javier, ¿este es el tapir, el danta que tantas veces hemos visto en las obras de zoología?

—El mismo, amigo mio, solamente que aquí en la República se le conoce con el nombre extravagante de *ante-burro*.

—Señores, agregó otro de los cazadores, propongo que se nos den algunos datos acerca de este interesante cuadrúpedo.

—Aprobado!

—Con mucho gusto; pero será en el vivac, pues tambien deseo que José oiga mi relato y vea el cuerpo de la causa de su espanto; así, pues, carguemos con nuestra víctima y en marcha.

Javier buscó dos ramas largas y fuertes, cruzó sobre ellas otras dos más pequeñas para formar unas andas, colocaron ahí el tapir, y entonando una marcha triunfal, tomamos el camino del campamento. Sólo Encarnacion salió á recibirnos, pues el cobarde José continuaba metido en la tienda, esperando de un momento á otro que el ante-burro, despues de habernos matado, viniera á enviarlo al otro barrio con la mayor facilidad. Trabajo, y no poco, costó hacer que mi mozo saliera de su fortaleza de lona, deshaciéndose en exclamaciones de admiracion á la vista del cadáver del tapir.

Un cuarto de hora despues, sentados todos al rededor de una brillante hoguera, y saboreando unas tiernas y jugosas codornices matadas por Encarnacion, miéntras José preparaba un magnífico café de Uruapam, instado por mis compañeros para que comenzara mi narracion, no pude ménos de referirles lo siguiente:

—El Tapir ó Danta, el *Tapirus americanus* de los naturalistas, el *Tennu* de los malayos, el *Guindol* ó *Babi-alus* de los sumatrenses, el *Maipurí* de los indios, el *Ante-burro* nuestro, es

Digitized by Google

un mamífero del órden de los paquidermos, siendo, por lo tanto, primo hermano del elefante, del rinoceronte, etc. Su tamaño es el de una ternera, y su cuerpo rechoncho y pesado descansa sobre piernas muy cortas cuyas pezuñas tienen cuatro dedos las anteriores y tres las posteriores, siendo su pelo uniforme y de color pardo oscuro: la cabeza es larga y abultada, los ojos pequeños, muy negros, las orejas cortas y algo parecidas á las del puerco: su nariz, á semejanza de la del elefante, se prolonga en una pequeña trompa móvil, flexible y sirviéndole como aquella, para coger yerbas ó frutas; por último, sobre el cuello lleva una crin recta y áspera, y su cola, tan pequeña que sólo tiene dos pulgadas cuatro líneas de larga, es casi pelada.

No es pues extraño, queridos amigos, que con esta figura, no muy agradable por cierto, dejara de impresionarse la crédula imaginacion del vulgo, tanto más, cuanto que el animal que nos ocupa es triste, sombrío, no sale sino de noche y su grito es un silbido fuerte y lúgubre que resuena tétricamente en las profundidades de los bosques donde vive. Sus costumbres son pacíficas, habitando siempre las márgenes de los rios ó los lugares pantanosos; basta la sola presencia del hombre para que emprenda la fuga, ya corriendo con rapidez asombrosa, ya sumergiéndose en el agua, y volviendo á aparecer á una gran distancia. Sin embargo, no niego que el tapir, viéndose herido, sea peligroso; todo lo contrario, pues se han visto casos en que un tapir herido gravemente, se precipite con furor hácia la canoa en que van los cazadores, haciéndola zozobrar. Esto, como vdes. comprenden, dista mucho de lo que dicen los indios á propósito del célebre ante-burro, que muerde al hombre apénas lo ve, que sus dientes son venenosos, que es el diablo que toma esa figura para hacer mal de ojo, y en fin, que es invulnerable..... Seria hacer á vdes. una injuria si me pusiera á rebatir tan torpes consejas, hijas sólo del miedo y la supersticion, pues ya han visto por sus propios ojos que el terrible y fantástico animal de mi mozo José, no es otro que el tímido é inofensivo tapir. A pesar de lo que he dicho, dudo que José se haya

Digitized by Google

convencido. Veamos..... ¿has oido todo lo he hablado acerca del ante-burro?

—Sí, amo.

—Pues bien, ¿qué dices á todo esto? ¿le tienes miedo todavía?

José hizo un gesto indefinible, y rascándose el cogote, murmuró despues de un rato:

—La verdad sí, amo.

—¡Pero hombre! ¿no ves que lo hemos matado y que no es sino un animal como otro cualquiera?

—¡Ay, amo! pero es que el diablo ya se pasó á otro ante-burro al ver á vdes., y lo mataron..... porque.....

—¿Por qué? preguntamos en coro.

—¡Porque las balas estaban encantadas!

Una carcajada general acogió la conclusion del supersticioso José, y viendo que seria tiempo perdido hacerlo desistir de sus ideas, pusimos punto final á la conversacion y nos metimos á la tienda á reposar un poco de las emociones de la jornada, miéntras cerca de la hoguera, que chisporroteaba alegremente, entonaba Encarnacion unas coplas melancólicas, mirando de cuando en cuando el cadáver del ante-burro que la llama cubria de rojizos destellos.....

* * *

Hasta aquí la carta de mi amigo, que me dejó meditabundo; despues de un rato observé que tenia una posdata concebida en estos términos: "Pronto te mandaré mi carta número 2; consérvate bien, y adios, que ya el sol nos avisa que la hora de marchar ha llegado. Tu amigo: Mariano."

Digitized by Google

LA MANTA RELIGIOSA.

"Querido amigo: Te ruego que á la mayor brevedad posible remitas á esta redaccion uno de tus artículos, pues se necesita para el próximo número. Tu amigo.—*Luis.*" Esto leia yo una mañana en una tarjeta que un criado me entregó de parte de nuestro apreciable consocio González Obregon, el cual, ampliamente facultado por su cargo de Director del periódico, me enviaba aquella misiva, para que haciendo á un lado mi morosidad en escribir, le remitiera cualquier cosa para su publicacion. Subí, pues, á mi cuarto y comencé á abrir cajones y á revolver papeles, con el objeto de encontrar algo que aplacase á mi inflexible amigo; pero despues de una hora de hojear cuadernos y esparcir manuscritos, me convencí de que no habia nada escrito y que necesitaba ponerme una media hora á mi escritorio para inventar algo sobre..... sobre qué? y esto me preguntaba yo cuando sentado ante un pliego de blanco papel, el codo apoyado en la mesa, la cabeza en la mano, y haciendo rayitas y figuras y letras con la pluma que tenia en la otra, exprimia inútilmente mi pobre cacúmen en busca de un argumento para mi artículo.

Despues de media hora, durante la cual me puse la frente encarnada á fuerza de frotármela, y el papel quedó lleno de rasgos indefinibles, sin lograr que mi rebelde imaginacion me

Digitized by Google

suministrase la más chavacana idea, me decidia á enviar á Luis una cartita disculpándome por no poder enviarle mi artículo, cuando oí que uno de los vidrios que cerraban una caja de insectos se rompió en pedazos, y una pequeña voluta de humo se desprendió de ella, girando pausadamente hasta colocarse enfrente de mí.

—Pero qué diablos es esto? exclamé mirando la nubecilla, que se encogia y se alargaba sin cesar.....

—Esto, respondió una voz cascada y aguda, no es más que una gracia que te hace nuestro genio protector, á quien le ha dado lástima verte rascándote con tanta furia la mollera sin poder sacar nada útil.

—Pues bendigo á ese genio que llega á sacarme del apuro, enviándote en mi socorro; pero dónde estás, tú que hablas, que no te veo?

—Aquí en esta nubecilla; soy un espíritu.

—¡Oïga! exclamé abriendo los ojos todo cuanto pude, conque un espíritu?

—Sí, no puedes reconocerme porque en este momento no tengo forma ninguna; pero fíjate en mí y verás.

La nubecilla se fué haciendo vaporosa, sus contornos se dibujaron claramente, y pude observar con sorpresa un animalillo, un insecto, cuya cabeza de ojillos móviles, cuerpo semejante á una ramita seca, alas enteramente iguales á una hoja de árbol y las patas anteriores unidas en actitud de recogimiento y oracion, me hicieron reconocerlo al instante.

—La Manta religiósa! exclamé maravillado.

—La misma, respondió el extraño animal, sonriendo al ver mi asombro; soy el espíritu de la Manta que tienes coleccionada entre esos insectos que reposan en inmóviles actitudes en el fondo de sus cajillas, haciéndoles compañía.

—Bueno; y cómo vas á ayudarme á salir del apuro en que me ha puesto la tarjeta de mi amigo Luis?

—Pues narrándote sencillamente lo que quieras, acerca de la vida de cualquiera de nosotros, los que formamos la gran division de los articulados.

Digitized by Google

—Convenido, contesté, elijo tu vida para conocerla y ver tu cuerpo seco y rígido con el respeto que se merece.

—Pues acepto, respondió la Manta lanzando una sonora carcajada; pero como la narracion de mi existencia no te agradaria tanto, voy no á contártela, sino á hacértela ver prácticamente; ven conmigo.

Me sentí repentinamente elevado del suelo, y como si estuviera ligado con la nubecilla por un lazo invisible, me deslicé en pos de ella con la ligereza de una golondrina. Veia pasar bajo mis piés ciudades, pueblos, caminos, valles, montañas, un conjunto de cosas que me producia el efecto de un diorama cuyas vistas se borran y se suceden con rapidez.

Ignoro el tiempo que tardamos en nuestra correría vertiginosa; sólo sé que de pronto descendimos violentamente y me encontré en el fondo de un valle alfombrado de suave césped y poblado de copudos árboles, entre cuyas frondas se divisaba un edificio de aspecto severo y tosca arquitectura, una iglesia sin duda, á juzgar por un esbelto campanario que sobresalia de entre los robustos fresnos, y cuya campana dejaba oir su voz llamando con su lengua de bronce á no sé qué ceremonia.

El espíritu del insecto se puso en marcha y yo lo seguí impulsado por aquella misteriosa atraccion, hasta llegar á la macisa y ferrada puerta de la casa de Dios. Con gran asombro mio, se abrió de par en par sin que nadie hubiera hecho nada para el objeto, y teniendo el paso libre penetramos á un vasto patio cuyos cuatro costados formaban una magestuosa arquería, presentando el aspecto de un claustro.

—¿Qué casa es esta? pregunté al espíritu que seguia avanzando.

—El convento de las madres Campamochas, respondió aquel haciéndome subir una amplia escalera, al fin de la cual entramos en un corredor, llegando á mis oidos los lejanos acordes de un órgano, y las notas graves y severas del canto religioso de las monjas.

—Ahora, me dijo mi guia deteniéndose ante una puerta, vas á penetrar al coro de la iglesia, donde la comunidad está reu-

Digitized by Google

nida en este momento; y observa con atencion todo lo que veas.

La puerta se abrió, bajamos una pequeña escalera, seguimos por un estrecho pasillo y en su extremidad abrimos otra puerta y nos encontramos en el coro. ¡Qué espectáculo tan extraño! allí, veinte, cincuenta figuras arrodilladas sobre el mármol del pavimento, entonaban sus oraciones, y dirigian sus preces al Ser Supremo. Las madres Campamochas, como decia mi guia, con sus cabecitas secas y arrugadas como una ciruela-pasa, moviendo sus inquietos ojillos, con las espinosas manos unidas en actitud contemplativa, y ostentando sus hábitos color de hoja de árbol, y sus tocas pardas, presentaban un aspecto altamente raro y extravagante. El organista, un escarabajo de enorme vientre y redondas gafas ante los ojos, hacia resonar las amarillas teclas del instrumento, cuyos inmensos fuelles movian cuatro robustos y negros pinacates.

Y allá abajo, en la iglesia, una multitud de insectos se apiñaba al rededor de un catafalco cubierto de paños negros con lágrimas de plata, y rodeado de cuatro cirios que chisporroteaban lúgubremente, miéntras que en el altar, hecho un áscua de oro, oficiaban tres buprestis ostentando sus recamados ornamentos.

—Quién ha muerto? pregunté al espíritu; por quién son estas honras?

—Ah! exclamó éste lanzando un suspiro, por la antigua abadesa, por la virtuosa Sor Stagmomantis limbata, que ha muerto ayer, casi en olor de santidad, y que ha sido reemplazada por la decana de las monjas, Sor Vates tolteca, que está allí, en el sitio de honor.

En efecto, sentada en un sillon de alto respaldo, una viejecilla, encorvada como una &, con la cara chupada como un hueso de mango y con más arrugas que una nuez, leia en su breviario, teniendo en las aguzadas narices unos lentes como ruedas de diligencia.

Por fin las honras concluyeron, la multitud se dispersó por las calles exteriores de la plazoleta y miéntras que las monjas desfilaban en correcta formacion, dirigiéndose al refectorio, el

Digitized by Google

espíritu se arrellanó en el sillon de la abadesa, me hizo sentar en otro y me dijo:

—Nosotros pertenecemos, como ya te indiqué, á la gran division de los articulados, clase de los insectos, órden de los ortópteros, familia de los mantídeos y al género *Mantis*, cuya palabra, que viene del griego, significa *adivino*, dándonos este nombre por la actitud contemplativa que siempre tenemos al unir las patas anteriores y elevarlas como si estuviéramos en oracion, actitud que nos ha valido tambien la denominacion de Manta religiosa. Esencialmente carnívoros, nos diferenciamos de otros géneros que son fitófagos, bastando para nuestro sustento unas cuatro ó cinco moscas al dia, con las cuales nos damos por satisfechos.

Aquí en la República, donde somos conocidos con el nombre de *Campamochas*, tenemos la reputacion de ser venenosos y causar la muerte cuando mordemos; pero nada ménos cierto: nuestro carácter es tan tímido y apacible, que nos dejamos tomar con los dedos y aun andamos por la mano sin hacer daño alguno, por más que poseamos cortantes mandíbulas, aunque desprovistas totalmente de veneno.

Ya ves, prosiguió mi guia, que tambien pertenecemos á los calumniados por el vulgo, y sin razon.....

Aquí llegaba el espíritu en su charla, cuando penetró al coro un negro personaje, flaco y anguloso, haciendo sonar un manojo de llaves..... era el sacristan.

—Vaya dijo el espíritu, creo que con lo que has visto y con lo que te he referido, podrás escribir tu artículo, vámonos, que ya el rapa-velas nos anuncia la hora de marchar.

Nos levantamos, salimos del convento, y elevándonos en el espacio, volvimos á comenzar nuestra vertiginosa carrera..... de pronto el espíritu me dijo: vaya, adios y que la excursion te aproveche, y sin escuchar lo que le iba yo á responder, desapareció; el lazo invisible que me sujetaba á él se rompió, y yo caí precipitado de aquella altura, dándome al caer un formidable porrazo en la cabeza, de cuyas resultas..... desperté!

Sí! todo era un sueño, excepto el chichon que se me alzó á

Digitized by Google

causa de una cabezada tremenda que hizo chocar mi frente contra el escritorio; pero recordando punto por punto aquel sueño providencial, me puse á escribir febrilmente, y una vez concluido, se lo mandé á Luis con la siguiente cartita:—Querido Luis: Te remito el artículo que me pediste; como el caballo de copas, *ahí va;* no lo he hecho yo sino un espíritu, y ojalá sea de tu agrado y del de los lectores. Adios.—Tu amigo.

Digitized by Google

LAS AVENTURAS DE UNA PERLA.

El baile habia concluido. Los criados apagaban las consumidas bugías, y la luz misteriosa del crepúsculo se deslizaba tímidamente por los balcones entreabiertos, contemplando la curiosilla aquel salon, entónces desierto, y donde momentos ántes Euterpe y Terpsícore presidian una fiesta alegre y animada. La alfombra ostentaba aquí y allá fragmentos de guías, flores mústias y arrugadas y en un rincon un lazo azul celeste que llevaba esa noche sobre el hombro izquierdo, la rubia y traviesa Esther, dormia vencido por la fatiga.

Yo con las manos cruzadas á la espalda y vistiendo aún el ceremonioso frac, recorria á pasos lentos el salon, esperando, entre bostezos descomunales, que me avisaran que mi cama estaba lista para recibirme en sus mullidos colchones, dando así descanso á mis asendereados miembros.

En uno de aquellos paseos, hirió de repente mis pupilas un fulgor pálido que me hizo suspender la caminata y fijarme en el lugar de donde habia surgido, que era debajo de una de las sillas arrimadas á la pared. Me acerqué con curiosidad, tomé el brillante objeto y al punto lo reconocí. Era una perla, una perla desprendida sin duda de la hermosa diadema que llevaba en el baile la graciosa Luz, una morena linda como una tarde tropical y voluptuosa como ella. Era evidente que en las rápidas vueltas de algun wals la habia perdido; así es que juzgué

Digitized by Google

oportuno guardarla, miéntras fuera á entregársela en persona.

Paso á paso me dirigí á mi recámara, contemplando la hermosa joya que era de una pureza exquisita y de magnífico oriente, y ya en ella, coloqué mi hallazgo sobre el mármol de mi buró, procediendo acto contínuo á desvestirme. Me despojé del frac y del chaleco, y comenzaba á hacer lo mismo con los pantalones, cuando el débil eco de un suspiro, interrumpiendo un bostezo descomunal, me hizo quedar de una pieza, con la boca en forma de O y los pantalones en la mano.

—¡Caracoles!..... exclamé despues de un rato de silencio, durante el cual no oí ni el vuelo de una mosca.

—Quién anda ahí?..... grité con voz enérgica. Nada, ni un alma, y juzgando que aquello habia sido una alucinacion, acabé de desnudarme, me dirigí á mi lecho é introduje una pierna entre las sábanas, quedando en una posicion imposible, á causa de otro suspiro más fuerte que el primero, y que llegó á mis oidos, produciéndome un extremecimiento.

—Pues señor, dije *in petto*, el asunto se complica..... quién diablos suspira de ese modo? añadí con un acento tremebundo.

—Yo, caballero, contestó una voz argentina y vibrante como el sonido de una copa de cristal. Fué tan inesperada aquella contestacion y tan repentina la sorpresa, que el cuarto se me bamboleó, las rodillas se me aflojaron y caí sentado bonitamente en el suelo. La voz parecia haber salido del buró, y aunque fuera una idea absurda, me figuré que la *persona* que hablaba, no podia ser otra que la perla. De consiguiente, para salir de dudas, pregunté dirigiendo la palabra al buró:

—Perdone vd. señorita, pero si mi oido no me engaña, juraría que era vd. la que se ha dignado hablarme.

—Pues júrelo vd., caballero, porque yo he sido la que ha lanzado los suspiros que han asustado á vd. y las frases que lo han hecho sentarse en la alfombra.

—Pues dispénseme vd. que me asombre y que me pasme; pero el caso es tan raro y tan curioso, que.....

Digitized by Google

—En efecto, mucho me extraña que vd. me comprenda, cuando yo estoy hablando en mi lenguaje usual; pero ya que es así, mucho me alegro, pues hacia ya dos años largos, que no platicaba yo con nadie.

—Bueno, señorita, pues yo bendigo la casualidad que ha hecho esta maravilla, sin duda, y me aprovecho de ella para rogar á vd. me diga á quién pertenece para devolverla.

—Con mucho gusto, y no sólo eso, sino que si acaso no tiene vd. sueño, le narraré mi vida y aventuras; pero levántese vd. de ahí.

—De mil amores, señorita, solamente ruego á vd. me permita tomar un abrigo porque estoy en el *déshabillé* más completo y.....

—Como vd. guste.

Abrí, pues, mi ropero, saqué un excelente *jorongo* del Saltillo, me envolví en él y arrellanándome en una mecedora, me dispuse á escuchar á la perla que sonreia benévolamente.

—Antes de comenzar mi relato, exclamó mi linda interlocutora, suplico á vd. me permita tomar un vaso de agua, pues tengo la boca seca de tanto hablar.

—Ahí tiene vd. uno sobre el buró.

—Gracias, caballero.

Y la perla se echó entre pecho y espalda un enorme vaso de agua, se enjugó la boquita con su pañuelo de encajes, me dirigió una mirada encantadora, y comenzó así:

—"Yo, caballero, aunque me tache vd. de inmodesta, tengo el orgullo de haber sido siempre alabada por todo el mundo, cantada por los poetas y codiciada por las damas; en mi loor se han escrito hermosos pensamientos y mi posesion ha costado enormes sumas. Y sin embargo, ¿qué soy?..... para el poeta una lágrima del mar; para los orientales una gota de rocío solidificada; para la mujer, una espléndida joya; para el filósofo, una creacion globulosa ó piriforme, y para el naturalista, un poco de fosfato y carbonato de cal, combinado con una pequeña cantidad de gelatina. Suplico á vd. perdone este preámbulo, un poco jactancioso, y continúo mi narracion.

Digitized by Google

Mi patria, caballero, es la India, y el lugar de mi nacimiento el golfo de Manaar, ese famoso criadero de perlas, de la costa cingalesa. Mi madre era una robusta pintadina, que por habitar á gran distancia del banco, entónces explotado, no habia corrido peligro de ser arrancada de su roca protectora y extraida del Océano. Una vez, que dormia con las valvas entreabiertas, un granillo de arena se introdujo en su manto, y el nácar que ella extendia en el interior de las valvas, se comenzó á depositar al rededor del grano de arena, dando así sér con el tiempo, á una magnífica perla libre, perfectamente esférica y de hermosísimo oriente..... yo, caballero."

Y mi interlocutora me hizo una profunda reverencia, acompañada de una graciosa sonrisa.

"Los primeros años de mi vida, continuó diciendo la perla, se deslizaron tranquilos y sin que nada turbase la deliciosa quietud de que gozábamos; pero un dia, dia funesto, cumpleaños de Asteria, una estrella de mar, amiga mia, me invitó ésta para que fuera á comer á su casa. Concurrí, en efecto, y en la mesa me colocaron junto á un gallardo Clipeastro que estuvo amabilísimo conmigo, notando, porque nosotras todo lo notamos, que un Erizo viejo y feo, no me quitaba la vista de encima. Yo, como era natural, atendia más á mi vecino que al vejestorio de enfrente, con gran disgusto suyo, disgusto que se exacerbó al ver que le ofrecí al Clipeastro una linda campanularia que llevaba en la cabeza. Desde ese momento, comenzó á dirigirnos indirectas y pullas, y al terminarse la comida, tomó del brazo á mi obsequioso vecino, llevándolo fuera..... pocos momentos despues, vinieron á decirnos que el Erizo habia asesinado al infeliz equinodermo."

Los sollozos impidieron á la perla seguir su relato y yo, respetando aquel dolor, guardé silencio: por fin se calmó un poco y me dijo:

"Perdone vd., caballero, que al evocar esos recuerdos tan tristes para mí, no pueda dejar de llorar; pero como desde entónces comenzaron mis desventuras, me veo en la necesidad de desahogarme un poco. A los pocos dias de la muerte del

Digitized by Google

Clipeastro, mi pobre madre fué encontrada desgraciadamente por un buzo audaz, extraida del fondo del océano y entregada á los capataces. El dueño de las pesquerias al verme, exhaló un grito de admiracion y separándome cruelmente de la que me habia dado el ser, me guardó con cuidado en una cajita, donde hallé varias compañeras, aunque no tan valiosas como yo. Un mes largo permanecí en aquella prision, hasta que al fin mi poseedor me vendió á un joyero judio que estaba de paso por la ciudad, y el cual, ya en Alemania, lugar de su residencia, me colocó en el centro de una sarta de perlas que poco despues surcaba los mares, en union de otra multitud de alhajas destinadas á una magnífica joyería de esta capital. Dos dias estuve nada más expuesta en el aparador, pues el tercero ya estaba en poder de su amiga de vd., Luz H*** que me perdió en el baile de anoche, en una vuelta de wals. Hé aquí, caballero, bosquejada á grandes rasgos mi vida, suplicando á vd. perdone que no me extienda más, porque hay pormenores en ella, que me atañen y que un hombre no puede saber."

—Respeto esa decision, señorita, exclamé inclinándome, y doy á vd. las gracias más expresivas por lo que me ha referido. Solamente deseo hacerle una pregunta: ha conocido vd. las perlas más notables que hay en el mundo?

—Oh sí! es decir, no todas; pero sí la mayor parte y voy á decirle á vd. las que recuerdo, siendo la primera una prima mia, pescada en las aguas de Panamá, cuya forma era de una pera y del tamaño de un huevo de paloma y que le regalaron en 1579 á Felipe II, de España, siendo su valor 100,000 francos, es decir $ 20,000. El papa Leon X tenia otra que le compró á un joyero veneciano en 350,000 francos, lo cual prueba que los papas no son tan pobres como se asegura. El Shah de Persia posee un rosario de perlas del volúmen de una avellana, iguales todas y de bellísimo oriente, siendo su valor incalculable, y Tavernier, un viajero, le vendió al mismo soberano otra perla de tal magnitud y belleza, que éste le dió 1.700,000 francos por ella. El príncipe de Mascate, tiene una perla, valorizada en 100,000 francos y que es trasparente como el cristal.

Digitized by Google

La que Julio César regaló á Servilia, valia 1.000,000 de sestercios, es decir, 1.200,000 francos y á la que destruyó Cleopatra para bebérsela, se le calcula un valor de 1.500,000 francos. Por último, en la Exposicion de Paris, en 1855, la reina de Inglaterra y Napoleon III presentaron una coleccion de perlas valuadas en medio millon de francos. Hé aquí, caballero, satisfecho el deseo de vd., asegurándole que estas son las notables hasta hoy. Ahora, voy á dormir un poco si vd. me lo permite y le aconsejo haga lo mismo, porque ambos nos encontramos fatigados. Con que abur, caballero.

—Adios y gracias, señorita, le repliqué maravillado por aquella aventura. Me levanté de la mecedora y me metí en la cama durmiéndome al poco rato, arrullado por los suaves ronquidos de la perla, que ya estaba en brazos de Morfeo.

***

Cuando fuí á casa de Luz para entregarle la perla, le referí la conversacion de aquella noche, siendo acogido mi relato con una graciosa carcajada.

—Vamos, me dijo, tú estás loco..... se conoce que en ese baile bebiste algo más de lo regular.

Y miéntras yo ponia una cara así de larga, Luz exclamó sentenciosamente:

—Ya ves?..... ¡efectos del champagne!

Digitized by Google

LA MANTA-RAYA.

I

—Todo está listo, Nicolás?
—Todo, patron.
—De consiguiente, mañana.....
—Mañana comenzarémos los trabajos.
—¡Ojalá y este año sea mejor que los anteriores!
—Dios lo haga, señor.

Estas palabras se pronunciaban en una habitacion que era á la vez despacho y biblioteca, segun se podia colegir, por la presencia de un escritorio de nogal cubierto de papeles en desórden, una caja fuerte de hierro para guardar valores, tres estantes con libros y una mesa ocupando el centro del cuarto, cargada de libros, papeles, planos, etc, etc. Delante del escritorio y sentado en un cómodo sillon de bejuco, se encontraba un hombre como de unos cuarenta años, de fisonomía inteligente, ojos pardos y vivos, frente ancha y noble que dejaba adivinar la actividad del pensamiento, cejas pobladas y levemente contraidas, signo de un carácter enérgico, y barba negra y profusa. De pié, ante él, se hallaba otro hombre, un jóven de treinta años, alto, robusto, de rostro expresivo y sin un pelo de barba, de color moreno, y tostado por el ardiente sol y la salada brisa del mar.

El primero era D. German Gutiérrez, rico armador y propietario de las pesquerías de perla y carey en la costa de Puerto

Digitized by Google

Escondido, Baja California, lugar donde habitaba, y el segundo, que como ya sabemos, se llamaba Nicolás, era el jefe de los buzos que se dedicaban á tan peligrosa operacion.

Habia llegado la época de la pesca y el buzo se presentaba á su amo para avisarle que desde el siguiente dia, la pequeña flota, zarpando del puerto, comenzaría sus trabajos de buceo.

—Se presenta bien la temporada, no es verdad? exclamó D. German, despues de un rato de silencio.

—Sí, patron, respondió el buzo, hay grandes esperanzas de que la pesca sea algo productiva, y tanto más cuanto que vamos á explorar ahora un banco que ha descubierto el Manchado hace dias.

—¡Hola!..... pues si el descubrimiento es bueno, puedes decir á tu amigo que el diez por ciento de los productos le pertenece.

—Así lo haré, señor.

—Sobre todo, tú como jefe, procura advertir á tus buzos, que no por la ambicion de recoger buenas pintadinas, se alejen mucho del resto de sus compañeros, porque ves que desgraciadamente abundan por estos lugares las tintoreras y las mantarayas, y ya tengo deseos de que algun año se lleve á efecto la pesca, sin tener que lamentar alguna desgracia.

—Serán cumplidas esas órdenes, patron, respondió Nicolás inclinándose respetuosamente.

—Bien; ahora, prosiguió el armador, déjame solo para arreglar algunos asuntos importantes y no faltes mañana para que te despidas de mí, ántes de la partida.

El buzo se inclinó de nuevo, tomó su sombrero de palma, de anchas alas y salió de la habitacion dejando á D. German entregado al trabajo.

II

A la misma hora en que Nicolás salia de la casa del armador, cuatro hombres hablaban acaloradamente cerca de la playa, miéntras un quinto los oia, recostado en una vela extendida

Digitized by Google

y perteneciente sin duda á un cayuco que, amarrado á un pilote, balanceaban con lentitud las olas del mar.

—No hay duda posible, Manchado, la han visto ayer, decia uno de aquellos hombres dirigiéndose á otro, cuyo rostro salpicado de manchas oscuras, así como su pecho que se distinguia por la camisa entreabierta, daban á conocer su orígen suriano, formando parte de los llamados *pintos*.

—Bah! exclamó éste con la más completa indiferencia, eso tal vez no sea más que exageraciones de ustedes.

—No, no hay tal, no es exajeracion como dices. Ya me habian contado eso y no lo creia; pero ayer, el viejo Tomás al volver de la pesca, me aseguró por lo más sagrado que la habia visto, y la verdad, mañana no buceo.

—¡Anda, cobarde! contestó el Manchado, con un buen puñal en la cintura y un fuerte palo aguzado por los extremos, en la mano, ninguno que se precie de buzo, tiene razon para proferir tales palabras.

—Pero si es una cosa horrible.

—Sí, espantosa, agregó otro de los pescadores.

—¿De qué se trata? preguntó una voz tranquila.

—¡Ah! ¿eres tú Nicolás? me alegro de que hayas venido para que escuches una narracion que trae alarmados á los buscadores de perlas. Vamos á ver, Roman, cuenta eso á nuestro jefe.

Y el Manchado, que era quien hablaba, se recostó junto á su compañero, el de la vela, y encendió su pipa.

—Pues el caso es este, Nicolás: hace dias me dijeron que habia aparecido por estas aguas, una *Manta* de un tamaño excepcional, un verdadero monstruo marino, y á la cual se le achacan varias desapariciones de personas, que se han perdido misteriosamente en la costa del Territorio. Yo, al principio, no dí crédito á lo que juzgaba puras patrañas; pero ayer, Tomás me aseguró que al regresar al puerto como á las seis de la tarde, ya un poco oscuro, habia visto una gran masa blanca que pasó junto á su barquilla; que creyó seria tal vez algun trapo, alguna sábana que el viento arrebataria de alguna habitacion; pero que de repente, la cosa blanca se detuvo y volviéndose,

Digitized by Google

pasó otra vez junto de él, tan cerca que reconoció en ella una Manta-raya enorme, un espantoso animal que ondulando y extendiéndose, se perdió por fin de vista. Hé aquí lo que ocurre de extraordinario.

Nicolás se quedó pensativo y despues le dijo á su interlocutor:

—Ya sabia eso que me acabas de referir, aunque pienso que se han exagerado las dimensiones del terrible animal. Ahora bien, mañana que comienzan las pesquerías, avisa á todos tus compañeros que no se aparten mucho unos de otros, y que á la primera sospecha de la aparicion de la Manta, me hagan una señal cualquiera. Yo la mataré.

—¿Tú, Nicolás?

—Yo, ¿qué tiene de extraño?

—Pero sin duda ignoras que la manta, al envolver á su víctima entre sus pliegues, la absorbe y no deja más que los huesos; ignoras sin duda que tiene una fuerza muscular prodigiosa capaz de ahogar al hombre más robusto; ignoras.....

—Todo eso lo sé ya, respondió Nicolás con voz tranquila, aunque tengo para mí que ha de tener algo de fábula. En fin, muchachos, basta de conversacion, que hay que trabajar mañana y no olviden mi recomendacion.

Los buzos se despidieron de su jefe y se encaminaron en silencio á la poblacion. Sólo el Manchado, al estrechar la mano del valiente jóven, le dijo en voz baja:

—No temas, yo te ayudaré.....

III

Son las cuatro de la mañana. La noche se oculta ya en el ocaso, recogiendo precipitadamente su cauda oscura sembrada de chispas diamantinas, y una débil claridad, asomando por el Oriente, indica que la rubia aurora entreabre las puertas de su rosado camarin, preparándose á inundar la tierra con resplandecientes fulgores. El mar se despereza, soñoliento aún, y sus ondas frias comienzan á llegar á las playas, saludándolas con el

Digitized by Google

beso matinal, miéntras que las gaviotas, esos copos de nieve alados, empiezan á rozar la plateada superficie del Océano, dejando en él con sus alas, una brillante y argentada estela. Las campanas entonan con sus lenguas de bronce el *angelus*, y sus melancólicas notas se dispersan, vibrando entre la bruma que envuelve en sus pliegues de gasa, la poblacion de Puerto Escondido.

La faja blanquecina del Oriente se difunde, se extiende, cambia su color pálido por un hermoso amarillo de oro, tiñe de carmin las nubecillas que forman algo como el pórtico de un palacio, y el sol lanza por fin sus primeros rayos, incendia el mar, colora de fuego las montañas, y haciendo girones la bruma, la hace huir desgarrada en blancas y vaporosas volutas que se desvanecen en el límpido azul del cielo.

De improviso se desprende de la costa algo como una bandada de gaviotas..... diez, treinta, cincüenta barquillas, dando al viento las hinchadas velas, se lanzan mar adentro en pos de la fortuna, se lanzan á arrancarle al avariento Océano sus joyas más preciadas, sus perlas y su carey.

A la playa llegan, como un rumor lejano, las alegres exclamaciones de los buzos, y en una de las barcas se divisa algo como un punto blanco que se agita..... es la mano de Nicolás moviendo un pañuelo, señal de despedida á la cual contesta un hombre, de pié sobre la playa, haciendo ondear el suyo. Es D. German que, emocionado, ve partir á sus bravos pescadores en busca de la riqueza, y que en su interior, hace fervientes votos por el feliz resultado de los trabajos.

IV

Por fin la flotilla amaina sus velas, los remos dejan de hundirse en las ondas, el patron abandona el timon, y comienzan los preparativos para el buceo. Cada bote va tripulado por seis hombres, de los cuales dos son buzos que preparan sus cuerdas, se atan al cuello la red para echar las conchas, se ciñen el

Digitized by Google

cinturon, del que pende un largo y afilado puñal, y despues de apretarse las narices con pinzas de madera, toman en una mano el fuerte palo, aguzado por los extremos, colocan el pié en la piedra cónica que les ayuda á sumergirse, y cogiendo con la otra mano la cuerda amarrada al cono, esperan la órden de hundirse en el mar.

A una señal de Nicolás, la mitad de los buzos desciende al fondo del Océano; agítase la tranquila superficie, pasan unos treinta segundos á lo más, y surgen del seno de las aguas los valientes pescadores, llevando en sus redes algunas madreperlas. Miéntras vacian su botin, la otra mitad se sumerge á su vez, y al cabo de un rato vuelve á la superficie, trayendo otra cantidad de conchas. Alternándose así trascurren como dos horas, cuando de pronto los buzos que acababan de descender, aparecen sobre las olas llenos de pavor, y nadando con rapidez en direccion á los botes.

—¡La Manta! ¡la Manta!—se oye por todas partes, y Nicolás, lleno de angustia, dirige sus inquietas miradas hácia los pescadores, preguntando si falta alguno.

—¡Roman! ¡falta Roman!—exclaman varios, y en efecto, el pobre buzo no se halla entre sus compañeros.

De repente se divisa un hombre, que con el sello del terror en su desencajado rostro, nada desesperadamente hácia los botes, aunque apénas gana terreno, porque el pavor paraliza sus esfuerzos. A poca distancia de él, un cuerpo oscuro se percibe entre las ondas, que hierven y se coronan de espuma, merced á los vigorosos aletazos del animal.

Sin proferir una sola palabra, Nicolás se precipita al Océano, blandiendo su acerado cuchillo, y el Manchado lo sigue, nadando con rapidez.

—¡Ánimo! ¡ánimo, Roman!—exclama este último, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, llega junto de él, lo sostiene, un bote se acerca violentamente, y se encuentra por fin en salvo el pobre buzo.

Miéntras tanto, se trababa un tremendo combate en la superficie del mar. Las aguas, sacudidas con furia, salpicaban de

Digitized by Google

espuma los botes, y todos los buzos, con el corazon oprimido, aguardaban ansiosos el final de la lucha. Todos los ojos estaban fijos en Nicolás, que con agilidad suma esquivaba las arremetidas del mónstruo, que trataba de envolverlo en sus pliegues musculosos, infiriéndole á la vez terribles heridas. El Océano estaba teñido de rojo en una gran extension, y la lucha continuaba con encarnizamiento. Nicolás se sentia poco á poco presa del cansancio; su brazo heria con ménos fuerza, y tal vez iba á sucumbir, cuando el Manchado, cayendo con la rapidez del rayo sobre la Manta, le hundió su puñal, abriéndola de arriba abajo. Un ¡viva! frenético se escapó de todas las gargantas, y miéntras que los valientes buzos eran recogidos por sus compañeros, el mónstruo, debatiéndose en las postreras convulsiones, levantaba montañas de agua, que desprendiendo copos de roja espuma, caia como sangrienta lluvia sobre los pescadores de perlas, que saludaban con gritos de triunfo el arrojo de Nicolás y la victoria del Manchado.....

.....

V

Ahora bien, ¿qué es la Manta-raya? ¿hasta qué punto es cierto lo que se dice acerca de ella? ¿tienen razon en temerla los pescadores?..... A estas preguntas contestarémos con lo siguiente:

La manta-raya ó raya, que es el nombre con el cual se conoce en la Zoología, es un pescado cartilaginoso, aplanado, cuyas aletas pectorales, muy desarrolladas, abrazan todo el cuerpo, no dejando libre más que la cola, que en algunas especies, la Raya pastinaca, por ejemplo, está provista de un formidable aguijon dentellado, peligrosísimo por las heridas que causa. Lo que se cuenta acerca de las Mantas, de que chupan á su víctima y no dejan sino los huesos, no pasa de ser una de tantas versiones erróneas que por desgracia abundan, bastando para refutarla, la consideracion de que estos animales no poseen apa-

Digitized by Google

ratos de succion, como los pulpos, ni como las sanguijuelas, que absorben la sangre allí donde hieren.

Son peligrosas, eso sí, porque cuando logran envolver su presa entre los pliegues de su cuerpo robusto y musculoso, la matan asfixiándola. Afortunadamente las Manta-rayas son por lo regular pequeñas y poco temibles; pero de cuando en cuando se ven verdaderos monstruos que miden hasta cuatro y cinco metros de largo, y ya con semejantes sugetos hay que tomar algunas precauciones, sobre todo si se trata de la gran Manta-raya [*Manta-Birostris*], ó del Guitarrero [*Rhinobatus glaucostigma*], tan temidas por los buzos. Cuenta Alfredo Dugés en su Zoología, que uno de estos animales, un *Cephalopterus giorna*, tenia las dimensiones siguientes: cuerpo, cinco metros; cola, un metro; envergadura, seis metros, y un peso de cinco mil kilógramos.

Las Manta-rayas abundan en todo el litoral del Pacífico y sobre todo en las costas áridas y tristes de la Baja California, donde en union de las Tintoreras, los Lupones, los Pulpos, etc., parece que se les ha dado la consigna de guardar los tesoros del turbulento Océano, del mismo modo que el dragon mitológico guardaba las áureas manzanas del famoso jardin de las Hespérides.

Digitized by Google

UNA BODA ARISTOCRÁTICA.

Sin duda vais á creer, queridos lectores, que os voy á narrar una de esas ceremonias en las que dos felices mortales se juran amor eterno al pié del ara; una de esas fiestas tan ricas de emociones para el par de *tórtolos* que van á unirse para toda la vida, con el objeto de ayudarse mútuamente á cargar la pesada y triste cruz del matrimonio, no es así; tampoco vayais á pensar que si he llamado á esta boda, una boda aristocrática, trato de describir el mútuo suicidio de dos séres pertenecientes al mundo de la *goma*, de la *crema*, del *pschut*, del *vlan*, del *chic*, y de todos esos pegajosos vocablos que se deslizan como los incircuncisos de nuestra lengua, sin que haya un David que acabe á pedradas con esos Goliaths del idioma; este pobre y mal perjeñado artículo va á referirse á una fiesta á la que asistió un caracol, un *Tritonium variegatum*, que por reveses de fortuna anduvo rodando de aquí para allá, hasta parar en mi poder. Dicho caracol me contó la otra noche una boda que habia visto, un casamiento entre el muy noble caballero Coral y la hermosa señorita Meleagrina, ambos de la aristocracia del mundo marino.

Digitized by Google

—"Figúrese vd., me decia el Triton, atusándose los bigotes, que un dia recibí un recado muy atento de mi prima Citherea, avisándome que al dia siguiente á las diez de la mañana, contraian matrimonio en el templo de Proteo el caballero Coral y la señorita Meleagrina Margaritífera, es decir, la concha que produce la perla, y que tuviera la bondad de asistir, pues estaba yo en el número de los invitados. Inmediatamente comencé á hacer mis preparativos, sacando mi frac, mi chaleco blanco, mi corbata del mismo color, yendo á comprar algunas pomadas y aceites para el embellecimiento de mi interesante persona, y por último, encaminándome á casa de Pez-espada, el peluquero. Al dia siguiente, por más prisa que me dí para estar á buena hora, siempre cuando llegué ya la iglesia estaba llena, y sólo poniéndome de puntillas pude ver por un momento la venerable calva de un provecto y respetable Bacalao, que era el sacerdote que oficiaba. De consiguiente tomé el partido de mezclarme con los numerosos grupos de amigos, que tampoco habian logrado entrar, y que esperaban la conclusion de la ceremonia, charlando animadamente y haciendo comentarios acerca de los contrayentes.

—Señores, gritaba un Cangrejillo alborotador y bullicioso; señores, la novia está de *primo-cartello*; la verdad es que Coral se lleva una presea.

—Y lo rica que es, agregó un panzudo Tetrodon, inflándose de pura codicia; sólo en nácar tiene un capital.

—Bien se conoce, arguyó el Cangrejillo sonriendo maliciosamente, que el Sr. Tetrodon es banquero, sólo ve el venga á nos; pero lo que es yo, juro y protesto que no veo en Meleagrina las cuantiosas rentas que posee, sino su espléndida belleza, su sin par hermosura.

—¿Cuánto vamos apostando á que este chiquitin está enamorado de la novia? preguntó un soberbio Huauchinango, estirando los puños de su camisa.

—¿Y qué tendria de particular? porque en honor de la verdad, á las dotes que reune Meleagrina hay que añadir su vida novelesca y extraña, sus aventuras maravillosas, sus.....

Digitized by Google

—¡Hola! ¡hola! exclamó el Tetrodon con sarcástica sonrisa; no sabia yo que la preciosa prometida de Coral hubiera tenido aventuras, no lo sabia.....

—Caballero, es usted un insolente, y si no se retracta de lo que ha dicho, voy á darle una leccion.

—Calma, señores, calma.

—¡Es vd. un miserable!

—Y vd. un mequetrefe!

—Cállese vd!

—No me da la gana!

—No? Y el Cangrejillo se avalanzó al grueso Tetrodon, propinándole una regular dósis de coscorrones y mordidas, con sus huesosas tenazas. Aquello se convirtió en un campo de Agramante, y Dios sabe qué resultados habria tenido aquel *ex-abrupto*, si una pareja de Malarmados á caballo sobre Hipocampos no hubiera llegado al sitio del lance, extrayendo al desdichado banquero hecho una lástima y con un ojo reventado, de las pinzas del belicoso Cangrejillo, que moviendo iracundo sus ojuelos pedunculados, fué llevado á la cercana comisaría."

El Triton hizo una pausa, encendió un cigarro, y cruzando una pierna sobre otra, prosiguió:

"Yo asistí á la graciosa escena del Cangrejo, sin meterme á pacificar á los contrincantes, pues realmente merecia el gordo Tetrodon la cariñosa leccion de su antagonista; pero se me habian quedado grabadas en la memoria las frases aquellas de "vida novelesca y aventuras maravillosas," causas de la disputa, y queriendo satisfacer mi curiosidad, me acerqué á una Ostra vieja y arrugada, pidiéndole pormenores de la existencia de Meleagrina. La amable anciana no se hizo del rogar y me contó lo siguiente:

—"Meleagrina nació un hermoso dia de primavera, en las ricas costas de la Baja California, cerca de Mulegé, pasando los primeros años de su vida en una dulce quietud y en medio de su madre y sus hermanas. Pero llegó un dia en que tuvo que experimentar un dolor muy grande, el dia en que un buzo desalmado arrebató de su asilo á la autora de sus dias, una robusta

Digitized by Google

pintadina que llevaba en su seno cuatro perlas de fino oriente. La pobre huérfana lloró mucho, mucho, y sus lágrimas se fueron depositando alrededor de un granito de arena que se habia introducido en su manto, dando ser á una hermosa perla libre, esférica y magnífica. Otros años pasaron así, hasta que llegó uno en que las pesquerías tomaron gran incremento, y Meleagrina fué extraida del mar en union de otras muchas hermanas suyas para sacarles las perlas que podian contener. Afortunadamente, la única que poseia Meleagrina era libre, y una vez quitada volvieron á echarla al mar. Mucho tiempo despues, fué pescada de nuevo por un naturalista, que la alojó delicadamente en un acuario donde permaneció hasta la muerte de su dueño, siendo de nuevo arrojada al Océano por la familia de aquel. Entónces fué cuando la conoció Coral, se simpatizaron, se amaron y hoy se han unido en matrimonio en el templo de Proteo."

Dí las gracias á la Ostra por lo que me habia referido, y en aquel momento se oyó un murmullo entre la concurrencia. Los recien casados salian de la iglesia. Coral con su rostro colorado y alegre daba el brazo á la famosa Meleagrina, de nacarada faz, toda cubierta de valiosas perlas; detras iban los padrinos, una rubia y coqueta Estrella de mar, y un grave y orgulloso Clipeastro. Seguia una banda de Pogonias, tocando tambores con bizarría; otra banda de músicos dando al viento, digo al agua, sus voces armoniosas, y cerraba la marcha un regimiento de feroces y acorazados Cangrejos, mandados por una Langosta de aspecto marcial y terrible. La multitud prorumpió en frenéticos hurras, y los pañuelos se agitaron en las manos de las damas, en tanto que el mayordomo de Coral, un feo Erizo, arrojaba puñados de *cauris* á un hormiguero de pescaditos, que se los disputaban á golpe limpio."

Y el Triton, recordando sin duda aquella fiesta, lanzó un profundo suspiro, tosió, me miró benévolamente y prosiguió:

"Fué aquella una marcha triunfal hasta el palacio del novio, donde se despidieron todos, excepto los convidados que pasaron al salon, que presentaba un aspecto féerico. Las paredes

Digitized by Google

de coral entrelazado, rojo, color de rosa, blanco y negro, estaban cubiertas de laminarias, de fucos, de brillantes algas; sobre nuestras cabezas se cruzaban cadenas de salpas, iluminando con su fosfórica luz los ámbitos del salon, y en los ángulos y en los muros, medusas de suave fulgor, fisalias azules, hermosas porpitas lanzaban sus luminosos destellos sobre los concurrentes, miéntras que un Pez luna mostraba su azulado disco brillante en el centro de la sala, como gigantesco candil. Las Gorgonas extendian sus abanicos afiligranados, y las Astreas, las Meandrinas, las Madréporas, se cruzaban, se confundian, se entrelazaban, formando un contraste extraño sus blancas vestiduras con las ricas guirnaldas de actinias, aquellas flores del mar que abrian sus magníficas corolas de bellos tintes á la luz de las lámparas animadas que decoraban aquel recinto.

Una multitud de elegantes *pollas* estaban sentadas en el salon. Allí las Vénus de blanco ropaje, las Cithereas de rostros bellísimos, las Tellinas de traje rosa, las Placunas, las Arcas, las Haliótides de nacarada faz, las Turritelas, las Terebras, las Pinnas, en fin, todo lo más granado de la sociedad moluscoide se habia dado cita en aquel lugar, donde galantes caballeros obsequiaban á las damas con finura y distincion.

La comida, oh! fué opípara; una comida *hors ligne* como dijo un Troco del canal de la Mancha, deliciosa; siguiendo un animado baile donde se lució como bailarin el Cangrejillo aquel del pleito, pues consiguió que lo soltaran, habiendo tenido el alto honor, como decia, de romper la danza con la simpática Meleagrina. Final de la fiesta: una *mona* tremenda que se puso el Cangrejillo, pues quiso ahogar sus penas y por poco se ahoga él de veras; muchos matrimonios arreglados, y una felicidad perenne que deseamos todos los concurrentes á Coral y su esposa."

Calló el Triton por un momento y luego dijo:

—"Como estoy un poco fatigado, en otra ocasion contaré á vd. la historia de Coral, que es muy interesante; miéntras tanto, con permiso de vd. voy á descansar un poco de mis fatigas."

Condescendiendo con su deseo me retiré, despidiéndome con

Digitized by Google

un expresivo apreton de manos y me fuí pensando en aquella boda aristocrática á la que el Triton me habia hecho asistir, gracias á su narracion, prometiendo á mis lectores que tan luego como me refiera la historia del esposo de Meleagrina, tambien se las contaré para que sepan algo de la vida del feliz poseedor de la bella madreperla.

Digitized by Google

LAS DESDICHAS DE UN OSTION.

Supongo que vd., querido lector, convendrá conmigo en que uno de los mayores placeres de esta vida, es el que se experimenta cuando, sentado ante una mesa, se dispone uno á saborear un rico *menu*, convirtiéndose en una especie de Lúculo ó de Brillat-Savarin, ¿no es así? ¿No piensa vd. como yo, que ese es el momento más hermoso de esta efímera existencia? Ese momento en que la blancura del mantel, el brillo del christofle, la vista de la porcelana, ostentando los rojos rabanitos, la suave mantequilla ó los sabrosos pickles, y el incitante olor de las viandas, se unen para trasportar la imaginacion á aquellos tiempos felices de los romanos, cuyas comidas duraban todo un dia, y la noche de ese dia, y el siguiente, gozando á la vez de los alegres sonidos de la música, y de la acre sensacion producida por las danzas de las famosas bailarinas de Gadex.

¿Y á qué viene todo esto?—me preguntará vd.—¡Ah lector! es que todas estas reflexiones se me ocurrian el domingo pasado, cuando al frente de una de las mesas del Café Anglais, esperaba yo que el *gracioso* negrito me trajera dos docenitas de frescos ostiones, pues casi siempre estos sabrosos moluscos forman el *introito* de mis comidas..... en el Café Anglais. Reflexionaba yo, como he dicho, cuando interrumpiendo el curso de mis ideas, el negro se presentó con un platon lleno de ricas ostras.

—¿Qué tal?—le dije,—¿están frescas?

Digitized by Google

—¡Vaya!—respondió el morenito—algunas hasta vienen vivas.

—Perfectamente—repliqué—y tomando el primer ostion que hallé á mano, lo separé de la concha, le puse unas cuantas gotas de limon, y sal y pimienta, y..... vamos, ya sabe vd., lector, la delicia que se experimenta al saborear este magnífico manjar. Seguí con otro, y otro, y otros más, hasta que pronto no quedó en el fondo de la fuente más que uno solo, el cual me propuse aderezarlo más cuidadosamente que sus hermanos. Tomélo, pues, y al tratar de separarlo con la punta del cuchillo, escuché un gemido de dolor, que me hizo quedar con la boca abierta, atónito y confundido. Al principio creí que habia sido un perro que dormitaba cerca de mi mesa; pero como el honrado can estaba, más que nunca, sumergido en profundo sueño, calculé que en otra parte debia residir la causa de semejante efecto.

Pero no dándome resultado mis pesquisas, volvia á tomar mi cuchillo, cuando una voz delgada y lastimera exclamó:

—Por piedad, caballero, no aumente vd. mis sufrimientos arrancándome de aquí!

La sorpresa fué tal, que el ostion se me escapó de la mano, y cayó en el plato lleno de conchas, sin que, por espacio de cinco minutos, me atreviese á tocarlo. Al fin, me repuse un poco, y tomando de nuevo la concha, exclamé, dirigiéndome al ostion:

—Dispense vd., señor mio; pero segun parece, vd. me dirigió la palabra hace un momento, ¿no es así?

—En efecto, caballero, yo le rogué á vd. que no acrecentara mis dolores, separándome de esta concha, y de nuevo vuelvo á hacerle esta súplica.

—Pues no tema vd. nada—repuse, cada vez más asombrado;—pero yo quisiera que me dijera vd., qué sufrimientos son esos que tiene, para ver si logro aminorarlos.

—¡Ay caballero!—dijo el ostion indignado,—qué bien se conoce que es vd. un ignorante! si á vd. le cortaran una pierna, sentiria vd. crueles dolores, ¿verdad?

Digitized by Google

—Sin duda alguna—respondí.

—Pues calcule vd. lo que sufriré, teniendo cortado el músculo que me unia á la otra valva, estando además fuera de mi elemento natural, que es lo mismo que si á vd. lo tuvieran dentro del agua dos dias mortales; calcúlelo vd., y diga, si no era el colmo de la crueldad separarme de esta concha, cubrirme de limon, que es lo mismo que si á vd. lo sumergieran en ácido nítrico, llenarme de sal y pimienta, y luego engullirme, hallando la muerte molido, masticado, desmenuzado entre las muelas de vd., como los granos de trigo entre las ruedas de un molino.....

—En efecto—interrumpí—es una crueldad, y le juro que está vd. fuera de riesgo.

—Gracias, gracias, exclamó el ostion con alegría; siquiera terminaré mi existencia sin sentir más dolores, porque conozco que me queda poco tiempo de vida, y quiero aprovecharla refiriendo á vd. mis desdichas; así, pues, siga vd. comiendo, y yo le contaré mis aventuras.

Accediendo á lo que me decia el molusco, acerqué mi plato de sustancioso consomé, y miéntras que lo saboreaba, comenzó el ostion á referirme lo que en seguida sabrán mis lectores:

"Mi madre, caballero, era una robusta y magnífica ostra, que en un hermoso dia de primavera me dió á luz, en union de setenta mil novecientos noventa y nueve hermanos mios, (pues este es, sobre poco más ó ménos, el número de huevos que dan las ostras), en un banco por entónces famoso, y cuyo nombre no recuerdo. Pequeñito aún, y cuando mis valvas no eran suficientes para protegerme, mi madre fué arrancada de la roca que le servia de morada, quedando yo, por consiguiente, huérfano y corriendo mil peligros, pues con decirle á vd. que de todos nosotros casi la mitad pereció entre los dientes de voraces peces y en el estómago de feroces cangrejos, ya calculará que mi existencia trascurria entre una continua zozobra y en una cruel agitacion. Un dia creí que era el último de mi permanencia en el mar, pues dormitando descuidado, me sentí de pronto preso entre las tenazas de un horrible cangrejo, y cuando me

Digitized by Google

llevaba á la boca, dispuesto á engullirme, apareció providencialmente otro congénero suyo, que precipitándose con la rapidez del rayo sobre él, lo obligó á soltarme para defenderse.

Miéntras que ambos se destrozaban á su sabor, logré, con mucho trabajo, esconderme debajo de una piedra, y desde allí observé el final de la lucha, cuyo resultado fué que mi feroz verdugo fuera devorado por su enemigo, pagando así su crímen."

El ostion cogió la copa de vino que iba yo á tomar, bebió un buen trago, se limpió la boca pulcramente con la servilleta, y sonriendo con tristeza, continuó:

"Mi vida siguió deslizándose monótona y calmada, hasta que un dia, un gran movimiento en la superficie del mar, me hizo notar que pasaba algo extraordinario. Una multitud de botes se mecian lentamente, y de pronto unos veinte ó treinta hombres, enteramente desnudos, con pinzas de madera en la nariz y una red colgada al cuello, se precipitaron al mar, arrancando, una vez en el fondo, las ostras que hallaban á mano, y echándolas en la red.

Al cabo de unos treinta segundos subieron á las barcas, siendo reemplazados por otros compañeros. Miraba yo con gran curiosidad estos manejos, cuando ¡ay de mí! sentí que una mano ruda y callosa me arrebataba de mi peñasco protector, y que era arrojada á la temible red en campañía de otros varios hermanos mios. ¡Qué congojas! ¡qué angustias cuando el patron del bote comenzó á examinar las ostras bien acondicionadas y á devolver al mar las pequeñas y raquíticas! ¡Qué gran suspiro de satisfaccion lancé al notar que caia yo al Océano, sumergiéndome rápidamente, desechada por mi tamaño!

No puede vd. calcular, caballero, la alegría que se apoderó de mí al considerar que mi salvacion era segura; pero ¡infeliz condicion de los moluscos! á los tres años de esto volvieron los buzos, volvieron mis ansias mortales, y esta vez sí no fuí devuelta al mar, sino que fuí arrojada en una gran cesta rebosando de compañeras mias!"

El ostion comenzó á sollozar dolorosamente, llenando de lágrimas el mantel, hasta que ya desahogado prosiguió:

Digitized by Google

"Al llegar á tierra fuimos arrojados á un estanque de agua dulce, para que muriéramos lentamente, sufriendo crueles angustias durante dos dias mortales; despues, varios hombres tomaron unos filosos cuchillos, y cortando el músculo que nos une á las dos valvas, nos hicieron una amputacion, tanto más dolorosa, cuanto que nuestro sistema nervioso nos hace sentir los dolores con más intensidad que á cualquiera de vdes.; luego fuimos echados en grandes cajas con hielo, y trasportados á la capital, repartidos en diversos *restaurants* para recreo del más cruel de los animales, el hombre, y para satisfacer su insaciable apetito. Ya ve vd., caballero, que si estas desdichas no son bastantes para excitar su conmiseracion, no veo yo cuáles le puedan causar tal efecto. ¡Y así todavía queria vd. llenar mi herido cuerpo con limon, sal y pimienta, y engullirme despues con fruicion, acabando con mi vida! Pero al fin conozco que voy á morir, y para que recuerde vd. esta conversacion, le ruego guarde mi cadáver en su casa, para que no vuelva á deleitarse cuando se coma vd. á los pobres é indefensos ostiones."

El molusco cesó de hablar; su respiracion se hizo penosa, lanzó dos ó tres suspiros, y exhaló el último aliento en mis manos. ¡Pobre ostion! La relacion de sus desventuras me habia conmovido, y me hice el propósito de conservarlo siempre en mi coleccion, para perpetua memoria; pero..... ¡ay pecador de mí! confieso á vd. contritamente, lector, que el demonio de la gula me tentó, y al fin calculé que bien podia yo guardar la concha, y darle piadosa sepultura al molusco, entre las paredes sombrias de mi estómago..... y..... vamos, me da vergüenza decirlo..... pero si vdes., queridos lectores, honran alguna vez mi pobre casa con su asistencia, les mostraré en un estante, la concha del héroe de mi cuento, la concha nada más, porque el molusco halló el reposo eterno (?) en mi propio individuo..... una sepultura muy honrosa, ¿no es verdad? yo así lo creo, por más que de cuando en cuando, el espíritu del muerto proteste contra esa creencia, pues yo no pienso que sea otro el orígen de los cólicos frecuentes que desde entónces me asaltan, y en justo castigo de mi inicuo proceder..... ¡Pobre ostion!

Digitized by Google

LA VIDA DE CORAL.

Sin duda recordarán mis lectores que hace algun tiempo tuve el gusto de referirles los curiosos pormenores de una fiesta, una boda á la que habia asistido un Triton, y á cuya amabilidad quedé muy reconocido, contándome las peripecias más notables que habian tenido lugar en aquel matrimonio. Recordarán tambien que prometió darme á conocer la vida del novio, del opulento Coral, no verificándolo en ese momento, á causa de la fatiga que le produjo la narrácion de la famosa boda.

Pues bien, queridos y respetables lectores, tengo la satisfaccion de anunciar á vdes., que la otra noche el amable Triton cumplió su palabra, y que por lo tanto, voy á repetirles lo que me contó el elegante molusco.

Entregado á la sabrosa lectura del "Mundo del mar," de Frédol, estaba yo la otra noche en mi cuarto, cuando unos discretos golpecitos dados en la puerta, distrajeron mi atencion, volviéndome bruscamente á la realidad.

—Adelante, dije echando pestes *in petto*, contra el importuno.

Se abrió la puerta, y dos personajes penetraron en la habitacion. Lancé una exclamacion de sorpresa al reconocer á uno de ellos, que con el sombrero en la mano, me hacia una respetuosa cortesía. Era el Triton.

—Querido amigo,—exclamé levantándome y estrechando la mano que el Caracol me tendia.—¡Qué grata sorpresa!

Digitized by Google

—Buenas noches, respondió el molusco, ya ve vd. que cumplo lo prometido.

—No puedo ménos de reconocerlo; pero siéntense vdes.

—Ante todo, permítame vd. que le presente á mi íntimo amigo el Sr. *Turbo Rugosus*, primo hermano de Meleagrina, la heróina de aquella boda.

—Tengo un gran placer en ofrecerme á las órdenes de vd., caballero. En el Océano Atlántico tiene vd. su casa. (?)

—Un millon de gracias.

Tomamos asiento y se generalizó la conversion. Al principio sólo hablamos de cosas triviales y sin interes, hasta que le recordé al Triton su promesa.

—¡Ah! ya me habia olvidado; pero lo haré con tanto más gusto, cuanto que Turbo tambien conoce á Coral, y podrá por lo tanto, dar á vd. pormenores curiosos acerca de él.

Inmediatamente se encendieron los cigarros; tomamos una copita para remojar la garganta, y el molusco, arrellanándose en su cómodo sillon, comenzó su relato.

—"Coral pertenece al encantado mundo de los zoófitos, al mundo misterioso de los animales-plantas; mundo por el cual se han quebrado la cabeza sabios de renombre, y que á veces ha hecho nacer más de un cisma entre naturalistas, por las encontradas opiniones que se han vertido acerca de él. La tribu de los *alcyonarios*, donde están comprendidos los pólipos cuyos tentáculos son ocho ó múltiples de este número, es la tribu cuyo representante es Coral, así como las Tubíporas, las Gorgonas, las Penátulas, etc. Voy á dar á conocer á vd., caballero, las opiniones que tenian los antiguos acerca de nuestro héroe; opiniones curiosas é interesantes en alto grado."

El Triton buscó en los bolsillos de su levita, sacó un papel, se puso unos elegantes lentes, sacudió la ceniza de su habano, y leyó.

—"Desde la más remota antigüedad, se consideraba el Coral como una planta, creyéndolo por su forma un árbol marino de ramas blandas, como todo vegetal. Teofrasto y Plinio lo miraban como tal, y Dioscórides decia que era un arbusto marino

Digitized by Google

que se endurecia al contacto del aire y que bastaba tocarlo en el agua para que se petrificase.

Ovidio, el poeta de Mantua, dice en dos de sus sonoros versos, que "el Coral es una yerba blanda bajo las ondas y que se endurece al recibir el beso de las auras." Todavía en 1700 Tournefort lo estudió en la botánica, donde habia sido colocado como perteneciente al reino vegetal. Todas estas aserciones, aunque erróneas, fueron creidas por todos los sabios, y mucho tiempo pasó para que al fin se descubriera la verdadera construccion del polípero. Mucho ántes de esto, en las costas de Túnez, donde se pescaba el Coral, el director de los trabajos, llamado J. B. Nicolai, tuvo un dia la idea de averiguar si realmente el zoófito era blando bajo el agua, y al efecto mandó á un buzo que descendiera al fondo del mar y observase si el objeto en cuestion era blando ó duro. El buzo dijo que era tan duro fuera del líquido como dentro de él. No por esto se convenció Nicolai, sino que bajó personalmente y vió que el buzo no se habia engañado.

En 1613, un caballero lionés, Ong de la Poitier, observó que del Coral brotaba un jugo lechoso, y despues demostró que era necesario arrancarle una especie de corteza para darle su pulimento y su color encarnado.

El conde de Marsigli, célebre naturalista italiano, envió en 1706 al abate Bignon, Presidente entónces de la Academia de Ciencias de Paris, una memoria acerca del descubrimiento hecho por él, de las flores del coral, cuya memoria, entre otras cosas, decia: "Os envío la historia de algunas ramas de Coral que se han cubierto de flores blancas. Teniendo la idea de que seria importante conservar unas ramas de Coral en humedad suficiente para observarlas, las coloqué en un vaso lleno de agua de mar. Al dia siguiente en la mañana encontré mis ramas cubiertas de flores blancas, de línea y media de largo, sostenidas por un cáliz blanco tambien, de donde partian ocho pétalos del mismo color, igualmente largos y distantes unos de otros, formando una graciosa estrella." Continúa diciendo que sacó una de las ramas del vaso, y que con gran asombro suyo desapare-

Digitized by Google

cieron instantáneamente, volviendo á aparecer al introducirse la rama en el líquido. Marsigli siguió creyendo que eran flores, lo que no eran sino los animalillos del coral, delicados zoófitos que tienen la apariencia de flores semejantes á los claveles. Al fin, en 1750, Juan André de Peyssonnel, médico y botánico del rey de Francia, tuvo la gloria de descubrir la naturaleza animal del polípero. "Tuve el placer, dice en su historia del Coral presentada á la Academia, de ver cómo se removian las patas de esta ortiga, y habiendo puesto el vaso lleno de agua en que estaba el Coral, cerca del fuego, todos estos pequeños animalillos se abrieron como flores, y así los conservé mucho tiempo."

No puede vd. figurarse, caballero, la grita que se levantó con motivo de tan importante descubrimiento. Bástele á vd. saber, que á pesar de las pruebas palpables que presentaba Peyssonnel, á pesar de las razones lógicas que aducia, no fué creido, y tanto ménos cuanto que aquello daba al traste con multitud de preocupaciones de la época, y hasta el mismo Réaumur, entónces omnipotente en materias científicas, se obstinó en no dar crédito á los trabajos del ilustre médico francés, que confirmados al poco tiempo por Guettard y Bernard de Jussieu, lo fueron plenamente en nuestros dias por Milne-Edwards, Ehrenberg y Lacaze-Duthiers, que han dado á conocer en obras especiales los admirables trabajos de los pequeños pólipos del Coral."

El Triton hizo una pausa, dobló su papel, y despues de beberse un enorme vaso de agua, me preguntó sonriendo con amabilidad:

—¿Qué le ha parecido á vd. lo que le he contado?

—¡Oh! muy curioso, muy curioso, y espero con ansia la continuacion.

—Si vd. quiere, interrumpió el Turbo, como Triton está un poco fatigado, yo tendré el honor de seguir refiriendo á vd. la vida de mi primo político.

—Pues si no le sirve á vd. de molestia.....

—Todo lo contrario.

Y el digno Caracol, despues de sorber una pulgarada de excelente rapé de la Civette con toda circunspeccion, comenzó:

Digitized by Google

"Por lo expuesto verá vd. caballero, que el Coral no es otra cosa que un polípero, es decir, una reunion de pólipos agrupados al rededor de ejes pétreos, y contenidos en esa especie de corteza blanda que rodea las ramas del árbol coralígeno, así como las flores que creia ver Marsigli, no son sino los mismos pólipos que se entreabren agitando sus níveos tentáculos en busca de una presa. Al más leve roce, á la más pequeña agitacion del líquido, el espanto se difunde en toda la colonia, y los blancos claveles se ocultan precipitadamente, presentando entónces el Coral un aspecto pedregoso y rojizo.

El coral se halla en varios mares, siendo más abundante en el Mediterráneo, encontrándose tambien en las costas de Córcega, Cerdeña, Sicilia, Baleares, en el litoral de Túnez y en Bagur, sacando los pescadores del valioso polípero, hermosas variedades, tales como el coral *espuma de sangre*, *flor de sangre*, *primera*, *segunda y tercera sangre*, segun el color más ó ménos rojo de los ejes pétreos. Tambien se dice vulgarmente que hay coral blanco y coral negro; pero realmente el primero no es otra cosa que un polípero llamado *Isis*, y el segundo otro polípero oscuro llamado *Antipates*, siendo tan frágiles que al poco tiempo de sacarlos del agua, se secan y se caen sus cortezas á pedazos, presentando entónces el aspecto de ramitas de árbol, mústias y áridas. La pesca del coral se hace por medio de una cruz de hierro, con anchas redes colgadas en el extremo de sus brazos. Desde la barca se hace bajar la cruz por medio de un fuerte cable, en los lugares donde abunda el polípero, y se pasea entre las ramas. Los brazos de la cruz rompen trozos de Coral, que caen en las redes; en seguida se suben, se les quita la corteza viviente y se entregan al comercio.

Tal vez llame á vd. la atencion, caballero, que tanto mi amigo como yo, sepamos tantas cosas acerca del zoófito que nos ocupa; pero cesará su admiracion cuando sepa que nosotros no hacemos sino repetir lo que mi primo nos refirió en su casa, hace algun tiempo, porque como Coral es muy instruido, y ha viajado muchísimo, posee vastos conocimientos y es reputado como un sabio, en el mundo marino."

Digitized by Google

—Perfectamente, respondí al amable Turbo, veo que su primo de vd. es una verdadera joya; pero únicamente me permitiré dirigir á vdes. una pregunta: ¿Sabe tambien el Coral de qué manera lo falsifican aquí en la tierra?

Los caracoles se levantaron como movidos por un resorte, y exclamaron:

—Qué! ¿Falsificar á Coral? ¿Está vd. en su juicio?

—Sí, señores moluscos, y tan en mi juicio, que voy á mostrar á vdes. un objeto de coral; de un coral tan perfecto, que vdes. mismos se verán apurados para asegurar si es ó no legítimo. Miren vdes.....

—¡Oh! exclamó el Turbo poseido de indignacion; ¿pero cómo es posible que se imite con tanta fidelidad un producto de la naturaleza?

—Pues muy sencillamente; en un mortero se cimentan polvos de mármol cristalino con ictiocola, ó buche de pescado, y á veces con aceite muy secante, se prensa en seguida en moldes, se seca y se pulimenta, coloreándolo con vermellon de China, mezclado con una pequeñísima parte de minio superior. Ahí tienen vdes. la manera de falsificar el Coral.

—Pero es inícuo, observó el Triton con el rostro congestionado de cólera.

—¡Pues si vieran vdes. las perlas falsas! Hay algunas tan perfectas como las naturales, y los mismos joyeros, los mejores peritos, no saben distinguir á veces unas de otras.

Los dos moluscos estaban furiosos; sus ojos chispeaban de ira y remolineaban sus bastones de manatí, con ademanes muy poco tranquilizadores. De un momento á otro temia yo que sin respeto á las leyes de la hospitalidad, cometieran conmigo algun atroz desaguisado, cuando se fueron calmando poco á poco, y al fin con gran asombro mio, soltaron una carcajada.

—¡Pero chico!

—¿Por qué nos hemos enojado?

—Bien visto, ¿qué ganamos con que falsifiquen á Coral?

—Nada, amigo Triton.

—Absolutamente nada, amigo Turbo.

Digitized by Google

—Pues demos una cumplida satisfaccion á nuestro huésped.

—Démosla.

Y los dos caracoles, inclinándose hasta el suelo, me pidieron perdon por su arrebato, miéntras yo me quedaba estupefacto y sorprendido.

—Sin embargo, exclamó el Triton, ya que vdes. los hombres son tan hábiles, los desafio á que intenten llevar á cabo unas construcciones semejantes á las de los pólipos del coral.

—Sí, repuso el Turbo, que hagan arrecifes de coral como los de la costa N.O. de la Nueva Holanda.

—Que rodeen una isla de muros de coral, como la famosa isla de Vanikoro.

—Que circunden con masas de coral, trozos de Océano, como en los mares de la India.

—Que formen estanques marinos como los *atolones*, de 36 leguas de largo por 30 de ancho!

—Sí, que lo hagan!

Y los moluscos, irguiéndose en toda su altura, rebosando de orgullo y dirigiéndome desdeñosas miradas, parecian dos héroes contemplando á su amigo vencido.

—Señores, les dije en tono conciliador, crean vdes. que mi ánimo no ha sido ofender al ilustre Coral, sino únicamente hacerles ver una cosa que ni siquiera sospechaban.....

—Bueno, bueno, exclamó el Turbo metiéndose el sombrero hasta los ojos de un puñetazo, no podemos admitir satisfacciones, puesto que ya nosotros las dimos; de consiguiente estamos en paz..... ¿vámonos, amigo Triton?

—Vámonos, amigo Turbo.

—Conste que al tener el sentimiento de despedirnos de vd., nos ofrecemos á sus órdenes, y que esperamos nos devuelva la visita.

—Y tendrémos el honor de presentar á vd. con mi primo Coral.

—Y con su bella esposa Meleagrina.

—Pero sin ir á cometer alguna torpeza!

—Sin ir á hacer alguna tontería!

Digitized by Google

—Adios, caballero.

—Caballero, *au revoir*.

—Pero escuchen vdes.....

—Adios, exclamaron los moluscos desapareciendo por la puerta.

Me quedé como quien ve visiones; ¿qué habria causado la conducta un sí es no es extravagante de los caracoles? Me perdia en conjeturas, cuando dirigiendo la vista á la mesa, lo comprendí todo.

¡La botella de Cognac estaba vacía!

Digitized by Google

LAS PREOCUPACIONES VULGARES.

Platicaba yo cierta vez con un amigo mio, persona instruida, de amena conversacion, y cuya manía de viajar lo ha condenado á llevar siempre una vida errante y sembrada de mil peripecias, cuando recayó incidentalmente nuestra charla, en viajes hechos en la República. Mi citado amigo comenzó á referirme las diversas excursiones que habia emprendido en varios Estados, y como consecuencia precisa, no faltaron en su narracion algunas aventuras en las que el protagonista habia sido un sér irracional. ¡Pero qué propiedades tan raras de algunos de esos animales! ¡Qué figuras tan extrañas! ¡Qué fenómenos tan increibles y qué cuentos tan extravagantes los que me relató mi amigo! Confieso que al principio creí que semejantes engendros no podrian haber salido, sino de la calenturienta imaginacion de un Poe, ó del fantástico pincel de un Goya; de tal modo mi interlocutor habia recargado los tintes de sus cuadros con los más sombríos colores de su paleta; pero despues, raciocinando con frialdad, no pude ménos de reirme grandemente, con gran escándalo del ex-viajero.

—¿Por qué se rie vd? me preguntó un si es no es amostazado.

—¡Hombre! dispénseme vd.; pero los cuentos que me ha referido acerca de esos animales.....

—¡Cuentos! exclamó interrumpiéndome mi amigo y poniéndose

Digitized by Google

dose rojo de indignacion, ¡cuentos!..... la verdad no valia la pena haber gastado tanta saliva, para que luego saliera vd. con eso.

—Vamos, no se ofenda vd., y hablemos sin acalorarnos. Permítame que le dirija una pregunta: ¿cree vd. en todo eso que me acaba de narrar?

—¿Que si lo creo? ¡pues y tanto como lo creo!

—¿Y en qué se funda vd. para decirlo?

—¡Hombre! me fundo en que yo he presenciado algunas de esas cosas que tanto le chocan á vd., y en que otras me han sido relatadas por personas dignas de crédito.

—Pues bien; está vd. en un error, y esas personas lo han engañado, por lo cual espero que rectifique sus apreciaciones. No con vana palabrería, sino presentándole pruebas palpables y lógicas, lograré mi objeto.

—Pero si contra hechos no hay argumentos.

—Contra hechos ciertos, nó; pero contra hechos mal observados.....

—Pues dudo que me convenza vd.

—Es muy posible; pero intentaré la prueba. Mire vd., voy á remitirle un escrito para que lo lea, reflexione despues de su lectura y venga en seguida á darme cuenta de sus impresiones.

—Convenido.

—Aceptado, le dije, y seguimos hablando de cosas indiferentes.

Cuando se retiró, me quedé reflexionando profundamente acerca de mi promesa, y vi que en el calor de la discusion habia yo ido más léjos de lo que debiera, al asegurarle que sus preocupaciones, tanto más extrañas, cuanto que él es un hombre instruido, se desvanecerian cuando leyera lo que habia quedado en escribirle. En efecto, ¿con qué datos, con qué observaciones contaba yo para mi objeto? Con casi nada, pues es tan poco lo que se ha escrito de las preocupaciones acerca de los animales de México, que apénas podria eso servirme para generalidades. ¿Preguntaria, indagaria con personas de saber, con viajeros de respetable opinion? Seria inútil, pues los pocos que

Digitized by Google

hubiesen viajado en la República, ó no me darian ninguna noticia fiel, ó lo que es peor, exagerarian sus relatos, extraviándome más en un laberinto ya tan confuso de por sí. De consiguiente me decidí, aunque con bastante temor y sólo impulsado por el amor propio, á emprender tan ingrata tarea, con la desconfianza, bien fundada por otra parte, de no poder dar cima á un trabajo tan interesante como es el de tratar de destruir necias supersticiones y consejas ridículas.

Comienzo, pues, sintiendo mucho que, como ya dije, la falta de datos me impedia extenderme tanto como quisiera, en un tema tan productivo como poco explotado.

I. El coyote.—[*Lyciscus latrans, Harl.*]—Perteneciente á la numerosa familia de los Cánidos, el coyote, así como el lobo su congénere, abundan en toda la República, habitando los montes boscosos y dejando oir su lúgubre aullido cuando ya las sombras de la noche comienzan á invadir la tierra. Entónces sale de su guarida y va á rondar los corrales y gallineros de los ranchos ó haciendas, buscando alguna oportunidad para introducirse en ellos, haciendo mil fechorías. El coyote es del tamaño de los mayores perros, el color de su pelaje es amarillento, tirando á leonado; tiene las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y aguzado y la nariz negra; las piernas finas y nerviosas y la cola gruesa y lanosa; sus ojos tienen cierta expresion, á la vez falsa y llena de malicia, y su grito es algo semejante al ladrido del perro, aunque muy lúgubre y desagradable por el repetido castañeteo de dientes con que lo acompaña.

Los antiguos aztecas conocian á este animal con el nombre de *coyotl*, y tenian acerca de él la preocupacion de que era un animal diabólico, de que magnetizaba con su mirada y con el baho que desprendia. Esta supersticion ha subsistido, y no hay un ranchero ó un labrador que no sostenga que el coyote, cuando se encuentra con alguno en una vereda ó camino, comienza á abrir las fauces, arrojando su baho y dando vueltas al rededor del viajero, hasta que mareado éste, cae al suelo, siendo devorado en el acto por el feroz animal.

Digitized by Google

Semejante aseveracion, tratándose de un sér tan cobarde como el coyote, no es creible, pues se sabe muy bien que apénas ve al hombre, ó huye inmediatamente, ó basta amenazarlo como si se le fuera á arrojar una piedra, para que emprenda la fuga, siendo esto último muy frecuente en las haciendas y ranchos, donde muchas veces los muchachos persiguen al coyote á pedradas, hasta ponerlo en vergonzosa retirada. No se crea, por esto, que negamos que pueda llegar á ser peligroso viéndose herido, ó impulsado por el hambre, no; y tanto ménos cuanto que animales inofensivos, se convierten, segun las circunstancias, en verdaderas fieras, corriendo entónces gran peligro los que han sido causa de su momentáneo furor. En cuanto á lo del magnético baho que exhala para fascinar á su víctima, no pasa de ser un cuento de niños.

El P. Sahagun, en su "Historia general de las cosas de Nueva España," al hablar del coyote, á quien considera como animal de *exquisitas condiciones y agradecido*, relata lo siguiente que dice aconteció en sus dias, y que copiamos al pié de la letra, para que se vea la credulidad y la supersticion de los indios y no indios, al tratar del citado animal:

"Un caminante yendo por su camino, vió uno de estos animales que le hacia señal con la mano para que se llegase á él; espantóse de esto el caminante, y fué hácia donde estaba, y como llegó cerca de él, vió una culebra que estaba enredada en el pescuezo de aquel animal, y tenia la cabeza por debajo del sobaco de éste, y estaba muy apretada con él: esta culebra era de las que se llaman *cincoatl;* el caminante, como vió este negocio, pensó interiormente, diciendo: ¿á cuál de éstos ayudaré? y determinó ayudar á aquel animal: tomó una vardasca y comenzó á herir á la culebra, y luego ésta se desenroscó, cayó en el suelo y comenzó á huir y meterse entre las yerbas, y tambien el animalejo se fué huyendo: de ahí á un rato tornóse á encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante del caminante que le habia librado de la culebra, é hízole señal con el hocico que los tomase; se fué tras él hasta que llegó á su casa, y como vió don-

Digitized by Google

de entraba, fué á buscar una gallina y llevósela á su casa, y dentro de dos dias le llevó un gallo."—(Obra citada. México, 1830. Tomo III, pág. 155).

II. El Gato montés.—[*Felis pardalis. Lin.*]—El Gato montés, *güinduri* ó tigrillo, pertenece al órden de los carniceros y á la terrible familia de los felinos, teniendo dos piés once pulgadas de alto, por cuatro piés ocho pulgadas de largo. El color de su pelo es gris con manchas alargadas, amarillentas en el centro y colocadas en series oblicuas en los costados. Congénere del Leopardo, tiene las mismas costumbres que éste, alimentándose con presas vivas y poniéndose en acecho, ya sobre los árboles, ó bien emboscado cerca de una corriente de agua, esperando pacientemente que algun confiado animal llegue á su alcance, para caer sobre él con la rapidéz del rayo, abriéndole la garganta y bebiendo con fruicion la caliente sangre. De su nombre indígena de *ocelotl* ó *ocotochtli*, se deriva el de Ocelote, que es con el que se le conoce, siendo el representante en la República de su digno cofrade el Leopardo del Indostan.

La supersticion que se tiene acerca de este felino, es la siguiente: cuando mata á algun animal para que le sirva de alimento, lo primero que hace es cubrirlo con ramas y hojas secas, y en seguida trepa á un árbol próximo comenzando á gemir y á mayar fuertemente. Cuando los demas carniceros oyen el lúgubre grito que los llama, se apresuran á dirigirse hácia el lugar de donde parte, con la seguridad de encontrar alguna presa. En efecto, debajo de las ramas puestas por el *ocotochtli*, descubren el cadáver de la víctima, y entónces comienza el banquete; pero cuando los carniceros, ya satisfechos, se retiran, baja del árbol el oculto anfitrion y se regala con los restos de la comida, haciendo tal cosa, porque como su lengua está envenenada (!) si comiera primero, emponzoñaria la carne y los invitados moririan, miéntras ningun riesgo corren, bajando él cuando los demas han concluido.

Creemos inútil tratar de desvanecer semejante preocupacion, pues basta sólo el sentido comun para echarla por tierra, como

Digitized by Google

pensarán nuestros lectores. Tal vez en este cuento se oculte algun hábito no observado del Ocelote, lo cual ha dado márgen á la ya citada creencia; no lo sabemos, aunque es de presumir tal cosa por lo raro de la supersticion.

III. El Tapir ó Ante-burro.—[*Tapirus mexicanus.*]—El Ante-burro ó Tapir, perteneciente al órden de los paquidermos, familia de los tapirídeos, es un animal del tamaño de un asno ó de una ternera, poco más ó ménos, estando sostenido su cuerpo rechoncho y pesado, por piernas cortas, cuyas pezuñas tienen cuatro dedos las anteriores, y tres las posteriores, siendo su pelo uniforme y de color pardo oscuro. Su cabeza es grande y abultada, sus ojos pequeños y muy negros, las orejas cortas y algo parecidas á las del marrano; su nariz se prolonga en una especie de trompa móvil como la del elefante, sirviéndole para arrancar la yerba ó coger frutas; lleva una crin recta y áspera desde la cabeza hasta la cruz, y su cola, de dos pulgadas cuatro líneas de largo, carece totalmente de pelo. Su grito es un silbido fuerte y sostenido que resuena tétricamente en las profundidades de los bosques donde mora, siempre cerca de algun rio ó torrente, no saliendo sino cuando la noche se aproxima. Este animal es tímido é inofensivo, emprendiendo la fuga á la sola presencia del hombre, ó arrojándose al agua, donde puede permanecer mucho tiempo como el Hipopótamo.

Ya sea por su extraña figura, ya por sus costumbres tristes y sombrías, ya por lo raro que es encontrarlo, la supersticion ha tenido ocasion una vez más para calumniar al inocente. Se asegura que el Ante-burro es invulnerable á las balas y á las flechas; que el diablo es quien ha tomado su figura, y que sus dientes son tan venenosos, que aquel que tiene la desgracia de ser mordido, perece en medio de horribles convulsiones.

Es tanto más fácil de rebatir esta creencia, cuanto que sólo basta tener en cuenta las siguientes consideraciones: 1ª Los dientes del Tapir no son venenosos, puesto que no tienen un conducto que, comunicando con alguna glándula ponzoñosa, permita su salida al morder, como acontece con los ganchos de las

Digitized by Google

vívoras; todo lo contrario, son macizos, son sólidos, y aun cuando mordiese, cosa que dudamos, dado su carácter tímido, no produciria la muerte, sino en todo caso, una herida más ó ménos grave; 2ª no es invulnerable, porque su piel es lisa y no ofrece ningun obstáculo á las armas para penetrar; si se tratase del Rinoceronte, que pertenece tambien al órden de los paquidermos, seria distinto, pues demasiado se sabe que su piel forma gruesos repliegues en todo el cuerpo, mereciendo más que el Tapir el dictado de invulnerable, porque solamente hiriéndolo debajo del brazuelo ó en el vientre, se logra matarlo. En cuanto á que es el diablo que toma esa forma para hacer mal de ojo, como se dice, es una torpe supersticion que cae por su propio peso.

IV. El Sonistaque.—[*Galictis barbara, L.*]—El lugar que corresponde á este animal en la clasificacion zoológica, es el mismo que ocupan sus colegas el zorrillo, el tejon, la nutria, etc., etc.; es decir, el órden de los carnívoros y la familia de los mustélidos ó vermiformes. Tiene el cuerpo alargado y las patas cortas, lo cual le permite deslizarse por los más pequeños agujeros.

El color de su pelaje es completamente negro, exceptuando la cabeza que es blanca como la nieve, cuando el individuo es jóven, tomando un tinte más ó ménos amarillento, segun avanza en edad, circunstancia que ha hecho que le llamen tambien *el viejo del monte*, conociéndolo por el de Sonistaque, por corrupcion de su nombre indígena de *Tzoniztac*. Habita en el Estado de Veracruz, siendo raro su encuentro.

Los indios tienen la preocupacion de que, si al verlo tiene la cabeza amarilla, es señal de que moriran pronto, siendo un indicio de que vivirán mucho tiempo, aunque siempre pobres, si se les presenta con la cabeza blanca.

V. El Tlacuache.—[*Didelphis Californica, Benn.*]—Este animal, tan singular por su organizacion, pertenece al órden de los marsupiales (de *marsupium*, bolsa), y á la familia de los didel-

Digitized by Google

fídeos, siendo en México el representante de este curioso grupo de séres, cuya patria es el suelo tan extraño como maravilloso de la Australia, donde el Kanguro recorre á grandes saltos sus grandes praderas, donde los Petauristas ó ardillas voladoras hienden el aire, pasando de un árbol á otro, donde se halla el Ápterix ó *Kiwi* de los neo-zelandeses, de rara figura, y en donde el Ornitorinco y el Equidno, esos mamíferos-aves, parecen creados para formar el eslabon que, uniendo á unos y otras, ponga á la vista como verdad incontrastable, el célebre aforismo del gran Linneo: *Natura non facit saltum.*

Los marsupiales se distinguen de los otros mamíferos, por la presencia de dos huesos en la pélvis llamados huesos marsupiales, destinados á sostener una especie de bolsa, en cuyo interior se encuentran las mamas y donde los pequeños hallan un seguro refugio en cualquier peligro. Se distinguen tambien porque sus hijos vienen al mundo en estado de embrion y se acaban de formar en la bolsa citada, sujetándose con los labios á los pezones y dándoles alimento la madre por medio de contracciones que producen la salida de la leche, pues de otro modo no podrian sustentarse, dada la imperfeccion de sus órganos.

Así pues, el Tlacuache es un marsupial del tamaño de un gato, poco más ó ménos; el color de su pelaje es pardo oscuro con el vientre blanco, las orejas pequeñas y aguzadas, el hocico un poco puntiagudo, la cola larga y sin pelo y la cara manchada, habitando en los maizales, en los bosques, etc., causando grandes destrozos entre las aves de corral. De carácter tímido é inofensivo, puede llegar á ser peligroso cuando se le quieren arrebatar sus hijos, defendiéndolos entónces heróicamente.

El Tlacuache, *Tlacoatl* ó *Tlaquatzin* de los indígenas, gozaba, cuando vinieron los españoles, de gran consideracion por las maravillosas cualidades que poseia, tanto, que Cortés le mandó algunos al emperador Cárlos V, como cosa rara y curiosa. Se decia que la cola y los huesos tenian propiedades medicinales para curar la tos, las heridas, las enfermedades del vientre, etc.; pero que si algun animal llegaba á comerlas, arrojaban luego los intestinos muriendo en el acto; creencia que todavía hoy tienen

Digitized by Google

algunos, por más que, como pensarán nuestros lectores, no pase de ser una torpe mentira.

VI. Los Ciervos ó Venados.—[*Cervus*, *Cariacus*, *etc.*, *Lin.*]—Demasiado conocidos son estos graciosos animales para que hablemos de ellos, limitándonos únicamente á decir, que pertenecen al órden de los rumiantes y familia de los cervídeos ó plenicornios, encontrándose en México muchas especies, unas del género *Cariacus* y otras del *Cervus*. Si les hemos dado lugar en esta corta reseña, es porque algunas personas creen que cuando dichos animales mudan de cuernos, van á introducirlos en alguna oquedad de los árboles, y luego tiran con fuerza, dejándolos allí, lo cual no es exacto, pues caen por sí mismos todos los años, volviendo á brotar, aumentados con alguna nueva rama.

VII. La Lechuza.—[*Stryx flammea pratincola*, *Bp.*]—Hénos aquí en presencia del pájaro de las sombras, de la agorera lechuza, á quien los naturalistas han colocado en el órden de las rapaces, tribu de las nocturnas y familia de los estrígidos. Como todas las aves de rapiña, tiene el pico fuerte, curvo en la extremidad y con una membrana en su nacimiento; las patas son cortas, robustas, y los tarsos peludos, con tres dedos adelante y uno atrás, reversible, armados de uñas agudas y encorvadas, y tiene su disco facial perfecto, presentando de frente sus ojos redondos y brillantes.

Durante el dia duerme ó está en reposo, oculta en las torres de las viejas iglesias, en los árboles secos, etc.; pero en cuanto las tinieblas comienzan á extenderse sobre la tierra, sale de su guarida, lanzando su graznido lúgubre y triste, en busca de alimento.

Además de la siniestra reputacion de que goza, por su carácter sombrío y su vida nocturna, se le acusa tambien de beberse el aceite de las lámparas que dejan encendidas en los templos ante alguna imágen, lo cual no pasa de ser un ardid inventado por sacristanes, que sisando cuotidianamente dicho aceite, han

Digitized by Google

acusado á la pobre lechuza presentándola como el autor del robo, por más que, siendo una ave de rapiña, su único modo de subsistir sea el de comer carne, gustándole sobre todo, la de las ratas y ratones, motivo por el cual frecuenta las naves de los templos ó las habitaciones ruinosas.

VIII. El Tecolote.—[*Stryx bubo, Lin.*]—Presentando los mismos caracteres de su congénere la lechuza, creemos inútil darlos á conocer, pues siendo tambien una rapaz nocturna, tiene las mismas costumbres é idéntica organizacion. Al tecolote no se le acusa de beber aceite, pero en cambio se asegura, que cuando canta delante de alguna habitacion, es porque morirá pronto alguno de los moradores; así es que, cuando los indios ven á uno de estos pájaros enfrente de alguna casa dejando oir su siniestro graznido, comienzan á apedrear á la malaventurada ave, haciéndola huir precipitadamente, lamentando su triste suerte, y lanzando justos improperios contra la supersticion humana, que hasta ha hecho una especie de refran, tan triste como el ave á quien se le aplica:

El tecolote canta y el indio muere;
Yo no lo creo, pero sucede.

Tanto esta preocupacion como la anterior de la lechuza, son comunes en casi todo el mundo.

IX. El Carpintero ó Pico.—[*Picus scalaris, Wagl.*]—Esta ave pertenece al órden de las zygodáctilas, tribu de las trepadoras y familia de los pícidos, existiendo en la República muchas especies, de las cuales la más notable es el *Colaptes auratus mexicanus*, caracterizada por su color gris vinoso con manchas negras, por su cuello ceniciento, por la extremidad de las timoneras de un rojo ladrillo, y por tener el macho una mancha encarnada en cada lado de la cabeza. Los Picos son unas aves curiosas por su organizacion y por sus costumbres. Poseyendo dedos ganchudos y fuertes como los de los pericos, y componiéndose su cola de diez timoneras rígidas que le sirven de punto de apoyo en sus ascensiones, trepa por los árboles exploran-

Digitized by Google

do los troncos y horadando las cortezas con ayuda de su pico cortante y recto, en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud y aplanado y cortado verticalmente en su punta, como un pincel, en busca de insectos, arañas y otras sabandijas, atrapándolas por medio de su lengua larga, afilada y redondeada, semejante á una lombriz y cubierta de puas dirigidas hácia atrás. Cuando recorre los árboles buscando su alimento, resuenan los fuertes picotazos que les da, como los golpes de un mazo, motivo por el cual se le conoce con el nombre de Carpintero, siendo su denominacion indígena la de *Quauhtotoptli*, es decir, perforador de árboles.

El error popular ha creido que este pájaro atraviesa de parte á parte los troncos, fundándose en que al golpearlos con el pico, va á inspeccionar luego el lado contrario para ver si ha conseguido horadarlo; pero si hace tal cosa el Carpintero, es únicamente para observar si los insectos que pudieran ocultarse en la corteza, al ruido de los picotazos, la abandonan huyendo asustados. De ésto á que pueda perforar un árbol con ayuda de su pico, débil relativamente para semejante empresa, hay una distancia que los lectores pueden apreciar muy bien.

Es cierto que el Carpintero puede atravesar ramas delgadas y secas, y hacer agujeros más ó ménos grandes y profundos para anidar, pero nunca lo que se le atribuye, por ser como ya dijimos, muy débiles los medios de que puede disponer para intentar esa tarea. Para concluir con este pájaro, dirémos que su grito es una especie de chillido salvaje y plañidero, y que es muy abundante en la República.

X. El Tucan ó Pito-Real.—[*Rhamphastos ariel, Vig.*], llamado tambien Pico-canoa, pertenece, como el Carpintero, al órden de los zygodáctilas y tribu de las trepadoras, existiendo varias especies en México, unas del género *Rhamphastos* y otra del género *Pteroglosus*. Los tucanes son notables por el enorme pico que poseen, tan enorme, que cuando vuelan, parece que van precipitándose al suelo, por lo pesado de la cabeza. A pesar de lo monstruoso que es el pico del Tucan, no es de una

Digitized by Google

materia dura y córnea que les permita desmenuzar los frutos que comen, sino que, por lo contrario, es tan débil y esponjoso el tegido de que está formado, que cede á la menor presion de los dedos, y su manera de alimentarse es arrojando para arriba las frutas que constituyen su sustento, y recibiéndolas con el pico abierto, porque de otro modo no lo lograria.

Mucho se ha discutido y muchas opiniones se han vertido por los naturalistas sobre la inutilidad del pico del Tucan, pues no se ha llegado á saber para qué puede servirle su monstruoso apéndice, si no es para estorbo, y tanto más, cuanto que hace un gran contraste con los ricos tintes de las plumas que cubren el cuerpo de este pájaro, de quien dice Buffon "que es todo rostro." El *Rhamphastos culminatus*, por ejemplo, tiene el pico negro y su arista de un amarillo paja, lo mismo que la franja de su base, el tórax blanco guarnecido de rojo, y la rabadilla de color amarillo, con un matiz anaranjado en la extremidad de las plumas. El *Rhamphastus carinatus* tiene el pico de un rojo de sangre en su base y verduzco en sus lados, amarillo en la arista y azul en la mandíbula inferior. Su garganta es amarilla guarnecida de rojo, las plumas superiores de las alas son de color nevado, y rojas las inferiores. Estas dos especies son de la República, así como en el género de los *Pteroglosus* se encuentra el *Pteroglosus pratinus*, el *Pteroglosus pavonnus* y el *Pteroglosus regalis*, conocidos con el nombre general de Arácaris.

De su costumbre de anidar en los troncos agujereados por el Carpintero, ha tomado pié la preocupacion para creer que tambien perforan los árboles, creencia falsa si se considera que, si es muy difícil que el Pico lo haga, es completamente imposible tal cosa para el Tucan, pues ya hemos dicho que su pico, aunque enorme, es de una materia débil y esponjosa, que si no le permite partir frutas blandas, mucho ménos le permitiria horadar un árbol, por seco que estuviera. Tambien hay quien asegure que el famoso pico del Pito-Real, reducido á polvo, cura la epilepsía; pero, como pensarán nuestros lectores, no pasa de ser un cuento.

Digitized by Google

XI. El Salta-pared.—[*Catherpes mexicanus, Baird.*]—Este gracioso pájaro pertenece al órden de los páseres, tribu de los deodáctilos y familia de los tenuirostros, siendo muy comun en México. Su cuerpo es de color pardo, con el vientre blanquizco; el pico es largo y arqueado, y las plumas de la cola son fuertes y terminadas en punta, que casi siempre se halla desgastada por el continuo roce con las piedras.

Su nombre de Salta-pared indica su costumbre de recorrer las paredes descascaradas y ruinosas, en busca de insectos, arañas, etc., afianzándose con sus delgadas patitas, y apoyándose en la cola, saltando con mucha rapidez, á pesar de la postura vertical é incómoda que guarda para ello.

Su canto es una especie de silbido rápido, que comienza en unas cinco ó seis notas picadas, sigue en una escala cromática descendente, y termina con otras dos ó tres notas, mediando un pequeño intervalo entre cada una de ellas, como habrán podido observarlo nuestros lectores, pues es tan comun este pajarillo, que en los jardines, en las azoteas, y hasta en las naves de los templos se le ve, componiendo su plumaje y lanzando sus melancólicas escalas.

No sé en qué se funda la preocupacion de algunas personas para creer que esta pobre avecilla trae consigo la desgracia siempre que se detiene en alguna azotea y canta allí: nosotros hemos visto á no pocas gentes, que al oir al Salta-pared, han puesto la cara más triste que darse puede, exclamando con una gran conviccion:—¡Algo nos va á pasar!

Esto no pasa de ser una de tantas creencias infundadas, y á la que se le debe dar el mismo crédito que á una aventura del célebre baron Münchhausen, lo mismo que á la otra creencia, comun entre los indios, de que el cadáver disecado del Salta-pared, trayéndolo colgado en el pecho, infunde un gran amor entre las mujeres, hácia su feliz poseedor.

XII. Los Colibrís ó Chupa-rosas.—[*Trochilus, Lin.*]—Como el pájaro anterior, pertenecen tambien á la familia de los tenuirostros, estando caracterizados por su pico largo y endeble,

Digitized by Google

lengua contráctil y bífida, patas muy cortas, alas largas y estrechas, plumaje metálico, plumas de la cabeza y del cuello en forma de escamas é imitando piedras preciosas. Muchas veces los habrán visto nuestros lectores volar con la rapidez de una saeta, pararse de repente en medio de su camino, ante una flor, y dejando oir el *frú-frú* de sus alitas, hundir el afilado pico en el nectario, para extraer con la lengua el azucarado jugo ó los pequeños insectos que pudieren ocultarse allí.

Son verdaderamente admirables los hermosos colores que, adornando á estos liliputienses de las aves, los hacen aparecer como joyas aladas, cuando hiriendo la luz sus metálicas plumillas, se dispersa chispeando como si penetrase en un diamante de mil facetas. Aquellos de nuestros lectores que quieran admirar la incomparable belleza de estos pajarillos, no tienen más que hacer que visitar el Museo Nacional y el de Tacubaya, y allí encontrarán en el departamento de las aves, una multitud de ejemplares preciosísimos y perfectamente conservados, de lindos Pica-flores.

En la República, y sobre todo en la Tierra Caliente, son muy abundantes, siendo los más bellos, el *Basilinna leucotis*, el *Selasphorus rufus*, el *Cœeligena clementiæ*, el *Uranomitra quadricolor*, el *Jache latirostris*, y otros más que, como dice el sabio naturalista Alfredo Dugés, están muy bien descritos en el admirable trabajo sobre los colibrís que el Sr. Rafael Montesdeoca publicó en el periódico *La Naturaleza*.

Acerca del Chupa-rosa, á quien los indígenas conocen con el nombre de *Huitzilin*, existe una creencia, que aunque fundada en un hecho que parece cierto, no ha sido éste suficientemente observado para pronunciarse en su favor. El citado hecho es, que cuando se aproxima el invierno, los colibrís desaparecen, por lo regular de Octubre á Abril, volviendo á dejarse ver cuando el mal tiempo ha pasado ya, asegurando los indios, que se duermen en esos meses hasta la llegada de la primavera. No sabemos si efectivamente se aletargarán los Chupa-rosas en el tiempo de frio, ó si en vez de dormirse emigrarán, lo que es más probable; lo cierto del caso es, que desaparecen en esa es-

Digitized by Google

tacion del año. Este es un punto que aún no está dilucidado, por más que sea muy interesante.

Para explicar los indígenas esa desaparicion, dicen que al llegar el invierno, los *huitzilines* se cuelgan, con el pico, de las ramas de los árboles, se aletargan, se les cae la pluma, y, expuestos á la intemperie, se secan, permaneciendo así hasta que la primavera, cubriendo los árboles de hojas, les devuelve sus hermosas vestiduras, despertándolos de su largo sueño y volviendo á darles su agilidad y su belleza. Esta creencia, aunque poética, no deja de ser un poco absurda, y por lo tanto, no debe dársele ningun crédito.

Nosotros pensamos, que si desaparecen los colibrís, es porque emigran, volviendo en la primavera; sin embargo, ya que sea así, ya que realmente se adormezcan, como se asegura, siempre será éste un punto muy dudoso, hasta que no se confirme con observaciones fieles y con buen acopio de datos.

XIII. El Chichicuilote.—[*Totanus flavipes.*]—Pertenece al órden de las zancudas ó ribereñas, y á la familia de las limícolas, caracterizadas por sus alas largas, pico largo y delgado, patas tambien delgadas, y con una membrana interdigital. Los chichicuilotes son aves tímidas, de color blanquizco en el vientre y más ó ménos pardo en el dorso, de cuello largo y fino, cabeza chica y redonda, y pico delgado y agudo, con el que caza, con rara habilidad, los insectos de que se alimenta, sobre todo las moscas, atrapándolas aun en medio de su vuelo. Las indias venden vivos á estos pájaros, en tiempo de aguas comunmente, recorriendo las calles, lanzando su canto plañidero con el que pregonan su mercancía.

Los niños de la Capital hacen gran consumo de estos zancudos, que les sirven de solaz, unciéndolos á ligeros carritos de carton ú hoja de lata, como bestias de tiro; pero viven muy poco tiempo, ya sea por la falta de agua y de espacio, ya porque, segun dicen, les introducen en el vientre balitas de plomo con el objeto de impedirles el vuelo, siendo muy raro que duren en las casas más de ocho dias. Es muy curiosa la supersticion que

Digitized by Google

tienen los indígenas acerca de los chichicuilotes. Dicen que en cierta época del año se reunen á la orilla de algun lago, y en seguida, convirtiéndose en peces, se les ve entrar á bandadas en el agua, y no vuelven á aparecer sino hasta el siguiente año, ya otra vez como chichicuilotes. Decimos que es curiosa esta supersticion, porque tiene, aunque muy ligero, cierto punto de contacto con la creencia antiquísima que atribuia á los cirrípedos llamados Anatifas ó Perceves [*Lepas anatífera, L.*] la facultad de trasformarse en unas aves parecidas á los patos, llamadas Bernachas [*Anser antarcticus.*]

Del nombre de *atzitzicuilotl*, dado por los indígenas á este pájaro, se ha derivado el de Chichicuilote, que es su denominacion actual.

XIV. El Cuerpo-ruin.—[*Antrostomus vociferus. Bp.*]—Llamado tambien *Zumbador*, y en Europa *Chotacabra*, es una ave perteneciente al órden de los páseres deodáctilos, tribu de los fisirostros, caracterizados por su pico grande y hendido, y familia de los caprimúlgidos. El color de su plumaje es de un pardo uniforme salpicado de manchas blanquizcas; sus ojos son negros y muy grandes y lleva en el nacimiento del pico, que está hendido hasta la garganta, unas cerdas fuertes y rígidas, á manera de bigotes.

Este pájaro, cuyo cuerpo desproporcionado le ha valido la denominacion de *Cuerpo-ruin*, vuela al pardear la tarde, siempre con el pico abierto, por lo que, penetrando el aire en su garganta, produce un zumbido sordo y continuo, que ha hecho que se le conozca tambien con el nombre de *Zumbador*, haciendo tal cosa para atrapar los insectos que encuentra en su camino, los cuales no pueden escaparse, á pesar de estar siempre abiertas las mandíbulas, á causa de una materia viscosa que las reviste interiormente y que les impide la salida.

Por su figura rara y no muy agradable, el Cuerpo-ruin no se ha escapado de la calumnia, y se le tiene por ave de mal agüero y profeta de la desgracia, siempre que aparece alrededor de las habitaciones campestres, dejando oir su fúnebre zumbido.

Digitized by Google

Tambien en el Viejo Mundo se encuentra esta preocupacion, y aquellos ignorantes campesinos han bautizado al malaventurado Zumbador con los nombres de *Sapo volante*, *Cuervo nocturno* y *Mamacabra*, dándole este último, por la creencia que tienen de que extrae la leche de las ubres de las cabras, accion tan imposible de ejecutar en una ave, como pensarán nuestros lectores.

Es curiosa esta supersticion, porque se relaciona con una idéntica, que es muy comun en la República y que se le atribuye al alicante ó *cincuate*, acusándolo tambien de mamar á las vacas y á las mujeres dormidas, y de la cual hablarémos en el párrafo correspondiente al citado reptil.

XV. La Tórtola.—[*Columba turtur*, *Lin.*]—Por ser una ave demasiado conocida, sólo nos limitaremos á decir que en la clasificacion zoológica, pertenece al órden de las esponsoras y á la familia de las columbinas, siendo muy abundante en la República.

Casi todas las palomas han sido consideradas siempre como un símbolo de pureza y de dulzura, siendo esto muy comun entre los poetas, los que al comparar á sus amadas con estos animalitos, ignoran sin duda que no es seguramente la castidad su virtud predilecta, pues son más amorosos que las mismas gallináceas, y la dulzura y el candor que se les atribuye no pasa de ser una poética fantasía, porque estas aves son muy guerreras y por la más leve cosa se les enciende la sangre.

Muchas veces hemos oido poner en las nubes, el sentimentalismo de que hacen gala las palomas, cuando por alguna circunstancia llegan á perder al compañero de su vida, y prorrumpen en melancólicos gemidos, llorando así su funesta desgracia. Nada hay ménos cierto. La paloma es una ave tan versátil, tan voluble, que cambia de dueño con la mayor facilidad, y si gime cuando la deja el ingrato ó fallece éste, no lo hace precisamente por lamentar su pérdida, sino para llamar á otro que la consuele en su abandono.

Ya nos parece ver dibujarse una sonrisa en los labios de los lectores, los cuales *in petto* se han de hacer la reflexion de que

Digitized by Google

lo mismo pasa con los *palomos* y *palomas* del reino humano, que no por ser racional, deja de cometer de cuando en cuando lastimosas irracionalidades; pero como cada uno piensa como quiere y no es esta ocasion para discutir el pro y el contra de lo asentado, perdónesenos la digresion y volvamos á nuestra ruta abandonada por breves instantes.

La Tórtola, á quien los aztecas llamaban *Cocotli*, gozaba entre éstos de la preciosa facultad de curar los celos, y por eso los que padecian de semejante mal, procuraban que comiera carne de tórtola el individuo ó individua, causa de tan importuna dolencia. Desgraciadamente, parece que en estos tiempos han perdido tal virtud, pues aunque se come la carne de estas aves, muy sabrosa, por cierto, ya no produce el efecto apetecido. *¡Sic transit gloria mundi!*

XVI. La Chachalaca.—[*Ortalida poliocephala*, *Cass.*]—Esta ave pertenece al órden de las gallináceas y tribu de las cracinas, caracterizadas por su pico fuerte, alto y comprimido, tarsos robustos y largos, y alas grandes y amplias. El color de su cuerpo es de un blanco amarillento, con las plumas de la cola blancas y negras, y en el cuello lleva unos *corales* como los del guajolote, aunque mucho más pequeños. Este pájaro es notable por el estrepitoso grito que lanza sin interrupcion, y que segun Alfredo Dugés, es debido á la presencia de una lámina longitudinal que ha encontrado en la parte inferior y mediana de la laringe, delante del orígen de la traquearteria.

Los campesinos aseguran que la Chachalaca es una ave que les sirve de mucho, pues tiene la costumbre de ir á despertar á los que duermen y necesitan levantarse temprano, lanzando tres de sus fuertes gritos en la puerta de sus casas; pero como verán nuestros lectores, esto no pasa de ser un cuento, pues seria preciso que la Chachalaca tuviera el don de adivinar quiénes eran los que deseaban levantarse de madrugada, para ir á arrancarlos de las delicias del sueño.

La Chachalaca era conocida por los aztecas con el nombre de *chachalacametl*, de donde se deriva su denominacion actual.

Digitized by Google

XVII. El Cuervo.—[*Corvus corax, Lin.*]—Perteneciente al órden de los páseres y á la familia de los conirostros, el cuervo es una ave de tamaño regular, de pico fuerte y cónico, siendo su plumaje enteramente negro. Su alimento consiste en insectos, gusanos, frutas, semillas, y á veces, cuando no halla otra cosa, se conforma con carne muerta, por lo cual es un pájaro esencialmente omnívoro, teniendo, como su congénere la urraca, la costumbre de coger cuanto objeto brillante encuentra y guardarlo en su nido, aunque en menor escala que aquella.

Muchas personas consideran al cuervo como ave de mal agüero, y basta que oigan su triste graznido para pensar en cosas desagradables, por más que esto no pase de ser una preocupacion como tantas otras, y á las que se les debe dar el mismo crédito.

XVIII. El Rompe-Zacate.—Existe en la República un pajarillo que lleva el raro nombre ántes citado, y del cual no sabemos ni su denominacion científica, ni sus caracteres distintivos, ni su organizacion; únicamente nos han referido que es una ave de un tamaño más bien pequeño que grande, que el color de su plumaje es parecido al del chichicuilote y que se le llama *Rompe-zacate*, porque con su pico fuerte y afilado y que se mueve á manera de tijeras, corta el césped y el zacate para buscar su subsistencia.

Se asegura que cuando los rancheros de Michoacan (patria del citado pajarillo) van de viaje, ó simplemente se dirigen de un pueblo á otro y se atraviesa en su camino un *Rompe-zacate*, por nada del mundo siguen su marcha; todo lo contrario, se vuelven más que de prisa al punto de donde partieron, persuadidos de que si intentaren seguir adelante, ó pasaria una gran desgracia en sus familias, ó bien hallarian la muerte.

XIX. La Iguana.—[*Iguana rinolopha Wieg.*]—Pertenece este animal á la clase de los reptiles, órden de los saurianos y familia de los iguanídeos; siendo la especie que citamos, la más comun en la República, y conocida con el nombre de iguana negra.

Digitized by Google

Son las iguanas reptiles de movimientos tardos, de gran tamaño, y caracterizados por una especie de papada, formada por la piel del cuello, y por una cimera membranosa que enderezan cuando estan irritados. Su carne pasa por ser un bocado exquisito, y por esto es perseguida con ardor por los cazadores, en la Tierra Caliente, punto habitual de su residencia, asegurando varias personas que es un manjar delicado. Por lo demas, la Iguana es tímida é inofensiva, salvo el caso en que esté herida ó irritada, pues entónces puede causar mordeduras, que si bien no son peligrosas, sí producen intensos dolores, pero nunca la muerte como algunos suponen.

Si hemos hablado de este reptil, es porque, aunque en segundo término, forma parte de una monstruosa y horripilante creencia, muy comun en el Estado de Guerrero, y que consiste en lo siguiente: como sabrán nuestros lectores, una pequeña parte de la poblacion del Estado ya dicho, y más particularmente la que habita en las orillas del caudaloso Mexcala, se halla constituida por *los pintos*, llamados así por su piel cobriza sembrada de manchas lívidas ó amarillentas, y que segun creemos, no reconocen otro orígen que una disposicion especial del pigmento que colora la piel humana. Pues bien, se asegura que *los pintos*, no son otra cosa que el fruto de la monstruosa union de los indígenas con las iguanas, cuyo sueño aprovechan aquellos para cometer su nefando crímen y satisfacer sus bestiales deseos. Por supuesto, que semejante aserto, es de tal manera horrible y repugnante, que más bien que una supersticion popular, parece el parto de una imaginacion calenturienta y depravada, pues basta solamente el sentido comun para echar por tierra una creencia tan espantosa como absurda. Y sin embargo, *los pintos*, esos pobres séres, víctimas de un capricho de la naturaleza, son despreciados y mal vistos por todos aquellos que no llevan en la piel esas manchas lívidas, que son para el desdichado como el estigma indeleble con que eran marcados antiguamente los criminales, y que los relegaba á la infeliz situacion del pária, arrastrando una existencia penosa y miserable.

Digitized by Google

XX. El Camaleon.—[*Tapaya orbicularis, Cuv.*]—Siendo su clasificacion igual á la del reptil anterior, el Tapaya es un pequeño sauriano, de cuerpo ancho y aplastado, color de hoja seca con líneas y manchas negras y erizado de espinas, llevando al rededor de la cabeza una especie de collar tambien de espinas.

En la República se le da el impropio nombre de camaleon, solamente porque á semejanza del verdadero [*Chamæleo vulgaris*], pasa las horas enteras con la boca abierta, pareciendo absorber el aire, cuando en realidad están esperando alguna presa, y porque puede permanecer varios dias sin tomar alimento. Pero ni su configuracion, ni su organizacion son iguales, ni tampoco presenta esos cambios de color en la piel, que se observan en el camaleon, y cuyo orígen tanto se ha discutido.

El Tapaya es pues, un reptil perezoso, de movimientos tan lentos, que á veces se está dias enteros en un mismo lugar, y que si le hemos dado cabida en esta breve reseña, es porque se cree que se alimenta con aire, asercion tan falsa como la que se aplica al verdadero camaleon, y que es una idéntica.

XXI. El Escorpion.—[*Heloderma horridum, Wieg.*]—Estamos por fin en la presencia de este horrible animal, el terror de los pobladores de la Tierra Caliente, el espanto de los viajeros, y cuyo solo nombre causa estremecimiento de horror. En este reptil, así como en la salamanquesa, parece que la supersticion popular se ha esmerado para pintarlos con los tintes más sombríos, y creemos que difícilmente se hallarán otros animales en los cuales se haya cebado de una manera tan cruel, la ignorancia del vulgo. Por eso los desgraciados reptiles son perseguidos sin tregua ni descanso; por eso el que por su mala suerte cae en manos de sus verdugos, no tiene que esperar compasion, pues es sacrificado al punto, y muchas veces su muerte es precedida de horribles tormentos, que hacen la delicia de los crueles indígenas.

Pero dejando á un lado la digresion, vamos á nuestro asunto. El Escorpion es un sauriano perteneciente á la tribu de los traquidermídeos glifodontos, y el único varanídeo que existe en

Digitized by Google

la República. Su cuerpo, amarillo rojizo, está sembrado de tubérculos duros, exhalando un hedor nauseabundo, y puede alcanzar respetables dimensiones. Su boca, armada de finos dientes surcados, arroja, cuando el animal se irrita, una baba pegajosa y blanquizca, que segun el naturalista Sumichrast, puede causar desórdenes introducida en la economía; y por último, en los meses de Noviembre á Julio desaparece, lo cual ha hecho creer que se aletarga en ese período de tiempo, como las serpientes.

Las acusaciones que pesan sobre este calumniado reptil, son las siguientes: 1ª Que es muy venenoso. 2ª Que tiene la costumbre de morder, saltando para atrás. 3ª Que cuando alguno se acuesta por casualidad en el lugar en que estuvo el Escorpion, muere inmediatamente y queda grabada en su espalda la imágen del animal. 4ª Que si un caballo pone la pezuña sobre algun Escorpion, se le cae al punto el casco, y 5ª Que si álguien toca un Escorpion, se le hace una llaga en el sitio del contacto.

Todas estas aserciones erróneas, son fáciles de rebatir y hé aquí como: 1ª El Escorpion no es venenoso, porque sus dientes son compactos y no comunican con ninguna glándula ponzoñosa, como acontece con las víboras, y su baba podrá ser mortal para los animales, pero nunca para el hombre. 2ª No muerde saltando para atrás, sino que cuando se le irrita, tiene la costumbre de echarse de espaldas en un movimiento de cólera, lo cual ha dado márgen á esa creencia; la 3ª es de tal manera absurda, que cae por su propio peso, y la 4ª y 5ª serian creibles, admitiendo que el Escorpion exhudase un líquido de tal manenera enérgico y venenoso, que produjera los efectos ya citados, lo cual no se ha observado, y en caso de ser cierto, todavía seria preciso verlo para creer en ello.

Este animal es conocido por los indios con el nombre de *Acaltetepon* ó *Temacuilcahuya*, y con el de *Tolo-chini* por los zapotecos. Abunda en el Sur de la República.

XXII. La Salamanquesa.—[*Phillodactylus tuberculosus*, *Wieg.*] —Perteneciente á la familia de los Gecotídeos, la Salamanquesa

Digitized by Google

es un sauriano de regular tamaño, de cuerpo color de pizarra, revestido de una piel granulosa, de vientre azulado y dedos libres y deprimidos. De costumbres sencillas y pacíficas, pasa la mayor parte del dia oculta en su madriguera, y ya de noche es cuando sale á buscar su alimento.

La Salamanquesa es reputada tambien como venenosa, y acusada de producir úlceras y llagas cuando la tocan, por cuyo motivo los egipcios le llamaban *padre de la lepra*, á lo cual se le debe dar el mismo crédito que á lo que se dice del escorpion. Tambien se asegura que si alguno la encuentra ó la tiene en la mano, desaparece volatilizándose como una gota de éter, cuando lo que sucede es que huye con tal rapidez, que parece que en efecto se evapora. En cuanto á la asercion de que cuando yerra el golpe que dirige á alguna presa, se rompe en mil pedazos, no pasa de ser una de tantas consejas sin fundamento.

Una de las especies más curiosas que existen en la República, es sin disputa, la que habita por Acapulco, la cual es de color de carne, sumamente trasparente, y que segun dicen, se conoce con el nombre de *Sardónica;* pero no consiste en esto sólo la singularidad que la distingue, sino en que..... mas prefiramos narrar á nuestros lectores una aventura cuyo protagonista fué una Salamanquesa, y por la cual vendrán en conocimiento de la extraña facultad que posee este reptil.

En una de tantas revueltas civiles que han tenido lugar en el país, llegó á Acapulco un capitan del ejército, enfermo y miserable, hospedándose en la casa de una señora, amiga suya. Por la noche, nuestro militar se retiró á su cuarto, y se dispuso á descansar de sus pesadas fatigas, extendiéndose en un cómodo y abrigado lecho; pero no bien habia empezado á conciliar el sueño, cuando el chasquido de un beso, que resonó en la pieza inmediata, lo hizo abrir los ojos y escuchar con atencion. Momentos despues, otro beso seguido de otro, despabilaron por completo al capitan, el cual calculó que en la cercana habitacion debia dormir algun matrimonio en plena luna de miel.

Pasaron diez minutos y nuestro hombre se iba ya tranquilizando, cuando tres ó cuatro besos fuertemente aplicados, lo hi-

Digitized by Google

cieron dar un brinco y maldecir de todo corazon á los imprudentes cónyuges; tuvo por un momento la esperanza de que aquello tendria término, pero ¡horror! el ruido se convertia en fuego graneado y el pobre capitan, muerto de fatiga, desesperado, con fiebre ya, daba vueltas y más vueltas en la cama, hasta que vencido por el sueño se durmió profundamente.

Al otro dia, la señora de la casa, al verlo pálido y ojeroso, le preguntó si habia pasado mala noche, y aunque al principio el capitan dijo que no, al fin, estrechado por las preguntas de la señora, acabó por contarle todo.—Vamos, le contestó ésta riendo; conque un matrimonio? Pues nó señor; sabe vd. cuál ha sido la *persona*, causa de la mala noche que ha pasado vd? Pues un simple animalito.—¡Cómo! exclamó el militar, admirado.—Sí señor, un animalito; la Salamanquesa trasparente, cuyo chillido es igual al ruido de un beso.....[1]

Efectivamente, este curioso reptil posee la facultad de emitir su voz, dejando oir un fuerte chasquido, idéntico al que producen dos labios al besar, facultad que ha sido causa de frecuentes chascos, tales como el que acabamos de referir.

XXIII. El Eslaboncillo.—El Huiscolote.—Con estos nombres son conocidos en el Sur, dos saurianos que al decir de las personas que los han visto, son muy venenosos; pero como desgraciadamente no conocemos ni la organizacion, ni las costumbres, ni siquiera el nombre científico de estos reptiles, solamente los citamos, sintiendo sobremanera no poder ocuparnos de ellos con la extension debida.

XXIV. El Cristalillo.—[*Ophisaurus ventralis, Daud.*]—Este animal, que á primera vista parece una serpiente por tener los miembros torácicos y abdominales en estado rudimentario y ocultos en la piel, presentando su cuerpo la forma cilíndrica y ondulante de los ofidios, pertenece á la familia de los Escincoídeos, conociéndosele tambien con el nombre de Orveto ó Lucion.

1 Histórico.

Digitized by Google

De costumbres pacíficas, apénas se atreve á salir de cuando en cuando en busca de alimento, y su único medio de defensa, al sentirse cogido, consiste en poner sus músculos en un estado tal de rigidez, que basta el menor choque para que el animal se quiebre como si fuera de vidrio, por cuya razon, en la República se le conoce con el nombre de *Cristalillo* y los franceses le dan el nombre de *Serpent de verre.*

No es venenoso como se le supone, ni tampoco es cierto que encolerizado se arroje al suelo rompiéndose en mil pedazos, pues es un reptil tan tímido, que cuando se ve amenazado, ó huye si tiene tiempo ó bien se queda tan rígido que, como ya se sabe, es muy fácil que se quiebre al menor golpe. El Cristalillo es muy bueno para destruir los insectos nocivos y seria de gran utilidad en las huertas y jardines. Segun Alfredo Dugés, parece que existe en Jalapa.

XXV. La Anfisbena ó Serpiente de dos cabezas.—[*Chirotes canaliculatus, Cuv.*]—Perteneciente al órden de los anfisbenianos ó glyptodermos, la Anfisbena es un reptil que como el anterior, parece á primera vista una serpiente y que tiene la curiosa propiedad de caminar para adelante ó para atrás, segun quiere, gracias á la posicion de sus escamas, que en lugar de estar imbricadas como en los demas reptiles, están dispuestas en anillos que permiten al animal adelantar ó retroceder con la mayor facilidad. Si á esto se agrega que su cola está redondeada como la cabeza y que sus ojos ó están cubiertos por la piel, ó por lo ménos es difícil distinguirlos de lejos, se sabrá por qué los indígenas la conocen con el nombre de *Serpiente de dos cabezas* ó *doble andadora*, dándole antiguamente los aztecas la denominacion de *Maquizcoatl.*

Por supuesto, que la Anfisbena tampoco se ha escapado de que la juzguen venenosa, y aun se agrega, que cuando se la mata partiéndola en dos, ámbos pedazos saltan y se buscan hasta soldarse de nuevo, siendo inútil suspender los trozos de dos árboles distintos, pues aun estando ya secos, basta la más ligera lluvia para que humedecidos revivan, se desprendan del árbol

Digitized by Google

y se busquen hasta reunirse, para continuar viviendo como si nada hubiera pasado. Por esto se creia, que la Anfisbena, reducida á polvo, era infalible para soldar los huesos rotos; pero los lectores convendrán con nosotros, en que estas opiniones, no son más que torpes consejas y preocupaciones ridículas, cuya refutacion seria inútil.

XXVI. Las Víboras.—[*Vipera, Daud.*]—Con el nombre general de *víboras* son conocidos en la República todos los ofidios sean ó no venenosos, por más que tal denominacion se deba aplicar á los que poseen glándulas ponzoñosas, así como la de *culebras* á los que no las tienen.

Es muy comun en el país la creencia de que cuando las víboras van á beber á algun rio, escogen una piedra cuya superficie esté un poco ahuecada, dejando allí su ponzoña, y despues de haber apagado su sed, vuelven á la piedra y recogen el veneno. Agregan que si algun mal intencionado esconde la citada piedra y al ir la víbora á tomar su ponzoña no la halla, se enfurece de tal modo, que se azota contra el suelo hasta que muere.

Nada ménos cierto. En primer lugar, las víboras y en general todos los ofidios, casi nunca beben y la rara vez que lo verifican, es solamente gota á gota, pues por la conformacion de su aparato bucal, no pueden beber á sorbos, sino únicamente deglutiendo el líquido. En segundo lugar, no pueden depositar el veneno en piedra alguna, porque las glándulas que lo contienen son interiores, siendo imposible desprenderse de ellas. En tercer lugar, aun suponiendo que por el conducto que va de la glándula al extremo del gancho venenoso, pudieran deshacerse de la ponzoña, dejamos al buen sentido de los lectores, si seria probable que volviesen á absorber el veneno por medio de los citados ganchos, cuando para ello se necesitaria un aparato de succion que no poseen las víboras. No siendo, pues, posible lo anterior, tampoco lo es que se maten azotándose, puesto que no hay una causa que las obligue á proceder de esa manera.

Digitized by Google

XXVII. El Alicante ó Cencuate.—[*Pityophis Deppei, D. B.*] —Perteneciente al órden de los ofidios y familia de los aglifodontos, el Cencuate es un colúbrido y por consiguiente no venenoso. Su tamaño varia mucho y su color es, por lo regular, amarillo anaranjado, con manchas oscuras, lo cual le da un vistoso aspecto, habitando los sitios pedregosos donde puede hallar fácil refugio si le amenaza algun peligro.

A este ofidio, el *cencoatl* de las aztecas, se le acusa de mamar á las vacas y aun á las mujeres que están criando, aprovechándose de su sueño é introduciendo en la boca del niño la punta de la cola para que la chupe y crea que es el pezon. Esta creencia está de tal manera arraigada en la mente, no sólo de los indígenas, sino aun de personas de cierta ilustracion, que se necesitará mucho tiempo para que á pesar de las razones aducidas en su contra, se abstengan de tenerla como cosa natural. [1]

En efecto, solamente reflexionando un poco acerca de la configuracion de las fauces de este reptil, se verá que el acto de la succion es imposible para él. Veamos por qué razon. Demasiado conocido es el aparato que en física lleva el nombre de *bomba aspirante*, y cuyas partes principales consisten, en un tubo por donde asciende el agua, llamado *cuerpo de bomba*, y un disco perfectamente ajustado á las paredes del tubo y que al subir produce la aspiracion, llamado *émbolo*. Al ascender este último se hace el vacío y la presion atmosférica obliga al agua á ocupar el sitio del aire desalojado.

Otro tanto sucede con el fenómeno de la succion. La boca es la bomba aspirante; las mejillas, el velo del paladar, etc., el cuerpo de bomba; la lengua el émbolo, y al aplicarse los labios al pezon, la lengua se retira para atras, se produce el vacío y la leche sale.

Pues bien, el Cencuate y en general casi todos los ofidios, no pueden ejecutar estos movimientos de todo punto necesarios, por las razones siguientes: 1ª Carecer de labios carnosos que les permitan rodear el pezon, tal como lo hacen los mamíferos; 2ª

1 Tambien se aplica esta aseveracion al Tlaconete. [*Spilotes variabilis, Wagl.*]

Digitized by Google

Estar armadas las mandíbulas de finos y acerados dientes que se clavarian en las mamas al intentar la succion; 3ª Carecer de velo de paladar, comunicándose las fosas nasales directamente con la boca, y tambien de mejillas, cosas indispensables para el citado acto, y 4ª Ser su lengua una especie de cintita delgada y bífida en su extremidad, con la cual es imposible producir el vacío. Vése, pues, que estas razones son tan lógicas y terminantes que creemos refutados enteramente con ellas los actos atribuidos al Cencuate.

Hay tambien varios que afirman, que cuando este animal se irrita, se arroja sobre el imprudente y lo extrangula enredándosele en el pescuezo; pero semejante aseveracion es de todo punto inexacta, pues el alicante es un reptil muy tímido, que huye al menor asomo de peligro, y que para extrangular á un hombre, necesitaria una fuerza en los músculos, que solamente nuestros mayores boas y los pitones del Viejo Mundo, poseen desgraciadamente.

XXVIII. La Flechera.—[*Oxybelis acuminatus, Wied.*]—Existen en los Estados del Sur unas serpientes que, segun nos han referido, son largas, delgadas, de color de cuero viejo, y que están siempre colgadas de los árboles por la cola, presentando el aspecto de una correa movida por el viento. Son las culebras voladoras ó flecheras.

Vanamente habiamos buscado en diversas obras de Historia Natural estos singulares ofidios, y ya desesperábamos de encontrarlos, cuando revisando una vez la obra llamada "Elementos de Zoología" del sabio naturalista Alfredo Dugés, leimos con gran placer lo siguiente: "En la seccion de Opistóglifos, encontramos las culebras voladoras [*Oxybelis acuminatus, Wied,*] muy largas y delgadas, tienen el hocico agudo y son arborícolas."[1]

Nosotros calculamos al momento, que el párrafo citado les venia como de molde á nuestros ofidios y así nos parece oportuno consignarlo, aunque sin completa certeza; pero los carac-

1 Obra citada, página 337. México. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento. 1884.

Digitized by Google

teres se aproximan de tal modo, que si cometiéramos un error, creemos nos seria fácilmente perdonado, tanto más cuanto que lo escrito acerca de animales mexicanos se reduce á casi nada, no siendo extraño, pues, que se cometan errores involuntarios.

Pero volviendo á nuestro asunto, dirémos que la flechera causa gran terror en los lugares que habita, pues se asegura que cuando algun viajero pasa por debajo de algun árbol donde se oculta este reptil; se desprende éste al instante y poniendo su cuerpo tan rígido como una barra de acero, se precipita sobre el descuidado transeunte y lo atraviesa de parte á parte. De ahí su nombre de *flechera*.

Tal vez, de la costumbre que tienen estos animales, de volar de un árbol á otro, ha tomado pié la preocupacion para atribuirles esa funesta facultad; pero nosotros la juzgamos como una de tantas consejas sin fundamento.

XXIX. Las víboras de cascabel.—[*Crotalus, L.*]—Pertenecientes á la peligrosa familia de los solenóglifos, los crótalos son serpientes extremadamente venenosas y por lo tanto muy temibles. Toman su nombre del aparato que llevan en la cola y que se compone de varios anillos córneos, encajados unos en otros y que, al caminar el reptil, producen un sonido semejante al de una sonaja. Las víboras de cascabel abundan en la República, y en el Pedregal de San Angel (Valle de México) existen en gran número. Entre las muchas especies que tenemos, hay que citar al *Crotalus lugubris, Jan; Cr. basiliscus, Cope; Cr. Jimenezii, Alf. Dug.; Cr. polystictus, Cope*, etc.

Muchas personas creen que las víboras hieren con la lengua, pues cuando estos reptiles la proyectan rápidamente fuera de la boca, parece en efecto una lanceta roja y aguda, pero no hay nada de esto: las víboras causan la herida por medio de los ganchos venenosos, colmillos fuertes y encorvados que el animal puede inclinar todo lo que quiera, y que comunican por un estrecho conducto con las glándulas ponzoñosas.

Los indígenas aseguran que el pellejo de la víbora de casca-

Digitized by Google

bel, reducido á polvo, es eficaz para la gota, y que sus cascabeles, colgados al cuello, son infalibles para curar la epilepsía.

Ya que tratamos de las serpientes venenosas, nos parece oportuno citar las más notables, además de las ya nombradas y que son del género Crótalo. El Coralillo, [*Elapsfulvius, D. B.*]; la *Pelamis platura, L.*, de las costas del Pacífico; el Nauyaqui ó Cuatro narices, [*Ancistrodon bilineatus, Günth*]; el Mazacoatl ó Serpiente-ciervo, [*Atropos mexicanus*]; el Tepoxo, [*Bothrops atrox, Wagl*], que en la Martinica causa la muerte á un gran número de negros, conocido tambien con el nombre de Trigonocéfalo, hierro de lanza, y en fin, otras muchas que seria difuso enumerar.

XXX. La Rana.—[*Rana Moctezuma, B. G.*]—Pasando de los reptiles á la clase inmediata de los batracios, nos encontramos en primer lugar, con las ranas, perteneciente al órden de los anuros, palabra griega que significa sin cola.

Como estos animales son demasiado conocidos, sólo nos limitarémos á hablar de la creencia que existe y por la cual se asegura que las ranas nacen del polvo, fundándose en que durante el estío no se les ve por ninguna parte y cuando caen las primeras lluvias, brotan á centenares como por encanto. Si por casualidad no siguen las aguas, desaparecen al evaporarse el último charco, para volver á la vida cuando se entablan de nuevo.

Este hecho tiene una explicacion muy sencilla. Las ranas, miéntras dura el tiempo seco, sufren un letargo durante el cual permanecen debajo de la tierra, como si estuvieran muertas; pero en cuanto cae un aguacero, la frescura del líquido las saca de su entorpecimiento, y entonces brotan á millares, lanzando al aire sus desagradables cantos. Si las aguas no continúan, vuelven á meterse bajo el lodo, éste se seca, y ninguno al pasar por allí, creerá que camina sobre una multitud de ranas y sapos aletargados y que á la más leve lluvia saldrán de nuevo á dejar oir sus tristes y melancólicos *croa, croa.*

Muchas personas aseguran tambien, que en el esqueleto de

Digitized by Google

la rana se ven todos los atributos de la Pasion, es decir, la escalera, la lanza, los clavos, etc., etc.; no lo dudamos, pues con la imaginacion y una poca de buena voluntad, todo se puede, y como un ejemplo de lo que decimos, pondremos las figuras caprichosas que á veces presentan las nubes, y en las cuales miéntras uno ve un fraile con la capucha calada, otro observa un asno con las orejas caidas, y si éste contempla un rostro humano, aquel creerá ver un palacio, etc., etc.; así pues, no es difícil figurarse en la columna vertebral de la rana, la escalera; en los huesos de la cabeza, los clavos, y así lo demás, pues lo repetimos, la imaginacion todo lo puede.

XXXI. El Sapo.—[*Bufo punctatus, B. G.*]—Este repugnante animal pertenece, como la rana, al órden de los anuros, siendo su familia la de los bufonídeos. Su cuerpo presenta un aspecto repulsivo, por su piel verrugosa y cubierta de pústulas, por sus formas rechonchas y pesadas y sus parótidas salientes, habitando debajo de las piedras, en agujeros, en los troncos de los árboles etc., etc.

El sapo es considerado como venenoso, y sin razon, á lo ménos en lo que se refiere al hombre. En efecto, este animal, cuando se irrita, segrega por las glándulas de su piel, y especialmente por las parótidas, un líquido lechoso, que si es inofensivo para el hombre, es mortal para los animales pequeños, por lo cual no se le debe temer á pesar de la aversion que produce por su aspecto asqueroso.

XXXII. La Metatera.—[*Siphonops mexicanus, D. B.*]—"Este singular batracio, dice Alfredo Dugés, parece una enorme lombriz de color de hierro; su cuerpo, cilíndrico, lleva ciento sesenta y tantos surcos trasversales; el hocico es algo angosto y la cola redondeada; se ven los ojos al traves de la piel; delante de ellos, y cerca del borde del labio, se notan unas fosetas, y las narices están colocadas de cada lado de la extremidad de la cabeza; estos orificios no tienen tentáculos."

La Metatera es llamada así, porque tiene gran semejanza con

Digitized by Google

el *metlapile* ó la mano de metate de que se sirven las indias para moler el *nixtamal*, es decir, el maíz sumergido en una mezcla de agua y tequezquite que nombran *nejayote*, por lo cual su nombre indígena es el de *Metlapilcoatl*, serpiente mano de metate.

Este batracio tiene la reputacion de ser venenoso, pero esto no es cierto; todo lo contrario, es completamente inofensivo, y si goza de una reputacion siniestra, es solamente á causa de su singular figura y sus costumbres tristes y sombrías.

XXXIII. El Bagre.—[*Ictalurus Dugesii, Bean.*]—Perteneciente á la clase de los peces, órden de los malacopterigios abdominales y familia de los siluroides, el bagre es muy estimado por su sabrosa carne de un gusto exquisito.

Aunque los indígenas pretenden que este pescado es venenoso, los lectores convendrán con nosotros en que tal pretension carece absolutamente de fundamento, pues los hechos prueban que tal asercion es de todo punto falsa.

XXXIV.—La Manta-raya.—[*Manta birostris.*]—La Manta-raya es un pez cartilaginoso, del órden de los selácios y familia de las rayas, cuyas aletas pectorales, extremadamente anchas, abrazan todo el cuerpo, no dejando libre más que la cola, que en algunas especies, la Raya pastinaca, por ejemplo, está armada de un aguijon muy peligroso por las crueles heridas que ocasiona.

La Manta-raya se encuentra en todo el litoral del Pacífico, y especialmente en las costas de la Baja California, donde causa gran temor entre los pescadores de perlas, pues muchas veces son ahogados por las mantas al dedicarse á su peligroso oficio en el fondo del mar. Afortunadamente casi todas son de un tamaño pequeño; pero de cuando en cuando se ven monstruos que alcanzan respetables dimensiones, y que pueden estrujar á un hombre entre los pliegues de su cuerpo musculoso con la mayor facilidad.

En cuanto á la creencia de que absorben la sangre de las víc-

Digitized by Google

timas y escupen sólo los huesos, es una preocupacion, como una de tantas, pues las rayas no poseen aparato alguno de succion, conformándose con ahogar su presa. Esta Manta-raya y el Guitarrero [*Rhinobatus glaucostigma*] son las más temidas entre los buzos.

XXXV. La Tijereta ó Tijerilla.—[*Labia mexicana, Borm.*] —La Tijereta es un insecto del órden de los ortópteros y familia de los forficulídeos, cuyas antenas son monoliformes, los tarsos trímeros y su abdómen terminado en una pinza.

Se asegura que este insecto, cuando alguna persona está dormida, se introduce en su oido, desgarrando con sus pinzas el tímpano hasta producir la sordera y atacando el cerebro, lo cual no es exacto, pues las armas de la tijerilla son demasiado débiles para causar mal ninguno.

XXXVI. La Campamocha.—[*Vates tolteca, Sauss.*]—Perteneciente tambien al órden de los ortópteros y siendo su familia la de los mantídeos, la Campamocha es un insecto de formas raras y extravagantes, por cuya razon algunas de sus especies llevan el lúgubre nombre de *espectros*. Este animal se conoce con la denominacion de *Manta religiosa* por la costumbre que tiene de unir las patas anteriores en actitud contemplativa, como si estuviera orando.

El cuerpo de la Campamocha presenta el aspecto de una ramita de árbol, siendo el tórax el tronco y las alas las hojas, la cabeza es grande y susceptible de moverse en todas direcciones, y el abdómen grueso y voluminoso. Este insecto es considerado como venenoso, lo cual no es cierto, pues es tan inofensivo que se puede tomar con la mano y aun dejarlo que ande por encima de ella, sin que cause ningun mal. Las campamochas se ven, aunque con alguna rareza, en el Valle de México, y casi siempre aisladas.

XXXVII. El Zacaton.—[*Bacteria azteca, Sauss.*]—Tambien del órden de los ortópteros, pero de la familia de los fasmídeos,

Digitized by Google

el zacaton es un insecto cuyo cuerpo en forma de varilla y de color verde lo hace parecer un tallo de zacate, de donde se deriva su nombre arriba citado.

Los campesinos creen que los zacatones hacen reventar á los animales que los comen ocultos entre la yerba, juzgándolos por este motivo como venenosos; pero si algunas veces sucede, no consiste más que en que la yerba verde y mojada, ocasiona al ganado que se alimenta con ella una timpanitis que les causa la muerte. (Alfredo Dugés).

XXXVIII. El Niño.—[*Gryllotalpa cultriger, Scudd.*]—Este insecto, causa de gran terror en la Tierra Caliente, donde es considerado como muy venenoso, no es más que un ortóptero de la familia de los grilídeos, de color pardo rojizo, alas membranosas más grandes que el vientre, y el primer par de patas, gruesas, cortas y muy semejantes á los bracitos de un niño, por lo que así se le nombra, añadiendo que algunos aseguran que su chillido es idéntico al lloro de un recien nacido. Dicen tambien que su picadura es peligrosísima, y que aquel que tiene la desgracia de ser mordido por un *Niño* perece en medio de convulsiones y fuertes accesos de risa, por lo que tambien se le conoce con la denominacion de *Muérete riendo.*

Por supuesto que semejantes aseveraciones son tan absurdas como erróneas, pues el Niño no es más que un grillo cuyas patas anteriores están dispuestas para cavar la tierra donde hace su morada, y por eso le dicen tambien *grillo talpa* ó grillo topo, por la semejanza que tiene con el topo en la costumbre de vivir bajo del suelo, siendo por esta razon muy nocivos en los jardines y campos cultivados, pues maltratan muchísimo las raíces de las plantas al construir sus habitaciones subterráneas.

XXXIX. El Ciempiés.—[*Scolopendra azteca, Sauss.*]—De la clase de los miriápodos y familia de los quilópodos, el Ciempiés es muy conocido para que lo detallemos minuciosamente; baste saber que aunque venenoso para los insectos y animales pequeños, no lo es para el hombre, por lo cual no es exacto

Digitized by Google

como se dice, que solamente clavando todas sus patas es cuando pica, ni tampoco que su mordedura sea mortal.

XL. La Tarántula.—[*Metriopelma Breyerii, B.*]—Este arácnido famoso por las horripilantes facultades que se le atribuyen, habita de preferencia la Tierra Caliente, donde se alimenta con insectos y hasta con pajarillos cuando se dejan sorprender por el horrible animal. Su aspecto es espantoso y repulsivo, por su cuerpo peludo, sus patas gruesas y robustas, sus ojos brillantes y su gran tamaño, y en las comarcas que habita se tiene la precaucion de rodear las camas con reatas gruesas y toscas para impedirle que traspase el círculo formado por éstas.

Su mordedura, aunque no mortal, sí es peligrosa por sus consecuencias, y se debe considerar como absurda la asercion de que cuando algun caballo pone la pezuña sobre una Tarántula, se le cae el casco.

XLI. El Vinagrillo.—[*Telyphonus giganteus, Luc.*]—Este enorme arácnido, perteneciente á la familia de los escorpionídeos, es como un alacran de gran tamaño, con la única diferencia de no tener el abdómen dividido en segmentos, y llevar en su extremidad unas cerdas largas y delgadas.

Su nombre de vinagrillo le viene del olor á vinagre que exhala un líquido amarillento que deja escapar el animal cuando se irrita, líquido que no es peligroso como se asegura, ni mucho ménos, pues por varias experiencias que se han practicado, se ha venido á demostrar que no es venenoso ni aun para los animales pequeños, como lo prueba el hecho de haber inyectado á una paloma el citado líquido, sin otro resultado que el permanecer el ave durante dos ó tres dias muy triste y sin querer tomar alimento; pero reanimándose despues poco á poco hasta recobrar por completo la salud.

Su aspecto horrible sí infunde un vivo sentimiento de terror, sobre todo cuando está irritado, pues entónces se alza sobre sus largas patas y mueve con ira las pinzas de su primer par; pero lo repetimos, no es venenoso.

Digitized by Google

XLII. Mermis y Gordius.—Probablemente nuestros lectores habrán oido alguna vez referir, que cuando se pone bajo una piedra húmeda ó cerca de algun pozo una maraña de cabellos, ó de cerdas ó crines, al cabo de cierto tiempo la maraña se ha convertido en una multitud de serpientes delgadísimas.

Nada ménos cierto. Estos animales parecidos á cuerdas de violin y que habitan las zanjas y los pantanos, no son más que unos anillados del órden de los nematelmintos y familia de los nematoides, tales como las ascárides, los oxiuros, los tricocéfalos, la triquina, etc., etc., demasiado conocidos desgraciadamente por el género humano, y que pasan á los ojos de los ignorantes campesinos por cabellos trasformados en serpientes.

XLIII. El Murciélago.—[*Noctilio, Molossus, etc.*]—Por un olvido involuntario, no pusimos á este animal al principio de esta reseña, que era el lugar que le correspondia; pero reparamos el error colocándolo al fin, ya que no era posible interrumpir el órden que llevábamos en la descripcion de los animales que constan en este artículo. Así, pues, dirémos que la creencia que muchas personas tienen de que los murciélagos no son otra cosa que ratones viejos, á quienes por su edad avanzada les salen alas para poder volar, es errónea y absurda, pues los ratones pertenecen á los roedores, miéntras que los murciélagos son queirópteros, distinguiéndose por su organizacion, caracteres, costumbres, etc., etc.

Hemos terminado la tarea que nos impusimos; nuestro humilde trabajo ha llegado á su fin, y únicamente deseamos que su lectura sirva para que comiencen á desterrarse esas preocupaciones absurdas, que no tienen otro orígen que la ignorancia y la malevolencia, y que muchas veces son causa de irreparables males.

Bien comprendemos que esta reseña que nos hemos atrevido á escribir, es demasiado incompleta, y que existen aún infinidad de animales en nuestro rico suelo, de costumbres raras, de or-

Digitized by Google

ganizaciones y caracteres extraños y sorprendentes. Pero ha sido tan poco explorado nuestro territorio; es tan poco conocida nuestra fauna y nuestra flora, que aun cuando se tenga la mejor voluntad del mundo para descubrir esos tesoros, nada se puede hacer, y el desaliento y la inaccion se apoderan de aquel que pretende llevar á cabo una empresa, si bien noble, no por eso ménos llena de dificultades.

Así pues, rogamos de nuevo á nuestros lectores, perdonen que no hayamos dado á este trabajo toda la extension que merece un tema tan original como productivo; pero ya lo hemos hecho notar: la falta absoluta de datos precisos, de libros que ilustren la materia, de tantas cosas, en fin, necesarias para el objeto, nos lo han impedido muy á pesar nuestro; sin embargo, ojalá que este pobre ensayo sirva para que nuestros naturalistas, haciendo á un lado la apatía y el desaliento, contribuyan á formar una Historia Natural mexicana, obra que será tan útil y provechosa para el país, como acaso no es posible figurárselo; si esto se lleva á cabo la literatura nacional se enriquecerá con una obra notable por mil títulos, y que mucho influirá en el engrandecimiento y prosperidad de nuestra querida patria.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

	Páginas.
Prólogo	7
Las aventuras de un Mosquito	13
La Meduza	19
Bernardo el ermitaño	23
La Argironeta	29
El Cencoate	34
Dos víctimas de la calumnia	43
Pasado por las armas	49
Memorias de una Ténia	56
El Ante-burro	61
La Manta religiosa	69
Las aventuras de una perla	75
La Manta-raya	81
Una boda aristocrática	89
Las desdichas de un Ostion	95
La vida de Coral	100
Las preocupaciones vulgares	108

Digitized by Google

Digitized by Google

18+15
90/100
2-1

Digitized by Google

856. 89
214. 25
235. 21
14 — "
300 — "
10 — "
50 — "
100 — "
1780. 35

8256. 6
2[illegible]. 97
2700.
13.1[illegible]. 73
1780. 35
11.700. 38

Digitized by Google

Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023968064

0 5917 3023968064

Digitized by Google